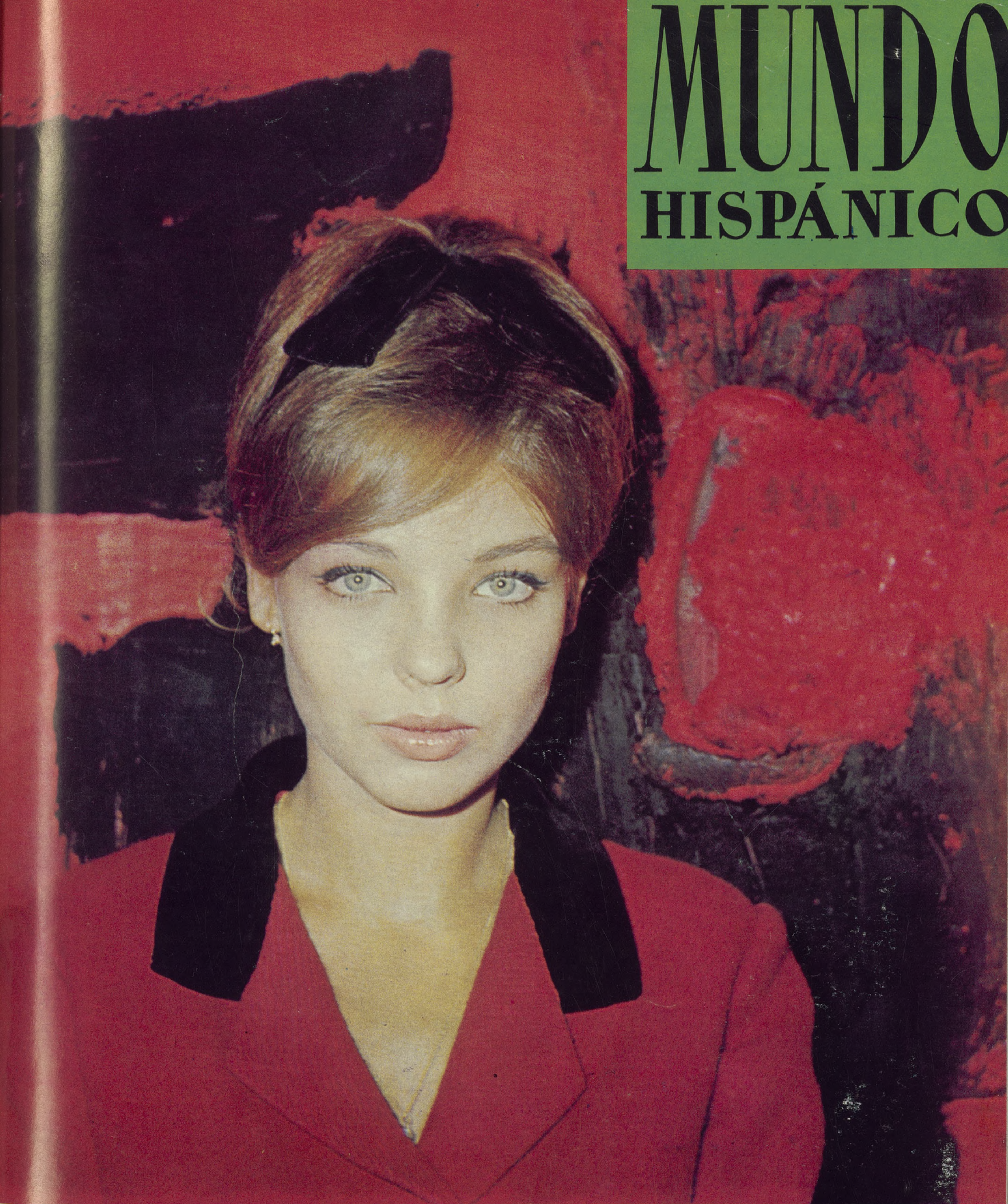
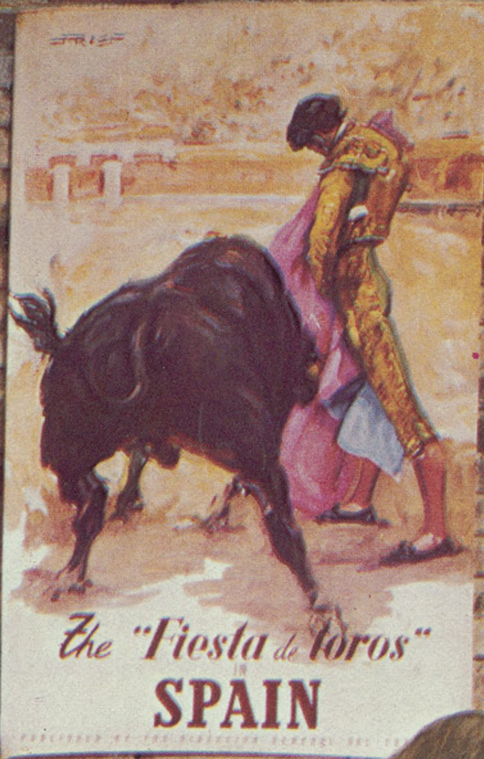


N.º 184
JULIO
1963
15 ptas.

CONGRESO DE INSTITUCIONES HISPANICAS
ESPAÑA AYUDO A LA INDEPENDENCIA DE EE. UU.
PALOMA VALDES EN "ARTE DE AMERICA Y ESPAÑA"


The "Fiesta de Toros"
in
SPAIN

El presidente de la GENERAL TIRE & RUBBER COMPANY es un gran amigo de España

Ya en 1951 la Compañía GENERAL estableció su fábrica de neumáticos en Torrelavega



A su llegada al aeropuerto de Barajas, Mr. Michael Gerald O'Neil, presidente de la General Tire & Rubber Company, fue entrevistado por los locutores de Radio Nacional de España, para la «Ultima hora de la actualidad», a los que hizo importantes declaraciones.

MADRID (Servicio Especial).—En el año 1951, cuando las puertas de las relaciones internacionales se encontraban cerradas, hubo una gran empresa norteamericana que, sin hacer caso de la conjura exterior, mantuvo su gran fe, lealtad y amistad hacia nuestro país—interés que continuamente sigue demostrando—y estableció una fábrica de neumáticos en Torrelavega (Santander).

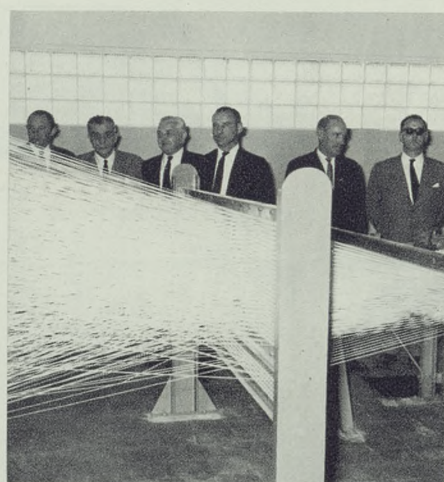
El presidente de aquella empresa, la General Tire & Rubber Company, Mr. M. G. O'Neil, acaba de llegar a Madrid para visitar las nuevas instalaciones de sus fábricas en Torrelavega y entre-



Mr. Michael O'Neil y la alta dirección de Neumáticos General, S. A., posan ante una de las naves de Puente San Miguel (Torrelavega).



En la nueva planta textil de Puente San Miguel, Mr. O'Neil atiende a las explicaciones del doctor Piotronski al que sigue el presidente de Neumáticos General, S. A., don Eduardo de Aznar.



Mr. Michael Gerald O'Neil y Mr. Duffy, con los miembros que constituyen la alta dirección de General, contemplan una de las nuevas máquinas de la planta textil de Puente San Miguel.



El presidente de la General Tire & Rubber Company, ante una de las naves recientemente inauguradas en Puente San Miguel.

vistarse al mismo tiempo con las más altas personalidades de la economía y la industria españolas.

—Desde siempre yo he creído en España, en las enormes posibilidades y porvenir que le esperan, y me alegra extraordinariamente el poder comprobar que no estaba equivocado. Mi breve contacto inicial con la capital madrileña me ha permitido pulsar el gran desarrollo experimentado por el país. El crecimiento de España es una realidad que salta a la vista de cualquier visitante que llega procedente del exterior—afirma de manera rotunda el presidente de la General Tire.

—¿Cree usted que en los Estados Unidos se tiene conciencia de este crecimiento?

—Se tiene y se valora por parte de las más importantes industrias norteamericanas—afirma el señor O'Neil—. Es un hecho fehaciente que el capital estadounidense va centrando cada día más su atención en España, aumentando sus inversiones y ampliando sus relaciones comerciales, plenamente convencido del gran porvenir económico e industrial que se abre al país.

—¿Cuál es el motivo concreto de su viaje a España?

—Inicialmente, visitar la fábrica de neumáticos General en Torrelavega y conocer las nuevas y modernísimas plantas textil, de moldeo, mecanización y adhesivos que estamos construyendo en Puente San Miguel (Torrelavega). Estas forman parte del importante complejo industrial que estamos desarrollando actualmente, y con el que nuestra compañía duplicará su producción de neumáticos en España, así como de otras líneas de fabricación, dentro de la órbita del caucho.

Mr. O'Neil es presidente de una de las más poderosas compañías productoras de caucho del mundo. Sus ventas en 1962 ascendieron a 1.000 millones de dólares. Actualmente cuenta con 36 fábricas en los Estados Unidos, en las que trabajan 52.000 empleados, y con 24 filiales establecidas en otros países.

—¿Y aparte de eso?

—Deseaba entrevistarme también con algunas de las más destacadas personalidades representativas del mundo económico e industrial del país, con las que, por cierto, he llegado a mantener interesantísimas conversaciones.

—¿A qué se dedica su empresa concretamente?

—Para nosotros, la fabricación de neumáticos sigue siendo la espina dorsal en que se apoya la compañía. Como demostración, diré que con motivo de la escasez de caucho virgen que padecimos durante la segunda guerra mundial ampliamos nuestros medios de producción de caucho sintético, del que actualmente producimos en Texas la fabulosa cifra de más de 50.000 toneladas anuales. No obstante, y como consecuencia de nuestra política de diversificación, hemos formado un complejo industrial que abarca desde la producción de productos químicos, plásticos e industriales hasta la R. K. O. General, con seis emisoras de televisión y siete emisoras de radio. También se incluye la Aerojet-General, que cuenta con más de 24.000 empleados y un gran plantel de técnicos, especialistas y científicos. La Aerojet-General fabrica cohetes, propulsores nucleares, proyectiles balísticos y naves espaciales, tales como el *Polaris*, *Telstar*, etc.

Nuestra entrevista va tocando a su fin. El programa del señor O'Neil es sumamente apretado. Otras visitas aguardan en el antedespacho. Antes de salir le felicitamos de nuevo por la previsión que ha demostrado su compañía al venir a España en aquellos arduos años. Tal actitud contará siempre con nuestro más profundo reconocimiento.

A.

184
julio
1963
Año XVI

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO


CONGRESO


MENENDEZ PIDAL Y DAMASO ALONSO

sumario

PAGS.


PALOMA VALDES


JORGE WASHINGTON

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria
Madrid (3)

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1963 NUMBER 184, ROIG, NEW YORK, «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 170 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958


CARMEN SEVILLA

IBERIA





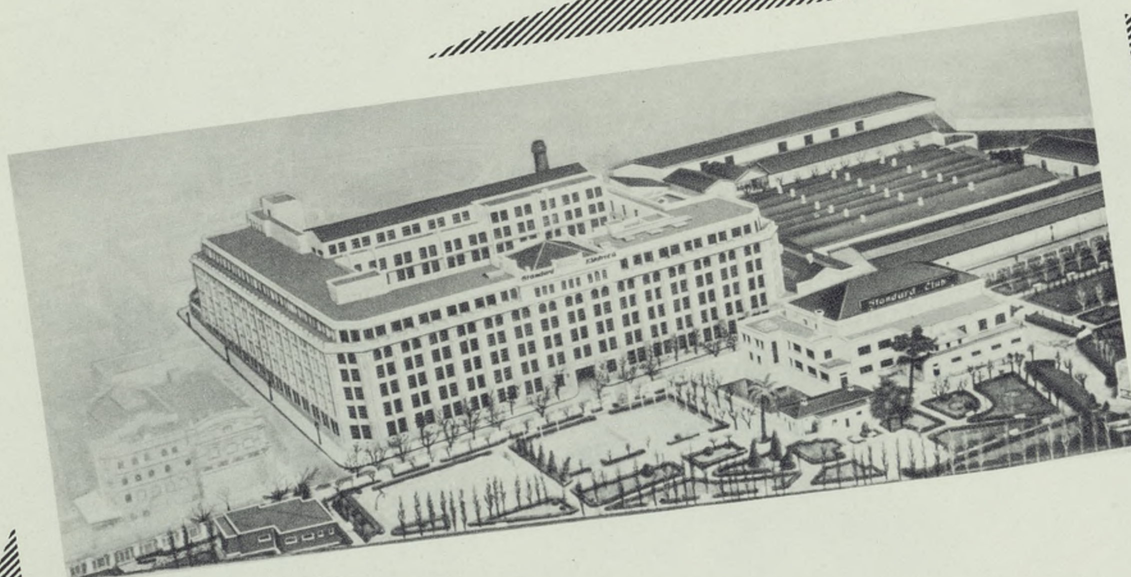
JUAN XXIII

Es verdad que su palabra se había hecho raíz en todos los hombres de buena voluntad. El prestigio de su nombre, consolidado en un pontificado breve, pero lleno de realidades trascendentales para el futuro de la cristiandad y hasta para el entendimiento de toda la humanidad, ha sido a la hora de la muerte una entera sacudida de dolor para el mundo. Era un sacerdote, era un campesino, era una viva presencia de amor, donde todo lo sencillo se hacía categoría, donde todo lo justo era dado sin extremosidades y sin propagandas. Pocas figuras de la historia contemporánea habrán logrado mayor extensión de sus virtudes, con tan paciente y sencilla seguridad en esas mismas virtudes, de las que se sabía heredero, mensajero y conductor. El supo como nadie poner en guerra el corazón de los hombres para llevarlos a la verdadera paz. El Papa del Concilio ha dejado rota, recién abierta—posible para una fructificación que puede resultar extensísima—, la semilla pura de su fe. Como ha dejado en marcha la altísima lección de su magisterio. Y su ejemplaridad en las vísperas de la muerte ha coronado el camino confortador entre los hombres.



PABLO VI

La fortaleza de la Iglesia tiene una de sus mayores evidencias en estas inspiradas sucesiones. El Sacro Colegio ha designado nuevo Pastor de la cristiandad al cardenal Juan Bautista Montini, que ha tomado el nombre de Pablo VI. El nuevo Vicario de Cristo en la tierra era ya en lo humano un prestigio ecuménico. Y hoy, como un vaticinio de efectividad y fecundidad para los campos de la fe, el nombre del nuevo Pontífice hace que levantemos nuestros corazones de gozo, cuando todavía el recuerdo—la presencia, mejor—de Juan XXIII tenía suspendido nuestro ánimo. Las virtudes del Papa Pablo VI, la seguridad en la continuidad de la inmensa tarea que tiene emprendida la Iglesia—tarea de la que ya fue activo consejero cerca del Papa del Concilio—y de las trascendentales y esperanzadoras encíclicas, hace que su llegada a la Silla de Pedro comunique alegría al mundo y fortaleza conmovedora a todos los cristianos. Apenas han pasado unas horas de su pontificado cuando cerramos estas líneas, y España recibió ya unas pruebas de amor de especialísima dedicación. El nuevo orden del mundo tiene otra vez en la Iglesia su esperanza.





Standard Eléctrica, S. A.

FABRICAS ESPAÑOLAS DE APARATOS Y CABLES PARA TELECOMUNICACION Y ELECTRONICA

Telefonia

Sistemas, equipos y aparatos para comunicación telefónica y telegráfica en alta y baja frecuencia.

Radio

Equipos para radiocomunicación, radionavegación y radiolocalización.

Cables

Fabricación de cables de conductores múltiples y coaxiales, cordones e hilos con aislamiento de papel, textil o plástico, para telecomunicación.

Tubos Electrónicos

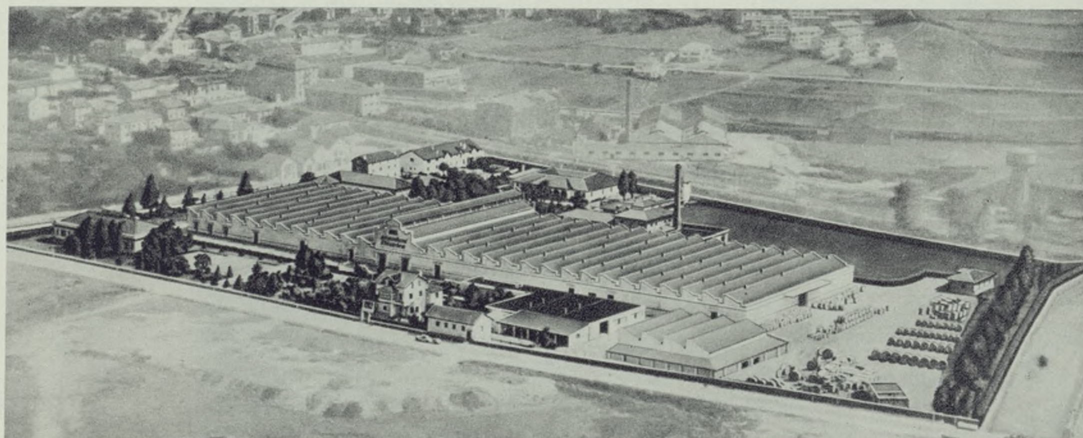
Para telefonía, radio y televisión.

MADRID
Ramírez de Prado, 5
Teléf. 227 30 00

BARCELONA
Vía Layetana, 166
Teléf. 228 34 80

MALIAÑO
(Santander)
Teléf. 27270

ASOCIADA A
ITT



UNA FILOSOFIA GRANADINA

ANGEL Ganivet es quizás el escritor menos conocido y releído de los que forman la generación «regeneracionista» del 98. Acaso su mundo literario, menos madrileño y centralista que el de Azorín, Pío Baroja o Maeztu, es causa de este relativo desplazamiento. Cónsul en Helsingfors y en Riga, saltando de esas latitudes árticas, en su correspondencia y diálogo, al pequeño grupo provincial de la redacción de «El Defensor de Granada», parece que su arco vital, aun con valentísima amplitud, cruzaba un poco por encima de la gran caja de resonancia de Madrid.

Ahora el profesor granadino Luis Seco de Lucena ha editado algunas cartas y papeles inéditos de Ganivet, que hacen pensar otra vez sobre su extraordinaria figura. De la orientación firme y nada común en su época que dirigía su preocupación patriótica, ya da buena cuenta su «Idearium», lleno de agudezas y adivinaciones, aun en medio de sus indudables extravíos. Pero ahora se subraya su anticipadora intuición al encontrar, entre los papeles ganivetianos revividos por Seco de Lucena, una nota—hasta hoy inédita—en la que Ganivet, en la soledad preocupada de su consulado ártico, ante el conflicto con los Estados Unidos, de 1898—fuente de tanta marcha de Cádiz y de tanto presupuesto heroico «hasta la última peseta»—, se reconcentra en realidades tangibles y exactitudes numéricas. Extracta un artículo de Marcow que lee en la «Gaceta de San Petersburgo». Basta leer estas estadísticas para ver que «las fuerzas de que disponen los Estados Unidos frente a las de Europa... no pueden compararse con las de ninguna nación europea sola, sino con todas juntas y, en muchos aspectos, las superan; la única nación que podría competir con la Unión sería Rusia, si sus energías estuviesen desarrolladas y no, como están, en estado embrionario».

Convenzámonos que éste es el más concreto 98 que puede leerse, y aun el más anticipado 1963. La nota se llena después de estadísticas apabullantes —armamento, ferrocarriles, industrias—, consideradas como irrefutables argumentos dialécticos. Y termina con este apunte, de curiosísima perspicacia en aquella hora: «Quizás tenga razón un amigo mío que me decía que debíamos pedir la paz y hacerla, aunque nos exigieran una estación de carbón en Carabanchel.» Hay en esa nota una exactitud realista y un internacionalismo—hasta en esa especie de anticipada y aceptada «base»—que causan verdadera impresión.

Pero sacaría una consecuencia expeditiva y errada quien creyera que, por eso, el pensamiento ganivetiano se cierra en una postura negativa e inhibitoria: con una especie de octava llave echada, sobre las siete de Costa, al sepulcro del Cid. No hay tal. En el mismo año de la nota realista, estadística y pesimista, en «El Defensor de Granada», el 16 de septiembre escribe uno de sus más bellos artículos, hasta ahora no recogido en libro: «Nuestro misterioso espíritu». Ganivet, el de las estadísticas y los realismos, posee una dimensión audaz y soñadora de profeta. Sus raras obras de creación «Conquista del reino de Maya» y «Trabajos de Pío Cid» tienen un impulso de crónicas de Indias, referidas a ideales más estrictamente culturales. Para él la conquista y los trabajos de nuestra expansión colonial no tuvieron justificación positiva. Los movimientos coloniales se han producido siempre por el desigual reparto del sol. El Norte viene buscando el sol del Sur. Así, Macedonia sobre Grecia o Germania sobre Italia. Pero a nosotros, riquísimos de sol, nos dio por tener más sol, porque «no se pusiera en nuestros dominios», y por crucificarnos, siguiendo su curso, clavando una mano en Occidente y otra en Oriente. Cuba y Filipinas se llamaban, a última hora, esas manos. «Esas manos—escribe—hay que desclavarlas y traerlas a España, no para metérnoslas en los bolsillos, ni para agitarlas en la calle, ni para gesticular en la tribuna, sino para trabajar en tanto como hay que trabajar.» El artículo empieza y termina con una misteriosa filosofía de aguas y manantiales típicamente granadina. Hay que encontrar nuestro manantial más oculto y profundo. El espíritu profético de Ganivet ve que la hora colonial termina en el mundo. La técnica equilibrará los pueblos y desaparecerá esa necesidad primaria de modificar con dominios el natural desequilibrio del sol y los cultivos. Habrá un nuevo espíritu humanístico que realizar, en comunidad, sobre el planeta. No deberá encomendarse a los políticos ni a los soldados, sino a los geniales escultores del espíritu... Theilland de Chardin se hubiera encantado de oírle esta profecía o esta esperanza.

JOSE MARIA PEMAN

panorama gráfico del

CONGRESO DE INSTITUCIONES HISPANICAS

Entre los días 5 y 15 del mes de junio se han reunido en Madrid, bajo el amplio título de «Congreso de Instituciones Hispánicas», tres asambleas dedicadas al estudio de la Lengua, la Economía y la actividad de los Institutos de Cultura Hispánica, respectivamente, y una Mesa Redonda de Sociología; todo ello con relación a la gran área iberoamericana. En este «panorama gráfico» damos extensa referencia del Congreso en sus diversos aspectos de trabajo, relación y solemnidades.



Un aspecto del salón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde se celebró la solemne inauguración del Congreso de Instituciones Hispánicas.



Don Gregorio Marañón da lectura a su discurso en la sesión de apertura.

José Antonio Moreno González

MINISTRO DE INDUSTRIA Y COMERCIO DE PARAGUAY



TIENE este ilustre paraguayo, hombre todavía joven, pero de indudable madurez intelectual, un inequívoco aire de diplomático. Una sonrisa cortés y expresiva bajo sus gafas oscuras, en su ademán grave y seguro. La presencia y la intervención de don José Antonio Moreno González, ministro de Industria y Comercio de Paraguay, en la Asamblea Económica del Congreso de Instituciones Hispánicas, ha sido singular y significado.

—¿Había visitado antes España?

—Estuve aquí hace diez años, de paso para las Naciones Unidas. Mi visita entonces fue muy rápida. Ahora he tenido ocasión de conocer mejor este país. Más despacio. Más profundamente.

—¿Podría resumir sus impresiones españolas con una sola palabra?

—Admiración. Estoy admirado, sí, de lo que ha conseguido España en estos veinticinco años de paz.

—¿Cuál es el problema más importante que tiene ahora planteado en su Ministerio?

—Sin duda, la promoción industrial.

—¿Qué lugar ocupa Paraguay dentro del área económica americana?

—Nuestro país está clasificado entre los de subdesarrollo relativo.

—¿Cuentan ustedes con medios propios para superar ese subdesarrollo?

—Desde luego. Pero no todo podemos hacerlo por nuestros propios medios.

—¿Otros recursos?

—La ayuda extranjera.

—¿Y la iniciativa privada?

—La iniciativa privada juega un papel muy importante.

Hemos pedido al señor Moreno González que nos resuma en breve frase la política económica del actual Gobierno paraguayo.

—Mi Gobierno—dice—protege la incorporación de capitales, procurando atraer a los inversionistas.

—¿Medidas al respecto?

—Supresión de determinados derechos aduaneros y otros gravámenes. Asimismo, se ha autorizado la reimportación de parte de las ganancias obtenidas por los inversionistas extranjeros al país de origen del capital.

No hemos querido dejar en el aire la oportunidad que esta charla nos brindaba para conocer, mediante información directa, verbal, del ministro, el estado y perspectivas del comercio entre Paraguay y España. Y el Señor Moreno González nos ha explayado con amabilidad y claro criterio la situación de dicho intercambio comercial entre ambos países, así como sus posibilidades futuras.

—¿Cuáles son las compras fuertes que Paraguay le hace a España?

—Los barcos. España nos vende barcos.

—¿Y qué es lo que España le compra a Paraguay?

—Principalmente, tabaco y cueros.

El señor ministro se brinda a darnos algunas cifras exactas sobre el comercio hispano-paraguayo durante el año 1962.

—¿Exportaciones paraguayas a España?

—Nuestras exportaciones totalizaron una cifra global de novecientos sesenta y tres mil dólares.

—¿Importaciones?

—Seiscientos ochenta y cuatro mil dólares.

Como puede verse, el señor Moreno González ha acudido al Congreso de Instituciones Hispánicas con sus papeles en orden y los datos muy a punto.

—El Gobierno español—dice—nos ha favorecido con una política comercial muy comprensiva. Mi país guarda un profundo agradecimiento por estas felices relaciones comerciales.

—¿Operaciones inmediatas más importantes del intercambio hispano-paraguayo?

—Tenemos concertada la compra a España de otros cinco barcos y un astillero para la flota mercante del Estado.

Queremos cerrar la entrevista con una opinión del señor Moreno González respecto del Congreso de Instituciones Hispánicas.

—Me parece muy importante el estudio que aquí se está haciendo sobre la repercusión del Mercado Común Europeo en América y el propósito de integración económica americana.—**F. PEREZ BLANCO.**

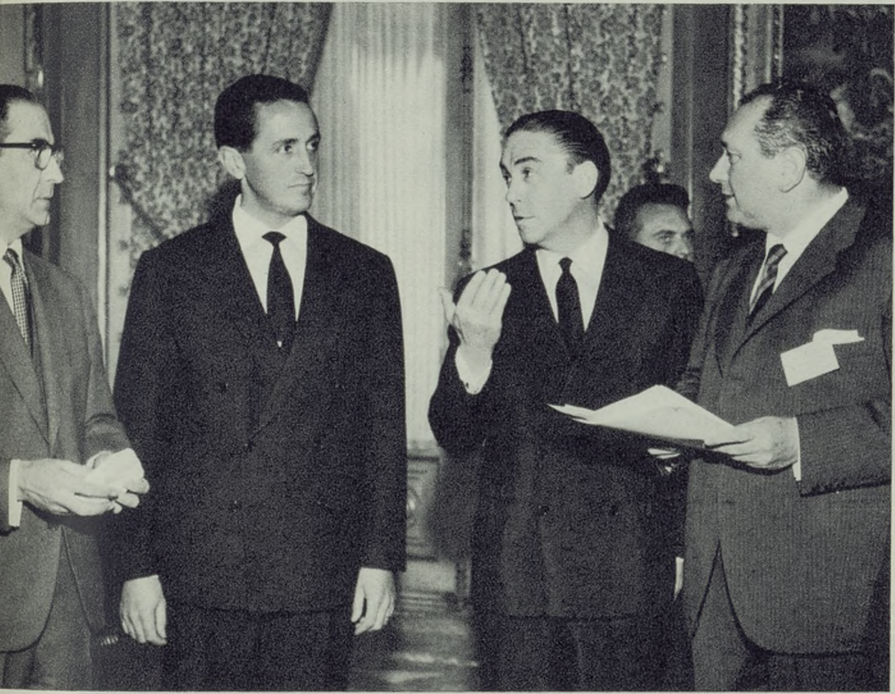
Aspecto general del salón del Consejo de Investigaciones Científicas, con la presidencia y parte de los congresistas, en la sesión inaugural.



En las secretarías de información, dispuestas al efecto, se provee a los congresistas del material informativo para los trabajos de las distintas comisiones.



La presidencia de la comisión organizadora de la Asamblea de Institutos de Cultura Hispánica, durante el informe de la señorita Josefina Ramón Casas, a la derecha de la mesa. En el centro, los señores Alvarez Romero, Salvador, Marañón, Hergueta y Sainz de Medrano.



En un descanso de la sesión de clausura en la Asamblea de Economía, don Gregorio Marañón acompaña a los ministros españoles de Industria y de Comercio, respectivamente, señores López Bravo y Ullastres, a su derecha, con el señor Fuentes Irurozqui, a su izquierda.



Miembros de la Asamblea y presidentes de comisiones, en la sesión de clausura de la Sección de Economía.

Gustavo Magariños (A. L. A. L. C.)



La presencia en el Congreso de Instituciones Hispánicas de representativos de la A. L. A. L. C. (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) nos permite conocer, de fuente directa, cómo está en los momentos presentes esta asociación. Don Gustavo Magariños, secretario ejecutivo adjunto de dicha institución, en los pocos días que estuvo en Madrid para participar en las sesiones de trabajo de la Asamblea económica del Congreso, accedió gustoso, con acento uruguayo al hablar, a contestar para MUNDO HISPÁNICO las siguientes preguntas:

—¿Ingresarán nuevos países iberoamericanos en la A. L. A. L. C.?

—La A. L. A. L. C. comprende actualmente el ochenta y cinco por ciento de la población iberoamericana, y son nueve los países integrantes: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Paraguay y Uruguay. Se están estudiando en estos momentos los ingresos de Bolivia y Venezuela, y las puertas están abiertas para todas las naciones de Iberoamérica.

»Como zona de libre comercio, su objetivo es eliminar gradualmente los derechos aduaneros y otros gravámenes y restricciones a las importaciones entre los países signatarios. Esta zona de libre comercio deberá ser perfeccionada en un período de doce años. Y en un tiempo más o menos razonable se estudiará la conexión de la A. L. A. L. C. con el también naciente Mercado Común Centroamericano.

—¿Ha podido significar ya la A. L. A. L. C., en su corto tiempo de existencia, ventajas positivas para los países integrantes?

—Las nuevas listas nacionales, en las que se registran las concesiones otorgadas por cada país a los demás signatarios, contienen en total siete mil quinientas concesiones, lo cual representa un logro de considerable importancia, si se tiene en cuenta el hecho de que el comercio tradicional entre los países que forman la A. L. A. L. C. consistía en un número reducido de productos. Ecuador es el país que ha dado mayor número de concesiones: alrededor de mil setecientas.

»En el primer año de vigencia efectiva, es decir, en 1962, el comercio intrazonal creció considerablemente con relación al correspondiente en 1961: en algo más del 30 por 100.

»Para asegurar el cumplimiento del Programa de Liberación, el Tratado dispone la elaboración de una Lista Común, que trienalmente deberá incluir productos cuyo comercio entre los países miembros representen el 25, el 50 y el 75 por 100, respectivamente, de los intercambios interzonales. Otro instrumento para promover la aceleración del Programa de Liberación lo constituyen los acuerdos de complementación por sectores industriales. Gran impulso han cobrado las actividades industriales de la A. L. A. L. C. en el sector industrial a partir de la reunión celebrada este año en Lima por los organismos de planificación del desarrollo de los países miembros.

—¿Dista hoy mucho la A. L. A. L. C. de ser un mercado común?

—En una zona de libre comercio, cada uno de los concertantes queda en libertad para mantener sus propias tarifas aduaneras con respecto a los países no miembros; en cambio, en un mercado común, además de la liberación entre los países signatarios, se elabora a la vez una tarifa común con respecto a los países no miembros, y es todo un proceso de integración amplia, con unificación política, económica, financiera, fiscal y social. Creemos que en un plazo no largo, quizá mediano (siete u ocho años), la A. L. A. L. C. puede llegar a un real mercado común iberoamericano. Pero aquí no se trata de medición de tiempos, sino de una compleja tarea a realizar.

—¿Qué relación tiene el Congreso de Instituciones Hispánicas con la A. L. A. L. C.?

—A los efectos de la A. L. A. L. C., el Congreso de Instituciones Hispánicas es de un inestimable valor informativo, de precisión de muchas situaciones, de valiosísimos contactos, de análisis de no pocos conceptos y de aclaraciones de muchas cosas. Pero hay que subrayar lo más importante en relación con el Congreso, y es que una reunión de esta índole, con la participación de todos los países iberoamericanos, se realice en Europa, convocada por España, puente indicado entre América y Europa. Por España podrá mejorar la situación de Iberoamérica frente al Mercado Común Europeo.

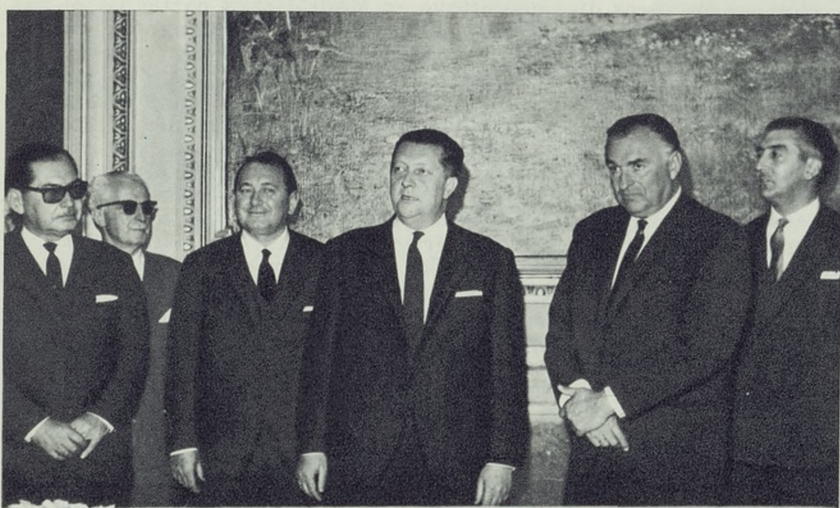
»Por eso todos nos felicitamos de la convocatoria y ejecución del Congreso de Instituciones Hispánicas, por la oportunidad de su celebración, por la urgencia de su temario y por su vinculación en él de todo el mundo de la Hispanidad.—NIVIO LOPEZ PELLON.



Sesión de trabajo en una Comisión de la Asamblea de Institutos.



Una sesión plenaria de delegados de los Institutos de C. H.



Recepción en la Cámara de Industria. En primer término, señores Moreno González, Fuentes Irurozqui, González Baylin, Plaza y Suárez de Puga.



Recepción ofrecida por el Instituto Nacional del Libro en la Biblioteca Nacional: señores Robles Piquer, Siles, Guizar, y señorita Lula de Lara.

El auditorio-teatro del Ministerio de Información y Turismo, durante el concierto de la Orquesta Nacional, en honor de los congresistas.



Mesa Redonda de Sociología, presidida por don Manuel Diéguez.



Homenaje a Azorín. El ilustre escritor y su esposa, acompañados del presidente del Congreso, señor Marañón, y de los señores Calmón, Carranza, Chaves e Irarrazábal, con otros miembros del Instituto de Cultura Hispánica.



Don Ramón Menéndez Pidal, con los señores Luis Alfonso, Rosemblatt, y Lindley Cintra, al fondo, a la salida de la clausura de la Asamblea filológica.

René Monserrat Andreu (O. E. A.)



CREEMOS oportuno registrar, en un orden de hechos del presente año, que al Congreso de Instituciones Hispánicas precedió el acuerdo con el que culminó la misión desarrollada en Washington por el secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga, y en virtud del cual España puso a disposición de la Organización de Estados Americanos y del Programa de Alianza para el Progreso un considerable número de becas. Por otra parte, este Congreso precede, a su vez, al II Congreso Interamericano Económico-Social, que se reunirá en Brasil el próximo mes de octubre. No es de extrañar, pues, la presencia en Madrid de una representación de la O. E. A.: el director del Departamento de Conferencias e Idiomas, don Santiago Ortiz; por el Departamento de Estudios Sociales, don Alberto Francés y don Luis Olivos, y el director adjunto del Departamento de Estudios Económicos, doctor René Monserrat Andreu. También asistió al Congreso el director de la Oficina Regional de la O. E. A. en Europa, don Daniel Rodríguez Larreta.

El doctor René Monserrat Andreu ha sido entrevistado por nosotros, contestando de la siguiente forma:

—*¿Cómo enjuicia usted este Congreso, en orden a su temario económico?*

—Como un puente para que los iberoamericanos se compenetren con la idiosincrasia española y poder así España brindarles una cooperación desde el punto de vista focal. En este *rol* toca a España jugar un papel importante, informando a América de cómo se desenvuelven las cosas en Europa e interpretándoselas. No creo que por ahora se pueda ir más allá.

—*¿Está desenvolviendo la O. E. A. algunas actividades relacionadas con el Mercado Común Europeo e Iberoamérica?*

—La O. E. A. está desenvolviendo en este sentido varias actividades, encaminadas fundamentalmente a desarrollar en Iberoamérica una posición colectiva respecto al Mercado Común Europeo. Ahora bien, todo esto se enfoca como un proceso progresivo, centrando las actividades actuales en torno a problemas específicos, confrontados por los principales productos de exportación de Iberoamérica.

»En la actualidad hay cuatro grupos en la O. E. A. encargados de planear una estrategia común: para el cacao, el café, los plátanos y la carne. Los grupos acuerdan acciones que, conjunta o coordinadamente, habrán de desenvolver los países miembros de la O. E. A., mientras la O. E. A. hace planteamientos a los órganos correspondientes del Mercado Común Europeo.

»Además, la O. E. A. dispone de una oficina, instalada en Bruselas, con sucursal en París, que tiene, junto con su misión informativa en ambas direcciones (Europa e Iberoamérica), la de dar apoyo técnico a las delegaciones iberoamericanas ante la Comunidad Económica Europea y ante el G. A. T. T. En pocas palabras, damos a los países iberoamericanos información y argumentación. La oficina de la O. E. A. en Europa es también punto focal para la coordinación de las delegaciones iberoamericanas entre sí antes de ir al G. A. T. T.

—*¿Puede ser, pues, de gran utilidad el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en esos aspectos?*

—Hay un punto muy señalado donde el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid puede ayudar muchísimo a la problemática iberoamericana, como a la propia O. E. A., y es en obtener muchas becas y técnicos. Ya desde el pasado año España tiene concedido a la O. E. A., en favor de los pueblos iberoamericanos, un gran número de becas, que forman parte del programa de becas extracontinentales de la O. E. A. (Aquí vienen los iberoamericanos a estudiar Selvicultura, Administración pública y Reforma agraria.) De máxima utilidad puede ser, pues, el Instituto de Cultura Hispánica a la O. E. A. facilitando la expansión de ese programa.

»Pero hay otros casos, además de los mencionados, en los que este Congreso puede ser muy útil: por ejemplo, al plantearse ya el asunto de la terminología, el Instituto de Cultura Hispánica puede ser el iniciador de la labor para igualar la terminología en toda Iberoamérica. Igualmente valioso resulta el Congreso para contribuir a intensificar la presencia iberoamericana en Europa, campaña que ya inició el año pasado el secretario general de la O. E. A., don José Antonio Mora, cuando visitó la Comunidad Económica Europea en Bruselas y cada una de las capitales de los «Seis».

N. L.



Mesa presidencial en la clausura de la Asamblea filológica. De izquierda a derecha, señor Criado de Val, doña Belén Argüelles y señores Terlingen, Alonso, Menéndez Pidal—en el uso de la palabra—, Marañón, Alfonso, García de Diego y Flórez.



Discurso del ministro de Comercio español, señor Ullastres, en el acto de clausura de la Asamblea de Economía. De izquierda a derecha, señor Suárez de Puga, Moreno González, Marañón Moya, López Bravo—ministro de Industria—, Ullastres—pronunciando su discurso—, Plaza, Fuentes Irurozqui, Mantero y Manzanares.



Recepción en el cigarral «Los Dolores», de don Gregorio Marañón, en Toledo: señora de Marañón Moya, doña Norah Romo, señora de Suárez de Puga, señores Ibáñez Ojeda y Moreno González.



En el cigarral, ante la presencia de don Gregorio Marañón, el alcalde de Toledo, señor Montemayor, saluda al rector de la Universidad de Río, señor Calmón.



Los delegados, jefes de misión y otras personalidades asisten a la solemne clausura del Congreso de Instituciones Hispánicas en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.



El ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, saluda en El Escorial a los congresistas que asistieron al solemne acto de clausura.



Don Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, pronuncia el discurso de clausura del Congreso de Instituciones Hispánicas, en la sesión celebrada en el Monasterio de El Escorial. Figuran en la mesa presidencial los señores don Pedro Salvador, don Galo Plaza, don Gregorio Marañón y don Enrique Suárez de Puga.

(Fotos de ALFREDO, AUMENTE, BASABE y PORTILLO.)

Galo Plaza

DON Galo Plaza no necesita presentación. De político destacado en la vida ecuatoriana, donde fue Presidente de la República de 1948 a 1952, ha pasado a ser una figura de dimensiones continentales. Mucho le debe a Galo Plaza la concreción de planes como el de la Alianza para el Progreso y la naciente integración económica de Iberoamérica.

En el Congreso de Instituciones Hispánicas, dentro del tema económico, ha sido artífice directo, ejecutivo, de su eficacia práctica. Le preguntamos:

—*¿En qué circunstancias económicas se encuentra Iberoamérica?*

—Para darnos cuenta cabal de la realidad económica en que vive actualmente la América latina, es necesario revisar la historia económica de la región a partir de 1945. Después de la segunda guerra mundial el desarrollo económico latinoamericano progresaba a una tasa altamente satisfactoria: la producción, los ingresos y los consumos globales mostraban una constante tendencia a crecer. Durante el decenio 1945-54 se superó lo realizado por los Estados Unidos en ese mismo período. En efecto, mientras los productos signo vital de los Estados Unidos crecían alrededor del 30 por 100, el incremento era del 50 por 100 en la América latina. Aunque el decrecimiento demográfico latinoamericano fue del 24 por 100 en el período mencionado (frente a un 16 por 100 en los Estados Unidos), aumentó circunstancialmente la disponibilidad de bienes de servicio, incluso considerada por habitante.

»Pudimos alcanzar esta notable tasa de desarrollo económico, a pesar del hecho de que somos en gran parte productores y exportadores de materias primas y alimentos. Se dieron para ello dos razones principales: primera, la guerra creó una enorme demanda de nuestras materias primas a precios que no habían tenido precedente alguno en el pasado, y segunda, lográbamos al fin, gracias a adelantos alcanzados en el campo de la educación, la salubridad y los mejores medios de comunicación, y desembarazarnos en parte de factores de naturaleza social, cultural y geográfica que durante siglos habían limitado nuestro crecimiento económico a una tasa penosamente lenta.

—*¿Y en el decenio segundo?*

—Lamentablemente, no pudimos mantener esa tasa de desarrollo después del primer decenio de la posguerra. En 1956 disminuyó el ritmo de crecimiento económico y el ingreso vital no aumentó a mayor rapidez que la población; desde entonces las condiciones en extremo favorables para nuestras exportaciones han cambiado gradualmente, al bajar en forma marcada los precios del mercado, los alimentos y otras materias primas. Pero de continuar siendo principalmente productores y exportadores de bienes primarios, hay otros factores de mayor significación que retardarán nuestra tasa de desarrollo. Todo hace pensar que se mantendrá la actual tasa de crecimiento demográfico del 2,6 por 100 anual. Incluso es posible que aumente a 2,9 por 100 hacia 1975. Por lo tanto, sólo para mantener los actuales niveles de ingreso por habitante será necesario que el producto vital nacional crezca en igual medida. Pero no basta marcar el paso. La bonanza de la posguerra, que permitió a una creciente clase media gozar de mejores condiciones de vida, apenas benefició a las grandes masas, poco privilegiadas, en las cuales se

está despertando una conciencia de que hay una vida mejor y de que tienen derecho a disfrutar de ella.

»El acelerado crecimiento demográfico, sumado al mejoramiento del nivel de vida de un sector muy grande de la población, exigirá mucho más de un sistema económico que, por mucho que aumentara su eficacia, seguirá siendo un escaso productor de bienes y servicios. A menudo me he hecho esta pregunta: "¿Cómo mejorar la situación de nuestro pueblo, si la producción, por bien que se distribuya, no alcanza para todos?"

—*Entonces, ¿cuáles son hoy los mayores problemas de Iberoamérica?*

—Puede decirse que los dos problemas fundamentales que interfieren nuestro progreso son: un sistema económico ineficaz, dependiente en proporción exagerada de la exportación de materias primas, y los constantes extremos en la distribución de la riqueza nacional entre los diferentes sectores de la población. Nuestra tarea consiste en procurar reducir el abismo que existe entre los que tienen y los que no tienen, y para ello es necesario reestructurar nuestra economía sobre bases más firmes y más amplias para un mejor aprovechamiento de nuestras propias riquezas naturales. El sistema en vigencia no está en capacidad de lograr un significativo aumento en la producción.

»Todos en América latina nos damos cuenta de la necesidad de estos cambios en nuestra estructura económica y social, como también de las dificultades en realizarlos. Y estas dificultades en



parte se agravan por presiones provenientes de sectores con intereses competitivos.

»La minoría privilegiada, explicablemente, no está tan empeñada en contribuir y renunciar en parte a sus privilegios. A pesar de que se dan cuenta de que se viene lo inevitable, acaso con características de violencia, en las que pueden perderlo todo, siguen batiéndose en retirada en defensa de los sistemas neofeudales que determinan su *estatus* social y económico, mientras que, por otro lado, las masas, que han vivido mansamente por siglos en la pobreza y en la ignorancia, han despertado, a partir de la posguerra, a un amanecer de grandes esperanzas y aspiraciones. De pronto se han dado cuenta de que sus condiciones son intolerables, y exigen cambios drásticos, sin demora, en el empeño de dejar pronto atrás todas las injusticias del pasado. La urgencia es, por consiguiente, el común denominador de la solución de nuestros problemas; urgencia que está frenada por la limitación de nuestros recursos.

—*¿Qué posibilidad existe de resolver los problemas económicos a escala nacional, concretamente en Ecuador?*

—Resulta interesante examinar el caso ecuatoriano, porque el país es, hasta cierto punto, representativo de la América toda. No es ni el más grande, ni el más chico, ni el más pobre, ni el más rico; dispone de regiones de zona templada, valles altos de los Andes y zonas tropicales. Su población, sus recursos y sus limitaciones, sus virtudes y sus defectos, y sus problemas en general, son, en mayor o en menor escala, representativos del Continente.

»Ecuador vive desde 1948 en un ambiente de estabilidad política, con algunas interrupciones, felizmente cortas, y como consecuencia, aparte de las dificultades económicas comunes a toda la América en estos tiempos, ha logrado un ritmo de desarrollo bastante pronunciado, demostrando que uno de los factores de mayor trascendencia para el desarrollo económico es la confianza que crea la estabilidad política, en nuestro caso asentada sobre firmes bases democráticas. Permítanme algunas cifras: un informe oficial del mes de mayo de una misión del Fondo Monetario Internacional señala que en 1962 el aumento, en términos reales, del ingreso nacional bruto, fue de un 5 por 100. Que los precios de consumo, que en 1961 aumentaron en un 4,5 por 100, sólo aumentaron en 1962 en menos de un 2 por 100. Tiene el país una balanza de pagos favorable. Las exportaciones de 1961, que fue un buen año, aumentaron en 1962 en un 15 por 100, y el aumento es aún más notable en el presente año. La cotización del dólar tiende a bajar, y en todo caso se ha mantenido estable, y las perspectivas de producción para la exportación son alentadoras para el presente año. El informe del Fondo Monetario, como se ve, es indiscutiblemente favorable. Pero ¿podrá Ecuador mantener la misma tasa de crecimiento con una población creciente, que demanda mejores condiciones de vida, a base de una economía limitada por las fronteras nacionales? ¿Podremos desarrollar industrias competitivas que ofrezcan trabajo al sector laboral, siempre creciente, dentro del limitado mercado nacional? Creo que no.

—*¿Qué soluciones propugnaría?*

—Las soluciones a los problemas ecuatorianos son las mismas que puedan aplicarse a la América toda, y por eso continuaré refiriéndome a toda la región.

»Casi el 60 por 100 de la población total de América latina vive de la agricultura, actividad que en la mayoría de los casos se encuentra en un estado primitivo. Podríamos aumentar considerablemente nuestra producción habilitando nuevas tierras y adoptando mejores prácticas agrícolas. La técnica moderna nos permitiría un mayor rendimiento por hectárea, por máquina y por hombre. Sería perfectamente posible duplicar nuestra producción con la mitad de la mano de obra, lo cual dejaría libre una parte importante de sectores laborales, que tendrían que buscar empleo remunerador en otra parte. La industrialización es el único medio de absorber esta mano de obra sobrante.

»En consecuencia, la industria latinoamericana debe cumplir la función dinámica de absorber la mano de obra sobrante en el sector de producción primaria, además de administrar todas aquellas manufacturas que los países deficientemente desarrollados no puedan importar, dada la relativa lentitud con que crecen sus exportaciones de productos primarios y alimentos, en comparación con la tasa más acelerada con que aumenta la demanda de importaciones.

»El problema que se presenta a la América latina consiste entonces en limitar sus importaciones, a las que puede pagar con sus propios recursos, y satisfacer el resto de su creciente demanda de artículos industriales con su producción interna, lo cual, en cierto modo, ya se ha venido haciendo. Ahora bien, mientras este proceso sólo alcanzase a los artículos de consumo corriente, para los cuales hay un gran mercado nacional,, la industrialización de América latina en 20 compartimientos estancos no será motivo de gran preocupación. Pero ahora que nuestros países están iniciando actividades más complejas de producción de bienes de capital y bienes duraderos de consumo, que suponen grandes inversiones, necesitamos un mercado más amplio que el de cada país por separado. La necesidad de un mercado común latinoamericano es, pues, manifiesta.

—*¿Qué significaría una integración económica de este género?*

—Creemos que la integración económica, mediante el mercado regional, dará gran impulso a la producción y hará que toda la región tenga libre acceso a las materias primas y permitirá que los recursos del continente se aprovechen mejor para su desarrollo económico. Muchos otros son los beneficios de un mercado común y muchas y muy serias las dificultades, por cierto.

»Habrá mayores dificultades que en la creación del Mercado Común Europeo, del que poco podremos imitar, ya que las condiciones son bien distintas. Mientras que en Europa, por ejemplo, existía antes de la iniciación del Mercado un enorme volumen de intercambio entre los países y una avanzada industrialización, entre nosotros no existe tradición de intercambio, y nuestra industria tendrá que crecer en proporciones continentales. Pero si es necesario lograr estos anhelos de bienestar para nuestros pueblos, tendremos necesariamente que crear un ámbito económico amplio que permita un desarrollo industrial mucho mayor que el logrado hasta aquí.

»Otro factor de primordial importancia es el referente a la educación. Habrá que reducir drásticamente, a corto plazo, las espantosas cifras referentes al analfabetismo; tendremos que perfeccionar nuestros sistemas educativos para preparar a los hombres a manejar una economía más compleja y aprender a gozar de sus frutos. Esta es una tarea que no se puede demorar. Podría construirse un puente o un edificio en la mitad del tiempo señalado si se contara con el doble de disponibilidades, pero tal aceleración de procedimientos no puede aplicarse cuando se trata de la mente humana.

»Entre las muchas razones por las cuales resulta necesaria la creación del Mercado Regional Latinoamericano, es el hecho que debemos estar en posibilidad de tratar con otros bloques económicos, de igual a igual, y no separadamente, como 20 débiles unidades económicas. El Mercado Común Europeo, la Comunidad Británica y los Estados Unidos, la Unión Soviética, China y la India, constituyen, en realidad, mercados regionales de enorme extensión, y no podemos nosotros permanecer al margen de estos desarrollos. El Mercado Común Latinoamericano nos permitirá una posible integración económica en condiciones justas y equitativas con los Estados Unidos de América, creando así un bloque hemisférico.

»En el caso del Mercado Común Europeo es indudable que tendrá repercusiones importantes sobre nuestra economía, y debemos prepararnos a afrontarlas. Aunque la mayor integración económica europea pueda aumentar la demanda de productos latinoamericanos, las medidas preferenciales que el Mercado Común Europeo establezca para los territorios de Ultramar y la revolución tecnológica que se proyecta en Europa, en su agricultura y en su producción de materias primas, muy probablemente tendrán efectos desfavorables respecto de nuestras economías.

»Para estudiar estos problemas, el Instituto de Cultura Hispánica ha tenido el acierto de invitar, a título personal, a figuras representativas de toda la América para que en un ambiente apropiado, que es el de todos, el de la Madre Patria, analicemos estos serios problemas, que tan decisivamente pueden afectar a nuestro futuro.—JOSÉ LUIS RUBIO.

Paloma Valdés en la Exposición "Arte de América y España"



EL arte moderno, la pintura joven, gana día a día el interés del gran público, que empieza a sentirse atraído por la sorpresa, por el asalto a la sensibilidad y a la retina que es toda obra abstracta. «Arte de América y España», la magna concentración pictórica, ofrecida en Madrid primeramente y que en seguida viajará a otras capitales, como antología itinerante de un arte en el que España y América van a la cabeza del mundo, ha llevado a los palacios del Retiro, antes o después de las minorías de iniciados, grandes masas de público municipal y no tan espeso como aquel que deambulaba por los versos del poeta.

Paloma Valdés, una de las jóvenes «estrellas» de nuestro cine, criatura de singular «esprit» y despiertas curiosidades intelectuales, visitó también «Arte de América y España». De este modo, la «nueva ola» del cine se encuentra con la «nueva ola» de la pintura. Después de la filmación en Argentina de «Los inocentes», bajo la dirección de Bardem, y antes de su presentación en el Festival de Berlín como «estrella» de dicha película, Paloma disfruta ahora una temporada de estudio y descanso. Y en la plural



La señorita de los catálogos ha reconocido a Paloma.



Sorpresa.



Enigma.

exposición del Retiro, su cabello rubio y sus ojos claros eran como un sosegado intento de armonía y belleza reposada dentro de aquel mundo en eclosión de formas y colores.

A la entrada, Paloma compró un catálogo, dispuesta a enterarse de todo como es debido. Eran las primeras horas de la tarde. Un buen momento para recorrer las grandes salas a gusto, sin demasiado público, disponiendo de espacio y perspectiva para contemplar las obras. Paloma iba y venía. Al principio, todos los cuadros tiraban de su atención a un mismo tiempo. Luego se fue organizando. Sala por sala. Cuadro por cuadro. Despacito y buena letra. «Aquí hay mucho que ver.»

Unas cosas le gustaban más que otras, naturalmente. Unos cuadros la entraban directamente por los ojos y otros necesitaba mirarlos desde todos los ángulos, para concluir encogiéndose de hombros.

—Fíjate qué colores.

—Preciosos, Paloma.

—Mira este cuadro.

—Es de un argentino.

—¿Y aquel rojo y negro?

—Ese es un Feito.

—Estos monstruos recuerdan a los de Goya.

—Ya ves que Goya era también un «nueva ola».

Los muñecos heridos y requemados de Cuixart llamaron en seguida su atención.

—¿Es esto lo que llaman «pop art»?

—Exactamente.

—¿Con qué estará hecho este cuadro?

Y acerca su dedito un momento, como para comprobar al tacto la

La «nueva ola» del cine, ante la «nueva ola» de la pintura.



Un alto en el camino.

solidez del lienzo. Al igual que tantos otros, necesita poner su mano en la llaga del arte abstracto antes de creer. Pero se advierte que la exposición le va ganando progresivamente. Paloma es una espectadora inteligente, y a su mirada de menos de veinte años van llegando las emociones estéticas de esta exposición, donde ella acaba de descubrir—antes sus ojos sólo habían resbalado sobre estas cosas—el arte de su tiempo. De nuestro tiempo.

De pronto, al pasar de una sala a otra, nuevamente la sorpresa y la perplejidad. Uno ha lamentado para sí el no tener ninguna categoría de cicerone mínimamente discreto que le permita orientar debidamente la curiosidad femenina y artística de Paloma Valdés—una visitante interesada de verdad—en este laberinto apasionante que es la exposición «Arte de América y España». Pero la chica se orientaba por sí sola gracias al detector de su mirada azul y su sensibilidad. A veces quedaba en contemplativo silencio, pero su gesto expresaba cosas. Muchas cosas. Todo el repertorio insospechado del arte actual iba teniendo reflejo en los ojos y la expresión de Paloma. Buen espejo su rostro para pasearlo a lo largo de los caminos de esta gran exposición. El puede darnos, quizá, mejor que nada, la dimensión real que el arte llega a alcanzar en el espectador inteligente, pero sin resabios ni prejuicios estéticos.

Un alto en el camino. Unos minutos para sentarse y descansar. O para contemplar mejor, más largamente, el mundo sugestivo de un cuadro; esos colores que en principio parecen girar, componerse y descomponerse dentro del marco, hasta que la mirada les otorga un orden, una medida, una norma. Los ojos serenos de Paloma Valdés reparten sosiego y belleza sobre todo aquello que contemplan. Las abstracciones de un pintor se concretan en su contemplación.

—¿Y ese señor que pinta como un niño?

—Ese niño cobra como un adulto.

Unos nombres Paloma los conocía ya. Otros los ha ido aprendiendo en esta visita.

—Me gusta esa especie de vieja puerta que se adivina en este cuadro de Guinovart.

Va llegando a la exposición el público de esta tarde. Junto al severo señor que calla y otorga, junto a la turista solitaria que ha empezado a conocer España por el Retiro y sus exposiciones, Paloma Valdés, una visitante más. A la salida, la señorita de los catálogos despedía a Paloma con sonrisa de haberla reconocido.

F. A. U.

La ayuda

independencia



La paz firmada en París en 10 de febrero de 1763 daba fin a la guerra de los Siete Años; ésta decidió de modo definitivo si el norte de América había de ser francés o inglés. Con la expulsión de Francia en las tierras de Canadá y del gran valle del Mississippi y sus afluentes, y de los españoles en la Florida, un vasto país abría sus montañas y llanuras a la acción colonial de Inglaterra. Con rapidez se extendía la población en el interior montañoso, camino del Oeste.

Las consecuencias del tratado y convención que bajo el nombre de Pacto de Familia se había negociado entre Carlos III y Luis XV por sus ministros Choiseul y Grimaldi no pudieron ser más deplorables. Claramente se comprendió en Inglaterra contra quién se dirigían sus estipulaciones. La ruptura se hizo inmediata, sin dar tiempo a Carlos III para completar sus planes defensivos en América. La toma de La Habana y Manila por los ingleses precipita los acontecimientos. Al ceder Francia a Carlos III la Louisiana, colonia que dominaba el acceso al gran río, contraía España la responsabilidad de servir de contención al empuje inglés, necesitado de esta vía navegable de libre acceso al golfo de México.


EL PRINCIPE DE LA PAZ.

No habían pasado doce años cuando en el núcleo formado por las trece colonias, herederas del legado espiritual y material de la lejana patria, corrían vientos de descontento. La lucha con los franceses del valle de San Lorenzo y Acadia les dio conocimiento de su fuerza y posibilidades. Los modos de vida de los colonos resultaban difícilmente conciliables con el camino emprendido por la metrópoli: colocarlos bajo su absoluta dependencia política. Los tributos eran impuestos directamente por resolución del Parlamento inglés.

La aparición de una burguesía ilustrada en sus ideas, enriquecida en la práctica del comercio y en la industria, constituía el fermento en el desarrollo de opiniones propias para el gobierno de la comunidad y el desarrollo de normas políticas adecuadas a sus características.

El motivo inmediato del descontento será la aplicación de unas disposiciones de orden fiscal. No más tasas sin representación política. Reunido el Congreso de Filadelfia, en 1774, manifiestan los representantes que «desean deliberar sobre el estado de la colonia, tomar aquellas sabias medidas propias de la integridad de sus derechos y libertades y el restablecimiento de la armonía entre Gran Bretaña y sus colonias».

Las tasas en sí no eran injustas. La deuda pública de Inglaterra, a consecuencia de la guerra con España y Francia, había pasado de 75 a 173 millones de libras, y este peso tenía que ser soportado por todos. Si la unión con Inglaterra continuaba, debían sujetarse los americanos a los nuevos impuestos: el del azúcar; más tarde, el del plomo, vidrio, papel y el del té. Aumenta el descontento. Unos falsos indios mohawk lanzan al agua una fuerte partida de té importada por la metrópoli. Boston quedó bloqueado poco después; se extendía con rapidez el boicot a las mercancías inglesas.

La guerra civil estalló al fin, en abril de 1775. Un grupo de milicianos defendió con sus vidas los depósitos de armas acumulados en Concord, en las inmediaciones de Boston, ante las tropas inglesas mandadas por el general Gage. Estos sesen-

española a la de los EE. UU.

Por JOSÉ IBÁÑEZ CERDÁ



El duque de Grimaldi.

ta colonos, capitaneados por John Parker, marcan el inicio de la guerra de independencia al resistir a las tropas regulares. Seis años durará la contienda, en la que Francia y España, ligadas por el Pacto de Familia, darán su ayuda a los rebeldes colonos.

El desarrollo de las operaciones militares favorece a los americanos: Ticonderoga, Bunker Hill, Boston. Se pide como necesario, al Congreso General de las Colonias, reunido en Filadelfia, en 10 de mayo de 1775, designe un jefe que ejerza el mando unificado en la campaña. John Adams propone al coronel de la milicia colonial Jorge Washington, que, bajo el gran olmo de Cambridge, en 3 de julio de 1775, toma el mando del ejército, como comandante en jefe de las fuerzas americanas. Un ejército sin uniforme la mayoría, mal calzado, escaso de armamento y municiones, mal alimentado, pero lleno de entusiasmo.

Reunido el siguiente año de 1776 en Filadelfia el Congreso Continental, fue aprobado el proyecto de declaración de independencia, redactado por R. H. Lee, y modificado en su estructura por Franklin, Jefferson y Adams. Se suceden los hechos militares con suerte varia: Germantown, Saratoga, a la que sigue la capitulación de Burgoyne. El pueblo inglés muestra cansancio y se perfila el resultado final.

Distintas han sido las posiciones de España y Francia ante la revolución americana. Poco tenía que perder Francia en aquellas tierras. Un espíritu de revancha ante el tratado de 1763, con sus cláusulas humillantes. La ayuda a los rebeldes colonos redundaría en beneficio del comercio y de la industria; acaso se pudieran recobrar algunas de las perdidas colonias en manos de ingleses.

Desde el principio, los ministros españoles permanecieron irresolutos, sin decidirse en una cuestión que llevaría de manera indudable a la ruptura de relaciones con Inglaterra. Un gran peligro se cernía sobre aquel inmenso Imperio extendido por toda América en el sentido de los meridianos, vulnerable a las acciones localizadas de la Armada británica.

Los secretarios de despacho, Grimaldi y más tarde el conde de Floridablanca, no acababan de decidirse por la ruptura inmediata. Tampoco el conde de Aranda, embajador en París, era de la opinión de atacar a Inglaterra; vio con rara clarividencia el valor de ejemplo que este núcleo independiente tendría para los virreinatos españoles. Pero claramente adivinaba en el futuro una fuerte nación poblada por gentes de raza y cultura europeas, casi sin mestizaje, con grandes espacios de clima excelente, sólo habitados por escasas tribus nómadas, donde avanzarían sus colonos.

Por eso, a los nombres de Lafayette, De Grasse, Rochambeau, Caron de Beaumarchais, Vergennes y otros hombres ilustres que intervinieron personalmente y con tropas voluntarias en favor de Norteamérica, España prefirió la ayuda silenciosa en dinero, armas, medicamentos, ropas y productos varios, evitando así una ruptura prematura con Inglaterra.

Para ello, en París, el conde de Aranda permanecía en constante relación directa, primero con Silas Deane, después con Franklin y Lee. Unzaga, gobernador de Louisiana, las mantenía con el capitán Jorge Gilson, al que, con permiso de Madrid, hacía llegar quina, ropas, pólvora y armas recibidas a través de Cuba. Otras partidas de géneros y armas eran entregadas en Nueva Orleáns por don Miguel Eduardo, enviadas desde La Coruña.

Sobre las peticiones de ayuda realizadas al conde de Aranda, comunicaba éste al marqués de Grimaldi: «Escribo a V. E. este despacho reservado y de mi puño porque el señor conde de Vergennes me encareció que en derechura lo practicase con V. E. a fin de que ni aquí ni ahí hubiese más personas enteradas que los dos, para que llegue a noticia del Rey su contenido y se mantenga el secreto que conviene.

Esto es, que habiendo considerado ser ya tiempo de facilitar a los insurgentes de América aquellos auxilios que se pudieran prestar sin descubrir la mano ni los conductos, había obtenido de este Soberano un millón de libras tornesas, de las cuales remitía la mitad en moneda efectiva, porque necesitaba de especie física en el Canadá, donde no corrían los billetes como en las demás colonias. Que para esto compraban en Inglaterra monedas de oro de Portugal, que eran las más estimadas en aquellos parajes y se enviaban al Cap Haitien de la isla de Santo Domingo, donde persona de toda confianza ofrecería dicha cantidad a las colonias como propia de una compañía y como préstamo pagadero en géneros del país a precios corrientes, cuando estuviesen las colonias en el caso de abrir su comercio. Y que en la misma forma y en diversos efectos útiles a sostener la guerra se invertiría y se haría pasar el otro medio millón.

...Y que estando ya empeñados con tesón, era menester contribuir.»

Pocos días más tarde Grimaldi contestaba: «Su Majestad ha aplaudido las medidas relativas a los socorros que esa Corte se propone suministrar a los insurgentes de las colonias inglesas, y aquellos que por diferentes medios les facilita con disimulo; y respecto de ser común a las dos Monarquías el interés entiende el Rey ser justo sea común también el paso que ahora se lleve para mantener a los insurgentes en su estado de resistencia. Con este fin me manda el Rey remitir a V. E. el anejo crédito de un millón de libras tornesas para que se pueda emplear al mismo objeto; no tenemos nosotros los medios de ejecutarlo directamente y con el necesario disimulo y secreto; pero V. E. se concertará con el señor Conde de Vergennes para los socorros a que convenga emplear esta suma y para el modo de hacerlos llegar a su destino.»

Don Ventura de Llovera, tesorero extraordinario en París de Carlos III, facilitó al conde de Aranda los cuatro millones de reales de vellón, conforme al libramiento expedido por el tesorero general. Entregado a Vergennes, este dinero se empleó en la adquisición, en Francia, de los siguientes pertrechos de guerra:

1.—216 cañones de bronce.
2.—209 cureñas.
3.—27 morteros.
4.—29 afustes.
5.—12.826 bombas.





6.—51.134 balas.
7.—300 lotes de 1.000 libras de pólvora.
8.—30.000 fusiles con sus bayonetas.
9.—4.000 tiendas de campaña.
10.—30.000 vestidos completos.
11.—Plomo para balas de fusil.

En estas gestiones intervenía Beaumarchais, el autor de *El barbero de Sevilla.* Los cargamentos pronto salieron de puertos franceses y fueron recibidos en América, pero... como muestra de la ayuda de Francia.

Con el relevo de Grimaldi por el conde de Floridablanca, en el Ministerio de Estado, se aumentaron los contactos con los emisarios del Congreso de las provincias unidas de la América septentrional; Aranda sigue la ayuda en forma secreta, utilizando los buenos oficios del bilbaíno don Diego de Gardoqui, que remite diversos géneros a América, cumpliendo órdenes del ministro de Estado, y acepta letras sobre París por valor de 50.000 pesos. Siguen los auxilios en 1778 por los mismos conductos y destinatarios, aumentados por entregas del gobernador de Louisiana, directamente, a don Oliverio Pollock y al capitán Willing. A las sumas en metálico añadía preciosos cargamentos de cascarilla, vestuario, armamentos y pólvora.

1.—100 quintales de pólvora.
2.—300 fusiles con bayonetas.
3.—14 tercios de estameña (que se añadieron en la capital cubana).

Igualmente, se facilitaron desde La Habana créditos y sumas hasta de 50.000 pesos, con sólo la condición de guardar el mayor secreto.

A la llegada de Rochambeau, en 1781, a Virginia, donde esperaban que se resolvieran las definitivas batallas de la contienda, encontró un país esquilmado y empobrecido, sin posibilidades de recaudar impuestos ni facilitar aprovisionamientos. Su petición de socorros a Francia no obtuvo éxito, pero en La Habana el almirante Solano reunió en veinticuatro horas millón y medio de pesos, que pronto llegaron a manos de Rochambeau.

En los puertos españoles obtuvieron permiso los corsarios americanos para refugiarse. Los armamentos españoles y el aumento de nuestra escuadra en tierras americanas y en la península contribuyeron a inmovilizar en los puertos ingleses del canal grandes fuerzas, no pudiendo remitir refuerzos al ejército británico en América del Norte.

Continuando los ingleses los ataques a los barcos españoles, y conociéndose en España los preparativos para la invasión de Filipinas y América Central, se inicia en 1779 la guerra contra los ingleses. En virtud del tratado de alianza ofensiva y defensiva firmado en Aranjuez, en ese mismo año, por el conde de Floridablanca y el embajador francés, conde de Montmorin, unidas ambas escuadras a la altura del cabo de Finisterre, deciden atacar a la inglesa y preparar una invasión de Inglaterra. A esta contienda corresponde el bloqueo de Gibraltar, la expulsión de los ingleses de Menorca y la campaña de Louisiana y Florida. Y la toma de la isla de Providencia, en las Bahamas, viejo refugio pirático.

Reconocida la independencia de los Estados Unidos, el 24 de septiembre de 1782, los comisionados americanos firmaron en París un tratado provisional de paz con Inglaterra, pronto aprobado por el Congreso de las colonias. Reconocida la independencia de las colonias, España y Francia firmaron la paz con Inglaterra en París, en septiembre de 1783.

Firmada la paz con los Estados Unidos, pronto surgieron dificultades con la navegación libre del río Mississippi y el comercio con las provincias de ultramar españolas. España había conseguido su viejo objetivo: convertir el golfo de México en un lago cerrado por territorio español. Pero de modo constante el tema de la navegación entorpece toda clase de negociaciones.

De manera imprevista, Godoy firma un tratado en El Escorial que, de forma impensada, concedía a los Estados Unidos cuantas peticiones venían realizando. En 1795 se firma el protocolo con Thomas Pickney. Indudablemente, a ese tratado debemos el hermoso retrato de Jorge Washington regalado al favorito, y en cuya galería de pinturas se conservó, que ofrece la curiosa particularidad de aludirse en la hoja de papel colocada sobre la mesa, en la que apoya su mano derecha Washington, al tratado de amistad y límites entre España y los Estados Unidos, firmado en San Lorenzo de El Escorial, a 27 de octubre de 1795. Todo hace suponer que este retrato fue un regalo del general Washington a Godoy con motivo de la firma y como prueba de gratitud por la ayuda que España prestó a la independencia de los Estados Unidos. El autor, José Perovani (1765-1835), nació en Venecia. Fue un hábil pintor de historia y retratista, al cual encontramos residiendo en Filadelfia en 1796, de donde pasó a La Habana en 1801, y de allí a México, donde murió del cólera, en 1835.

J. I. C.


WASHINGTON
PEROVANI, ITALU
IN PHILADELPHIA FECI
MDCCXCVI



«Indios durmiendo»

«Regreso al Rancho», óleos de J. E. Mingorance


Alberca de hotel.

RAMON FARALDO

mingorance

un pintor entre dos mundos

No es lo más útil, en crítica de arte, proclamar triunfos o consagraciones, sobre todo tratándose de artistas ya extensamente triunfantes y consagrados. En el caso del pintor Juan E. Mingorance, prestigiado en España y en América, dignificado por una obra con eco popular y oficial, retratista y muralista en ambos mundos, glosado en toda la dimensión de sus empresas por importantes firmas literarias, con obra en museos de París, Amberes, Nueva York, etc., los hechos que acreditan su prestigio hacen innecesaria y tardía, a estas horas, cualquier exaltación crítica. Será más útil tratar de encontrarle dentro de su pintura, dentro de lo que en ésta resalta más cierto o más problemático, dentro de lo que en su trabajo, como en toda obra humana, puede existir de conquista o de anhelo.

Los cuadros que ha traído a Madrid, tras muchos años de ausencia de España, parecen revelar a un artista seguro de lo que hace y de lo que quiere, sólidamente formado en dibujo de estatua y paleta de origen museal, sometida a aquella liberación de pincel que trajo Sorolla a la pintura española. No obstante, la cualificación permanente sigue siendo Velázquez: lo que en este apasionado temperamento de pintar resiste todas las vicisitudes es velazqueño. Sobre las penumbras teñidas de azul o púrpura, iluminaciones en amarillos y rosas, entonaciones generales en que cadmios y cromos actúan sobre tierras y grises, per-


Los ciegos de San Miguel de Allende.

siste una forma de construir con pincel, cierto dispositivo de toque y modelado, una apetencia de exactitud, una voluntad de hallar la pintura dentro de la pintura, haciéndola nacer de sí misma, tallando la mancha cromática por una verdadera «interiorización» de sensaciones que nos lleva fatalmente, en sus momentos óptimos, a la trama técnica de *Las hilanderas*, y en momentos menos decisivos, al tratamiento escultórico de *Los borrachos* y *Fragua de Vulcano*. Incluso lo que puede existir de adherencia impresionista—como lo que pudo existir en Sorolla—rechaza la factura-mosaico de los plenairistas franceses y sigue aquella de grandes halos superpuestos, matizaciones por transparencia, construcción a vastos espacios sordos y sobrios, que singularizan la tradición hispanosevillana frente al detallismo policromado de los novecentistas del Sena.

Todo esto completa un aspecto activo en la obra de Mingorance, caracterizándole como realizador prácticamente ilimitado, capaz de resolver todo problema de tema, espacio o gama. Frente a tantos plásticos contemporáneos—incluso los más grandes—, cultivadores estrictos de bodegón, ramo de flores, paisaje o retrato, el que aquí se comenta es todo eso a la vez. Su vocación profesional totaliza asuntos y formatos; abarca lo intimista, lo analítico de la naturaleza muerta, lo heroico, lo popular; la iconografía individualizada y la composición más tumultuosa. Entre *Desnudo en el espejo* y *Sueño de los indios* o *Camino del rancho* hay distancias conceptuales y emotivas que sólo algunos pintores de otros siglos podían franquear. Mingorance vive esa nostalgia de totalidad, esa leyenda de pintor absoluto que sucumbió con la invención lateral de los especialistas en una sola condición de luz o en una sola condición de tema.

Todas las realizaciones del autor estudiado se hallan impregnadas de esa añoranza, de esa avidez de resurrección, de ese apetito de grandeza. Mingorance la lleva a extremos casi dramáticos, en donde tal melancolía bordea acentos clamorosos, y sugiere, además de su adhesión incondicional a todo cuanto hizo la mitología áurea del artista completo, una tácita negación de todo lo que la ha hecho morir.

Encuentro todavía en el trabajo del pintor otros elementos, no sé si desconcertantes o alentadores. El peligro de una adhesión tan apasionada a lo que fue podría convertir la obra del autor en pura simulación museal o en puro historicismo, como ha ocurrido efectivamente con tanta academia contemporánea. En el caso de este hombre, el peligro ha sido conjurado por la intensa preocupación vital y por la suficiente atención a lo que ha ocurrido en arte entre los grandes siglos y el pequeño siglo que nos ha tocado vivir. Quiero decir que lo que firma J. E. M. está dentro de nuestro mundo y de nuestros problemas, a despecho de la técnica añorante y la pasión clasista. Las grandes telas sobre temas nativos no son únicamente experimentación de paleta; pueden ser también testimonio social, documentación de un drama o un problema y hasta, quién sabe, decisión de un ser profundamente humano frente a otros seres que no acaban de hallar su humanización.

Están los hombres entre los que vivimos y está, como dije, el tiempo que debemos vivir. Entre las grandes ejecuciones a escala histórica, surgen ahora otras—las más recientes, supongo: el bodegón de cobres, el desnudo ante el espejo, las pequeñas telas de asuntos intimistas—en las que se observa una inflexión menos temperamental y más reflexiva, una visualidad simultáneamente rigurosa y recatada. Lo que antes era bullicioso, casi teatral, es ahora confidencial; el pincel renuncia a su acción atormentada, su huella quiere desaparecer, a fin de que colores y objetos nos hablen con más diafanidad. Aquella intensa personalización manual de los grandes cuadros tiende a silenciarse. Ahora no son cuadros de firma, ahora son sólo cuadros. Aparece una preocupación geométrica, que ordena arquitectónicamente luces y volúmenes, desnuda en vez de arropar, busca un misterio más que un espectáculo, aspira a ser eterna y sola.

Podría nombrarse a Zurbarán, podría nombrarse a Cézanne o Chardin, no estoy seguro. De lo que sí creo estarlo es de que el pintor ha querido buscar, tal vez contra sí mismo, tal vez contra todas sus melancolías, un proceso que le sitúe, por vía casi ascética, dentro del tiempo que nos vio nacer, sin abandonar aquel otro tiempo en que acaso nos hubiera gustado nacer.

R. F.



Regreso de la feria.



En el mercado.

Pepsi-Cola

...la bebida de la cordialidad

Publicidad: HIJOS DE VALERIANO PEREZ

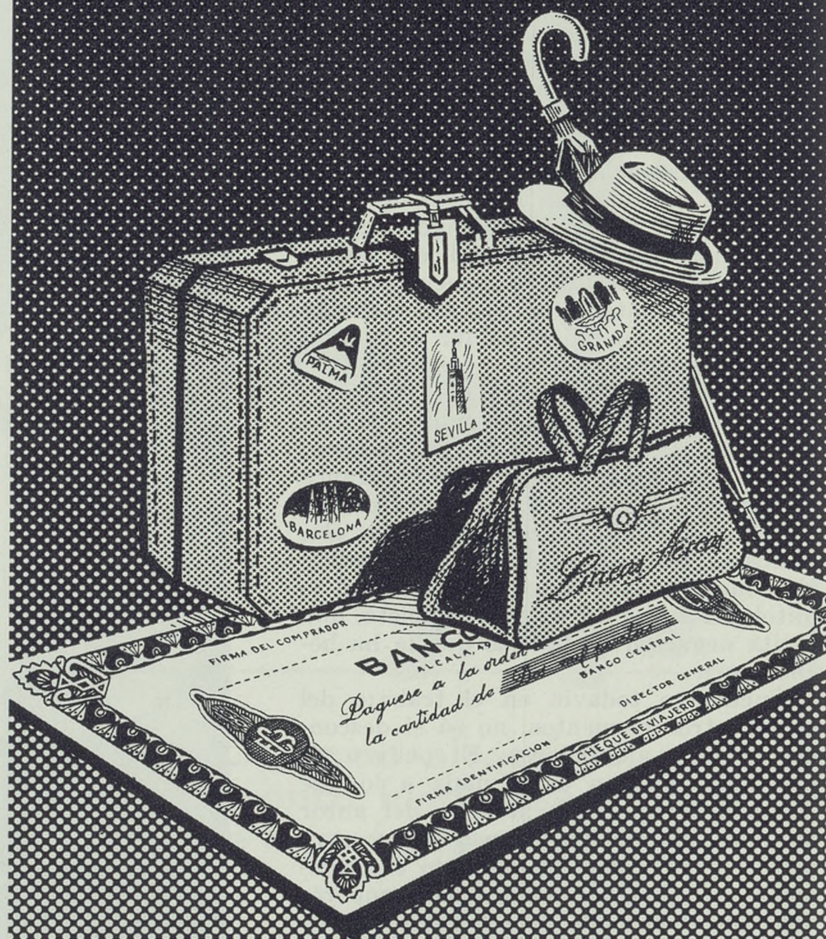
YSMÉR

PUBLICIDAD Sopec

FACTURAS

Hotel
Restaurant
Garaje
Bar
Joyería
Regalos
Espectáculos
Agencia de viajes
Total

Le evitará tener que llevar consigo sumas importantes de dinero, los



CHEQUES DE VIAJERO

DEL BANCO CENTRAL

la integración económica, pórtico de la unidad política

Por Manuel de Heredia

VAMOS por estas tierras amadas de Centro América como por las nativas. Nos son familiares. Las entendemos. Y nos enorgullecen, porque hasta hablamos de tú, como cualquier centroamericano, a los volcanes de luengas barbas, ronca voz y graves contornos. Y sonreímos a los dulces lagos, y nos alegran los árboles pintados de aristocráticas garzas, y lo meridional nos corre por la sangre en la calidoscópica visión de las guacamayas o de la fantasía del quetzal.

Vamos por estas tierras descubriendo cada día, y cada hora, una emoción nueva; y procuramos hablar con el indio y con el no indio; y nos entusiasma una tortita de maíz o un buen sancocho tanto o más que el descubrimiento de un nuevo y magnífico moderno hotel, exactamente a como nos impresiona un tortuoso camino o una de las estupendas carreteras que permiten hoy devorar kilómetros desde Guatemala hasta Panamá.

Conocer América no es grano de anís. He tenido la suerte de vivirla más de quince años y entrar en ella nueve veces, y voy cada día más humildemente, como ahora mismo he ido, dispuesto a entender mejor, a saber más y a hablar algo, no para sentar cátedra, sino para despejar horizontes, llevar y traer mensajes y poder un día decir que las cosas son así y no de otra manera y que para escribir *chilate* primero hay que beberlo, o para describir una *pupusa* haber saboreado bien el maíz y el queso.

En esta ocasión me he sentido más *moderno*. Quiero decir que he deseado estar al día con las cosas. Y en lugar de ponerme a soñar ante el Momotombo, el Izalco o el Irazú, o de perderme en las voces silenciosas de Ilopango o Atitlán, o de reflexionar también con sencillez, conforme es obligado ante lo grande, pero con emoción, que es lo justo, en Copán, he decidido dar de lado, por una parte, a la historia—que por serlo no hay quien la mueva—, y, de otra, al paisaje, que es otra verdad inconmovible, para meterme algo en esta actual conquista que se llama Programa de Integración Económica de Centro América (o Centroamérica, todo junto, que es como quiere que se escriba un salvadoreño, defensor acérrimo de la unión del istmo), y que constituye un plan de desarrollo de esos o estos que ahora se trazan en el mundo entero.

Pero no crea el lector que el título de este comentario nos lo hemos sacado de la manga, no. Al decir: «La integración económica de Centroamérica, pórtico de la unidad política», no estamos expresando una opinión propia, sino transcribiendo la declaración que nos acaba de hacer el Presidente de la República de Honduras, excelentísimo señor doctor don Ramón Villeda Morales.

«La meta final de la integración—afirma—tiene que ser la fusión de los Estados centroamericanos en un sólo cuerpo político.»

Antes, otro ilustre mandatario acababa de brindarnos esta afirmación: «No sólo obtendremos con la integración un superior nivel de vida; no sólo conseguiremos o estamos obteniendo ya un progreso efectivo, sino que por esta integración es posible esperar, para no lejanos días, la unidad política, esa unidad que trazó y sustentó España con el establecimiento de su Capitanía General, que abarcaba Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, tomando por añadidura tierras de Panamá, además de Chiapas y Soconusco, y que tuvo su continuidad en la gloriosa y tristemente rota Federación de Estados Centroamericanos.»

Este mismo Presidente añadía después a lo anterior: «Las pequeñas nacionalidades no tienen razón de ser en la presente época, y menos en América. Centroamérica es una unidad en lo geográfico, en lo histórico y en lo político. Sólo a través de la unión sería posible conquistar el bienestar social y económico que permita un auténtico desarrollo, y que, por esa unión, los catorce millones de



Lago de Atitlán



Silos del Instituto Regulador de Abastecimientos, de El Salvador



Puente La Leona, de la carretera panamericana, en Honduras

inco estados en pos del ideal bolivariano

centroamericanos obtengamos la influencia que verdaderamente nos corresponde en el mundo.»

Pocos días más tarde, en la reducida y audaz República de El Salvador, su Jefe de Estado, excelentísimo señor don Julio A. Rivera, contestaba así a nuestras preguntas: «A mi entender, a través de la unidad económica puede lograrse la unidad política, a mediato plazo, de las Repúblicas centroamericanas. El poder ejecutivo de mi país, con la sola autorización de nuestro poder legislativo, puede en cualquier momento hacer posible la realización de esa unidad política, de común acuerdo con los otros países del istmo.»

E inmediatamente, el Presidente de El Salvador nos mostró un ejemplar de la Constitución promulgada en el año 1962, pudiendo leer en su título I, artículo 10:

«*Siendo El Salvador una parte de la Nación Centroamericana, está obligada a propiciar la reconstrucción, total o parcial, de la República de Centroamérica. El poder ejecutivo, con aprobación del legislativo, podrá realizarla en forma confederada, federal o unitaria, sin necesidad de autorización o ratificación de una Asamblea constituyente, siempre que se respeten los principios republicanos y democráticos en el nuevo Estado y que se garanticen plenamente los derechos esenciales de los individuos y de las asociaciones.*»

Como prueba del acuerdo de todas y cada una de las naciones centroamericanas y de que esos criterios responden a una opinión coincidente, en la reunión de los cinco Jefes de Estado centroamericanos y el de Panamá con el de los Estados Unidos se formuló una exposición conjunta de los expresados cinco Presidentes, en la que, entre otras cosas, se proclamó:

«...La reestructuración de la O. D. E. C. A. tiende a fortalecer la efectividad de dicho organismo como instrumento de cooperación, *con miras a alcanzar la unidad política de los cinco Estados.* La nueva Carta comprende una Corte de Justicia Centroamericana, encargada de solucionar las controversias que surgieren entre los Estados; un Consejo Legislativo Centroamericano, al que corresponde el estudio de las posibilidades de unificar las legislaciones de los países miembros; un Consejo Económico y otro Cultural, y un Consejo Ejecutivo, compuesto por los cancilleres y sus delegados, que actuará como organismo coordinador de las actividades integracionistas en los diversos campos.»

Por eso volvemos de nuevo a las palabras del Presidente de Honduras, que nos expresó rotundamente: «Así, bien podríamos llamar a la integración económica el pórtico de la integración total de los Estados del istmo.»

En Centro América no está ocurriendo otra cosa que la puesta en marcha del ideal bolivariano. Unión. Fortalecimiento necesario, que se ha hecho vital en lo económico y que tomó forma prácticamente en 1958, al firmarse por los cinco países el tratado unilateral recomendado por la C. E. P. A. L., y cuyo origen encontramos en el acuerdo de los Gobiernos istmeños de 1951, al decidir la adopción de medidas «tendientes a ampliar los mercados nacionales, a coordinar los planes de desarrollo y a efectuar cambios en la estructura productiva que condujeran a la integración gradual y progresiva de sus economías.»

Fue en ese mismo año de 1958 cuando se firmaron en Tegucigalpa el Tratado de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana y el Convenio sobre Régimen de Industrias Centroamericanas de Integración. Y por ese tratado quedaba igualmente expuesto el propósito de constituir la Unión Aduanera y se suscribió el Convenio Centroamericano de Equiparación de Gravámenes. Tras diferentes etapas, se estableció el Banco Centroamericano de Integración Económica, como organismo financiero del programa, y se creó la Cámara de Compensación Centroamericana, para facilitar los pagos originados en el comercio regional y estrechar las vinculaciones crecientes entre los cinco bancos centrales de las cinco Repúblicas, considerándose al propio tiempo la medida (a nuestro entender) más decisiva, de constituir el peso centroamericano como unidad monetaria.

De todas las valiosas conquistas obtenidas por este programa, es preciso destacar que en la última década cada uno de los Gobiernos centroamericanos—según se expresa en la declaración de la Conferencia de San José—llevó a cabo obras de carreteras, de puertos y de energía eléctrica; se emplearon los marcos institucionales para el fomento económico, se fundaron institutos nacionales de fomento, se emitieron leyes de estímulo industrial y se adoptaron otras medidas de parecida naturaleza, con el propósito de ampliar el aparato productivo. Se promulgó una legislación laboral que permitiera ponerse a tono con los movimientos de la época en esta materia y se atendió con especial interés a la educación y a la salud pública, creciendo considerablemente las sumas dedicadas a estas vitales necesidades, que alcanzan en varios de los países centroamericanos más del 30 por 100 del presupuesto fiscal.

En 1960, al consolidarse los avances obtenidos en el campo institucional, al suscribirse en Managua el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, se acortó el plazo de formación del Mercado Común a cinco años y se introdujo un cambio radical respecto al otorgamiento del libre comercio, convirtiéndose éste en la regla general y conservando sólo una lista transitoria de artículos que habrán de gozar de un intercambio libre a más tardar en 1966.

Imposible, en la brevedad de un trabajo periodístico, enumerar totalmente los acuerdos y los beneficios que ya rinde y el alcance que supone para el istmo semejante programa, apenas esbozado; pero hemos de señalar, como elocuente realidad, el hecho de que el comercio centroamericano ha crecido tan rápidamente que, de 8,3 millones de dólares que arrojaba en 1950, alcanzó en 1961 la importante suma de 36,8 millones de dólares, y en 1962, la de 47 millones, aproximadamente, que correspondieron al 2,8, 7,4 y 10 por 100 del comercio exterior del área.

«El ideal—nos reiteraba el Presidente de El Salvador durante la entrevista que nos concedió—es alcanzar mejores medios de vida en un ambiente de paz, de bienestar y de fraternidad. El programa regional que sirve de diseño para esta finalidad es robusto en proyecciones y resume un proceso de desenvolvimiento económico y de transformación interna de cada país, dentro de los lineamientos de cooperación recíproca. Ese programa de integración hará posible a estos países incorporarse escalonadamente a la marcha del progreso, utilizando al máximo para ello sus recursos naturales y humanos, para



El volcán Irazú.

Comercio exterior centroamericano: 47 millones de dólares en 1962

el disfrute de la prosperidad común que significará el patrimonio de la presente y de las futuras generaciones.»

Por esta misma prosperidad, su colega de Honduras coincidía en esta manifestación: «El centroamericanismo va comprendiendo, poco a poco, que si la unificación de esfuerzos produce tan excelentes resultados en cuanto al desarrollo económico, no hay razón para que no origine similares consecuencias en otros aspectos de la actividad intercentroamericana.»

Pero no ha sido sólo el movimiento comercial el que ha experimentado un notable auge, tan necesario y beneficioso a las cinco naciones, sino el propio desarrollo de éstas; el estado, muy satisfactorio, de sus carreteras, con un nuevo plan vial de amplio alcance, que facilitará más el comercio entre los cinco países; el progreso de sus ciudades; la puesta en marcha de nuevas industrias, entre ellas dos refinerías de petróleo—una en El Salvador y otra en Nicaragua—, suficientes para abastecer el 50 por 100 de las necesidades de todo el área, y los planes de reformas agrarias, tan necesarios a estos pueblos, eminentemente agrícolas, junto a una sensible elevación del nivel medio de vida.

En todos estos países advertimos ahora algo nuevo y esperanzador que nos habla de una disposición tenaz por alcanzar la meta de una auténtica superación, de un equilibrio harto necesario. Y si en Guatemala admiramos el empaque de una ciudad que conjuga su tradición con las líneas del pensamiento nuevo, en El Salvador alabamos una fisonomía cada día más cautivadora, no sólo por sus bellas arterias y sus rincones, admirablemente resueltos, cuidados y concebidos, sino por la audacia de los salvadoreños, auténticos forjadores de su nación, en un constante trabajo de iniciativa ciertamente ejemplar. Y lo mismo en Nicaragua, que deja ver las chimeneas de sus fábricas, y sus campos fértiles y atendidos, y un horizonte nuevo que se nos ha aparecido llegando por los aires al aeropuerto Las Mercedes, situado en una suntuosa avenida que nos conduce al centro de la capital.

En Tegucigalpa, la capital centroamericana—que, como Budapest, está formada por dos ciudades: Comayagüela, de gentil y actualísima factura, y Tegucigalpa la vieja, de carácter minero—, quedamos sorprendidos: buenas calles, buenos hoteles, buenos restaurantes, una avenida en construcción que llevará el nombre de Alfonso XIII y un montículo limpio sobre el que se alzará la estatua del monarca español.

Después, San José de Costa Rica, que no precisa de especiales alabanzas, porque esto «por sí sólo se alaba...» San José, próspera, bella, gentil, tradicional, se define por su clásico Teatro Nacional y por sus muchas y magníficas librerías. Lástima que en esta ocasión San José estuviese gris: turbio por las cenizas del volcán Irazú. Uno de los días que estuve allí habían recogido más de ocho toneladas de ceniza. Hasta la máquina de escribir se entorpecía, obstruida por completo, en tanto nuestros ojos se ponían rojos y la voz se nos enturbiaba. Pero sólo ha sido, felizmente, un suceso curioso. Una manera de apagar un poquito aquel azul maravilloso, en un clima más maravilloso todavía.

Con todo, Centro América—o Centroamérica—, unida, grande, fuerte, próspera, está dispuesta a servir de ejemplo, y totalmente resuelta a ir en pos de una superación a la que tiene derecho por propio esfuerzo y por su constante sacrificio en la conquista de su unidad.

M. H.



Matagalpa: un paisaje característico de Nicaragua.

Como homenaje al que hasta la hora de alcanzarle la muerte fue representante permanente de España en las Naciones Unidas, don José Felix de Lequerica, político ejemplar y maestro de embajadores, hombre entero y entregado íntegramente a la tarea pública, reproducimos de «A B C» este artículo de don Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, quien con sus palabras ha hecho la mejor evocación del ilustre diplomático.

JOSE FELIX DE LEQUERICA



La muerte de Lequerica me produce un inmenso dolor, porque no sólo pierdo un amigo entrañable, sino también un maestro. No en vano José Félix—con la pluma y la palabra, la crítica y el consejo—ha ejercido en nuestro Bilbao un rectorado efectivo sobre cuantos nos hemos sentido preocupados con los problemas de España. Además de su ejemplo, yo le debo, casi desde la adolescencia, alientos y estímulos que no olvidaré mientras viva.

A mi tristeza personal añado la que me atañe, muy de veras, como español. Desde el puesto que ocupo, creo estar en condiciones de percatarme de la magnitud del golpe que todos acabamos de sufrir.

José Félix ha muerto en pleno servicio de España, al que se había entregado con toda la pasión de su temperamento vehemente y toda la inteligencia y habilidad de un político nato.

Tenía una fuerte personalidad y estaba magníficamente dotado para la vida pública. Su palabra—ágil siempre—sabía ser irónica y efusiva, chispeante y cordial. Una voz cascada añadía gracejo a sus continuas agudezas. Su prosa, en la que se decantaban muchas lecturas—¡qué delicia sus informes y sus cartas y ese estupendo libro *Soldados y políticos*!—, estaba siempre llena de intención y perspicacia. Con esas armas, al servicio de una vocación irrefrenable por la política, supo, desde joven, brillar lo mismo en el Parlamento que en los muy varios puestos de responsabilidad que, al correr de los años, hubo de ocupar.

Cuando inició su carrera en la diplomacia, su fundamental preocupación fue el aprovechamiento integral y a fondo de todas y cada una de las ocasiones que se le presentaron para mejorar la posición de España en el exterior. Como embajador en París y luego en Vichy, durante la segunda guerra mundial, Lequerica llevó a cabo una tarea sumamente difícil y arriesgada, y la cumplió con inmenso tacto y habilidad, dejando de su misión el recuerdo de un diplomático que no sólo había rendido un servicio a su Patria, sino también al país en donde estaba acreditado, al que ayudó—muy en la tradición de la diplomacia española—por una utilísima labor de establecer contactos y tender puentes de diálogo en unos instantes en que la guerra mundial y la ocupación militar hacían esta tarea tan delicada como trascendente. En el capítulo de los méritos de España como país neutral y con conciencia europea durante aquella guerra, la parte que le corresponde a Lequerica es fundamental.

Al ser nombrado ministro de Asuntos Exteriores, José Félix de Lequerica tuvo ocasión de trabajar por una ampliación del horizonte de nuestra política exterior, y en este puesto fue un valedor de la amistad y la colaboración con los Estados Unidos. A él le corresponde el mérito de haber abierto esta línea política que hoy constituye un eje importante del sistema de nuestras relaciones internacionales.

Como inspector de Embajadas más tarde, una especie de embajador volante, Lequerica no perdió el tiempo en viajes ni rodeos a lo que era objetivo principal. Fijó inmediatamente su residencia en Washington, y desde allí emprendió una acción callada, oficialmente anónima, que sentó las bases de la posterior amistad y colaboración con el pueblo norteamericano. Cuando en las Naciones Unidas fue abolida la tan torpe como injusta sanción contra España de retirada de embajadores—abolición a la que había contribuido también Lequerica de manera eficacísima—, José Félix pasó inmediata y naturalmente a ejercer en aquella capital la jefatura de nuestra Misión diplomática.

Finalmente, su nombramiento como delegado permanente de España en las Naciones Unidas fue algo así como la coronación de una carrera política extraordinaria, hecha de círculos concéntricos cada vez mayores, hasta el círculo máximo y último en que su actividad alcanza una dimensión universal. En las Naciones Unidas, en ese foro complicado y polémico, Lequerica consiguió ganarse no sólo la admiración y el afecto de los amigos de España, sino también el respeto de sus enemigos.

Sirvió a la causa de la paz y de la cooperación internacional con tenacidad, inteligencia y dignidad. Y, siempre buen español, supo en medio de los problemas y de las crisis, en plena confusión de las batallas diplomáticas, encontrar un resquicio de luz por donde hacer una salida útil para España; logró volver situaciones difíciles o adversas a nuestro favor; acertó, incluso, a prever posiciones que con el tiempo habrían de servirnos.

Y todo esto—y cuanto llevó a cabo en su vida política—Lequerica lo hizo con talento y con gracia. Poniendo en sus actos y en sus gestos ese toque personal e inconfundible en el que se unían la finura espiritual, el sentido del humor, la fe arraigadísima, el entusiasmo siempre presto, la alegría de vivir, la capacidad para el diálogo y la amistad. En suma, una profunda y rica humanidad, por cuya pérdida hoy nos entristecemos irremediablemente.

F. M. C.



Sonata para tres Halffter y un piano

VELADA CON ERNESTO, RODOLFO Y CRISTOBAL A PROPOSITO DE DON MANUEL DE FALLA

La casa de Cristóbal, el joven Halffter—entre la plaza de Oriente y la de la Marina Española, en un Madrid laberíntico de cronicón—, huele desde el pasillo a casa de artistas. En seguida de haber pasado al cuarto de estar se advierte que estos artistas son músicos. El piano no es aquí un elemento decorativo, una tabla musical de salvación para las veladas con chocolate y solfeo.

—En seguida viene tío Rodolfo.

Rodolfo Halffter era el que faltaba. Ya tenemos aquí el trío completo. Un triángulo equilátero de la música española contemporánea. Puede empezar nuestra sonata periodística para tres Halffter y un piano. La velada con Ernesto, Rodolfo y Cristóbal, a propósito, entre otras cosas, del grande, recordado y reencontrado don Manuel de Falla. Estamos en el estudio de Cristóbal, decorado con una gran reproducción del mapa madrileño de Teixeira, algún cuadro cubista y un abstracto que nos ha parecido de Viola, o así, aunque no nos hemos atrevido a preguntarlo. Marita, la joven esposa de Cristóbal, entra y sale, atiende un momento a la conversación y se va.

Ernesto, entre Falla y la Italia

Todavía está reciente el concierto-homenaje a Ernesto Halffter con motivo de haberle sido concedida la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, ofrecido por el Ministerio de Información y Turismo y el Ayuntamiento madrileño, con intervención de la Orquesta Filarmónica de Madrid y la Coral Vallisoletana, y ofrecimiento del acto por Enrique Franco. En ese acto tuvo lugar la imposición a Ernesto Halffter de la Gran Cruz de Alfonso X por el ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo. Se interpretaron obras de los tres Halffter, con



Ernesto, entre Falla y la Italia.



Rodolfo, un español de ida y vuelta.

Cristóbal, el menor.



Odón Alonso y Carlos Barrasa como directores. Se ha premiado de este modo una larga y brillante entrega a la creación musical, coronada por la feliz terminación de *Atlántida*, de Falla.

Los Halffter constituyen una familia musical de singular significación en la vida contemporánea española. De origen alemán, el apellido contó ya en el siglo pasado con un compositor de operetas y piezas de género, algunas de las cuales adoptaron títulos o aires españoles. Se trataba de Otto Halffter. Mas la verdadera dinastía halffteriana se inicia en España. Concretamente, en Madrid. Ernesto nace en 1905. Su carrera musical es bien conocida en la anécdota y la categoría de todo lo que ha representado y representa para nuestra evolución artística. Hablando de su estética, alguien la ha resumido como un círculo mágico «cuyos radios comportan inclinaciones diversas capaces de alternarse y convivir». Dentro del filoimpresionismo del «grupo de Madrid» están sus *Crepúsculos, Paisaje muerto, Automne malade,* sobre Apollinaire, etcétera. Y luego, *Sinfonietta,* una salida triunfal a los ámbitos internacionales de la música. Neoclasicismo, espontaneidad, alegría a la briosa manera de Falla, han distinguido los más auspiciadores en esta obra. Y muchas cosas más que llevaba dentro. Romanticismo, lorquismo, ravelismo, ingenuismo... Pero todo en su punto. Todo muy halffteriano ya. En su *Sonatina,* luego, se citan Rubén y Scarlatti. *La corza blanca, Niña que se va al mar...* Andalucía. Casado con portuguesa, reside en Portugal y escribe su *Rapsodia.* Le pone fondo musical a los trasfondos de la melancolía lusitana. Reinventa músicas a la música del país hermano... *Ballets.* Canciones. Y *Atlántida,* continuando la labor póstuma e inacabada de Falla el andaluz. Ahora tenemos ante nosotros a Ernesto Halffter, silencioso, con un silencio lleno de músicas. Ernesto no se ha resistido nunca a la atracción de Italia y la ópera italiana. «Ahora vuelvo a Milán», nos dice.

Ida y vuelta de Rodolfo

Nació en 1900; por lo tanto, le llama de tú al siglo, puesto que son de la misma quinta. Ahora se ha traído de México, donde es profesor de Conservatorio, su *Tripartita,* que Enrique Franco define como el lazo de unión entre la generación siguiente a Falla y la actual. *Tripartita* consta de «Scherzo», «Romanza sin palabras» y «Sonata», escritas dentro de un dodecafonismo parcial. «A la manera de Schoemberg», se ha dicho. Rodolfo es el que tiene los ojos más azules de los tres Halffter. También el más hablador. El elocuente y eficaz solista de esta sonata para tres Halffter que hemos improvisado en torno a un piano mudo y abierto.

—Ahora vuelvo a México, para seguir trabajando.

Rodolfo Halffter es algo así como un equilibrado término medio entre Ernesto—«el más conservador», dicen ellos—y la juventud inquieta e inquisitiva de Cristóbal. Rodolfo expone con claridad y precisión lo que pudiéramos llamar la teoría Halffter: su común arranque en Falla, que luego ha tenido en cada uno de los tres características y ramificaciones personales.

—Tradición no es imitación—dice—. Por eso nosotros hemos tratado de continuar en cierto modo a don Manuel, pero nunca de imitarle, de repetirle.

—¿Qué es lo último que usted ha escrito?

—Unos movimientos para cuarteto de cuerda, que voy a estrenar seguidamente en México.

También se propone revisar toda su música para piano escrita entre los años 50 y 60, para hacer pública una selección bastante amplia. «Todo lo que merezca salvarse.»

—¿Mantiene usted el contacto, desde México, con Ernesto y Cristóbal?

—Desde luego. Por otra parte, Cristóbal va allí con frecuencia.

Ahora se estrenará su *Sinfonía* para tres grupos orquestales en el Festival de Música Contemporánea de México, donde habrá una importante representación de música española.


«Hemos procurado continuar a Falla sin imitarle.»


«Actualmente trabajo en un "Himno" a Falla.»

Cristóbal, el menor

Cristóbal, el sobrino de los Halffter, no recibió, como Ernesto, lecciones directas de don Manuel de Falla. No ha vivido—por razón de edad—, como Ernesto y Rodolfo, los años germinales del «grupo de Madrid», pero es un avanzado en la aventura de la nueva música española. Tiene en la actualidad treinta y tres años, y cuando empezaba a componer lo hacía, naturalmente, a la sombra tutelar de sus dos tíos. Rodolfo le influyó en principio. También buscó apoyaturas, naturalmente, fuera de la familia: Rodrigo, Stravinsky, Bartok. *Concierto para piano y orquesta, Tres piezas para cuarteto, Misa ducal, Movimientos para timbal y orquesta, Introducción, fuga y final*; *Sonata para violín solo, Microformas, Formantes, In expectatione Resurrectionis Domini, Epitafio a Ramón Gómez de la Serna*... Es toda la evolución, incesante y sugestiva, de este joven músico. Su *Sinfonía para tres grupos instrumentales* la ha escrito por encargo de la Südwestfunk, de Baden-Baden. También ha intentado con éxito trabajos de otro género, como sus *Canciones leonesas*, la *Partita*, para violoncello; los arreglos sobre Albéniz, los «ballets» *Jugando al toro* y *Saeta*, así como numerosas partituras fílmicas y escénicas, en las que ha cultivado a veces la música concreta.

—¿Llega hasta usted lo que pudiéramos llamar «la constante Falla» de la familia?

—Desde luego. En Falla hay una lección de claridad, de precisión, de latinidad, que no puede desaprovecharse. Interesa Falla sobre todo cuando deja de hacer pintores-


«La música española se ha emancipado del folklore.»

quismo. Bien entendido que lo popular siempre tiene justificación en él, pues hubo de reconstruir la interrumpida tradición musical española buscando sus apoyaturas en la música del pueblo, ya que no se contaba aquí con una continuidad de música culta, como en otros países. Ahora bien, gracias a la generación de Falla y a la de mis tíos, los músicos de hoy podemos prescindir del dato folklórico. Tenemos ya a nuestra espalda una tradición. Podemos hacer música española al margen del folklore.

—Observo que para ustedes sigue estando vigente el tema de los nacionalismos musicales. ¿Es posible adscribir cualquier música con categoría de universalidad a una determinada patria?

—Naturalmente, la música no tiene patria chica. Pero sí es importante, dentro de la amplitud sin fronteras de la música verdaderamente universal, seguir diferenciando la tradición en que cada escuela o nacionalidad se apoya.

—Por ejemplo—interviene Rodolfo—, en la *Cantata* de Cristóbal yo encuentro un inconfundible sabor español. El sabor austero de nuestro románico. Claro que esto es algo que se ve mejor con el paso del tiempo. Cuando Falla hacía su música más española había a quienes aquello les sonaba a Debussy.

—Aparte de los temas o el clima musical, ¿existe alguna peculiaridad técnica que diferencie la música española de otras europeas?

—Desde luego. Nuestras composiciones tienen siempre una textura más delgada, más flexible que, por ejemplo, una composición germánica de cualquier época.

Marita, al piano

Ernesto Halffter nos cuenta que actualmente trabaja en una ópera dramática y en su *Himno* a Falla, que será estrenado por la Orquesta Nacional. Rodolfo habla de su *Muerte de Carmen*. Cristóbal prepara una obra para guitarra, que entregará a Narciso Yepes. «Se trata de incorporar las últimas técnicas al sonido más genuino de la guitarra.» Los tres Halffter se reúnen con frecuencia para hablar de música, para escuchar música, para hacer música. Siempre que sus viajes les permiten coincidir por unas horas, surge una velada como esta de hoy, a propósito de don Manuel de Falla o a propósito, simplemente, de la música. Trabajan, naturalmente, con absoluta independencia entre sí, y sus diferencias de concepto las dirimen dialécticamente, en charla familiar.

—Por ejemplo—nos dice Cristóbal—, a Ernesto le gusta mucho la ópera italiana. A mí, en cambio, me gusta menos.

Marita, la joven esposa de Cristóbal, se ha sentado ahora al piano. La rodean los tres músicos de la familia. Nos disponemos a escucharla...

F. ALEJANDRO

"ATLANTIDA", en Buenos Aires



LA municipalidad de Buenos Aires ha ofrecido en el Teatro Colón de dicha ciudad, dentro de la temporada oficial de 1963, el estreno en América de «Atlántida», de don Manuel de Falla. A propósito de este estreno se ha recordado que en 1939 llegaba a Buenos Aires el insigne músico español para dirigir conciertos en este mismo Teatro Colón. Instalado en Alta Gracia, en la serranía cordobesa, los días de Falla transcurrirían serenamente, entregado a la composición de «Atlántida», hasta el 14 de noviembre de 1946, en que falleció.

Ahora «Atlántida» ha sido presentada con Juan José Castro como director de orquesta, Louis Erlo como regidor, y coreografía de Jorge Tomin. La reina Isabel fue interpretada por Marta Benegas. Víctor Parlaghy y René Millares interpretaron, respectivamente, a Colón adulto y Colón niño. Los bailes y la personificación de Gedión, las Pléyades, el jefe de los Titanes y los Reyes Católicos estuvieron a cargo de alumnos diplomados del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón.

El sistema de decoración de la obra estaba basado en un juego de plataformas. Según este juego, la plataforma central sube en rampa hasta dos metros de altura, y allí se desarrolla la acción.

La presentación de «Atlántida», a la que asistió el «todo Buenos Aires» de los grandes acontecimientos artísticos y sociales, ha sido posible gracias al esfuerzo del Teatro Colón, que no ha escatimado gastos ni tiempo de preparación (seis meses se invirtieron en planear la puesta en escena). El impacto de la obra ha sido muy importante en cuanto se refiere a la presencia cultural de España, así como por los propios valores hispánicos que «Atlántida» encierra. El embajador español y el intendente municipal ocuparon el palco presidencial.

La prensa bonaerense se ha ocupado por extenso de este suceso artístico. «La «Atlántida», partitura póstuma e inconclusa de Manuel de Falla, era, tanto por razones sentimentales como históricas, la obra más esperada en estas latitudes, y acaba de ser estrenada con las garantías necesarias. Hemos tenido el privilegio de ser los primeros en apreciarla en la lengua original, completa», dice «La Prensa». Por su parte, «La Nación» informa del gran éxito conseguido por este magno espectáculo, afirmando: «La realización de una obra tan completa y variada como "Atlántida" plantea evidentemente numerosos problemas de índole diversa, que en general fueron superados en forma satisfactoria, y constituye sin duda un esfuerzo artístico acreedor al elogio.» «Clarín» titulaba así su amplia crónica: «Como lo quiso Falla, se estrenó "Atlántida" en Buenos Aires.» «La Razón» dedica un pormenorizado comentario a «la obra y su espíritu», y «Noticias Gráficas» estudia con gran objetividad los valores de la obra, ofreciendo entrevistas con algunos miembros importantes de la compañía lírica constituida al efecto por el Teatro Colón. Críticos de prensa y opiniones especializadas han coincidido en elogiar la adecuación con que Ernesto Halffter ha redondeado la magna obra inconclusa de don Manuel de Falla, destacando los valores musicales de «Atlántida» sobre los meramente teatrales y concediendo toda su importante significación a este acontecimiento cultural hispanoamericano.

LA ORQUESTA NACIONAL TRIUNFA EN CANARIAS



Júbilo indescriptible en la recepción de la primera centuria filarmónica de España

MUCHAS de las provincias de España, incluso algunas de situación estratégica, no podrían mostrar una hoja de servicios en pro de la difusión y el cultivo de la música equiparable a la que es orgullo de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, las capitales canarias que sostienen sendas orquestas, cuidan la enseñanza, poseen juventudes musicales y organizan conciertos en régimen de periodicidad, respetada, más que con disciplina, con amor abierto, capaz de vencer los mil problemas y dificultades que acechan, el de la distancia en primer término.

La movilización de una centuria de profesores hasta las islas que son avanzadilla de nuestra patria suponía una serie de cálculos en los que la obtención de permisos para cuantos duplican su actividad en otros conjuntos y el presupuesto del proyecto anunciaban lo inseguro de su feliz realidad. Por ello mismo, por cuanto de tesonero entusiasmo, de generosidad y esfuerzo ha tenido el doble ciclo, no ha de extrañarle a nadie que el crítico al que un día se calificó de «antropófago de fusas» quisiese comprobar la reacción de intérpretes, organizadores y destinatarios. Ahora, la consecuencia de su admiración hacia todos—cada uno en su respectivo campo—dicta esta crónica, en la que el juicio es secundario, porque la información tiene fuerza capaz de ascender a un primer plano.

Porque no se trataba de un viaje más, porque cada provincia canaria solicitó cuatro programas; porque éstos habían de interpretarse en otros tantos días, y los ocho sin solución de continuidad, el empeño resultaba más ambicioso aún. La simple lectura del repertorio, con obras de Arriaga, Beethoven, Schubert, Brahms, Mahler, Wagner, Strauss, Prokofieff, Dvorak y Falla, justificaba cierto escepticismo sobre la viabilidad de una buena realización. El recuerdo, en cambio, de lo que nuestros profesores son capaces de hacer en sus salidas; el de la maestría, madurez y seguridad que les da su director titular, Rafael Frühbeck, presentaba confianza. El atractivo, multiplicado, surgía por el concurso de Alexis Weissemberg, como solista en dos sesiones dobles, intérprete de conciertos de Brahms y Prokofieff.

Con todo, acechaba otro peligro insalvable: el atractivo mismo de las islas, de su paisaje privilegiado; el encanto de su naturaleza, la hospitalidad cordialísima de sus gentes. ¿Cómo renunciar al turismo, la toma de contacto, la relación amical, la excursión a Tejada o al Teide, a las Cañadas, la Orotava; la visita a la Caldera, al Puerto de la Luz? Calles, rincones pintorescos, tuvieron siempre, esas fechas, la presencia golosa de unos artistas que robaban el tiempo al sueño, sometidos al régimen forzoso del ensayo, el paseo, el concierto. Y sin embargo..., ¡qué maravillosa labor en todos los programas la del maestro, el concertista, los componentes de la orquesta! De una parte los impulsaba la propia estimación, el saberse portadores de un prestigio, miembros de algo con nombre glorioso, nimbado por el reconocimiento de primacías que quizá no se limiten a la—indiscutible—presente, sino que se extienden a toda la pasada historia filarmónica de España. Tal situación veda tibiezas; impone el cuidado, la entrega, el afán de hacer siempre las cosas bien. Yo he visto, en muchos lugares y muy distintas situaciones, rendir a los instrumentistas madrileños impermeables a la fatiga, y he admirado su temple. Quizá, con todo, nunca, desde la ya lejana presentación de la Orquesta en París—cerca de tres lustros atrás—, contemplé una vibración tan acusada y unánime. ¿Comprendían el sacrificio de la organización, el valiente esfuerzo de los respectivos municipios de Las Palmas y Tenerife? Puede ser. Lo que es seguro, lo que no admite dudas para quien informa, es que se vieron alegremente impulsados al triunfo, conquistado con los méritos de su nervio y su calidad por el público. El de Las Palmas, de un silencio sólo comparable al de los mejores centros de la filarmonía germana; el de Tenerife, de un arrollador y encendido griterío, equiparable al de las grandes jornadas en el Monumental madrileño. A ellos se debe, en buena parte, la razón del éxito. Porque el músico, el artista, no es un frío expositor de sus méritos, sino que reacciona contagiado por los destinatarios de su actuación. Ver que los teatros, a precios desusados en aquellas ciudades, se abarrotaban; que los últimos días eran de muchos centenares las filas de quienes pugnaban infructuosamente por el acceso; advertir cómo para alcanzar los mejores puestos en las localidades altas sin numeración se formaban horas antes larguísimas colas; recibir en la calle, en el comercio, en el bar, en el paseo, los cumplidos entusiastas de los aficionados; comprobar su puntualidad, su fervor; admirarse ante el hecho de que ni uno sólo dejase de aplaudir y nadie abandonase las butacas hasta la última salida; gustar los ¡bravos! calurosos, las palmas encendidas, tenían, por fuerza, que impulsar a la entrega sin reservas.

Todavía más. En los comentarios particulares, en los periodísticos, el empleo de los posesivos y de las frases de satisfacción: «Nuestra orquesta.» «Estamos orgullosos de que España tenga una formación y un director de esta categoría.» Y las peticiones, multiplicadas: «¡Volved pronto!» «¿No sería posible más conciertos?»

Canarias, la Orquesta Nacional—dignas unas de otra—, han trazado un bello capítulo en la historia de la interpretación de estos años. Cuando uno de los días brotó, como una llamarada, el preludio de «La Revoltosa», el murmullo tuvo fuerza volcánica. Y todos—intérpretes, aficionados—sonreímos complacidos.

Antonio FERNANDEZ-CID

fin de semana con

Carmen Sevilla y Augusto Algueró



CARMEN: Voy a rodar "Crucero de verano"

Al cabo de visitar y visitar a estas gentes que viven en olor de popularidad, uno se va convenciendo, consoladoramente, de que los mitos apresurados que el pueblo erige cada día con aplauso y complacencia no tienen otro secreto que el de ser así, efectivamente, sencillos como su público. Sencillos y buenos y cordiales. No se trata, generalmente, de especuladores dedicados a explotar demagógicamente el buen o el mal gusto de las masas, sino de criaturas de limpia raíz popular. Ahí está el secreto de su éxito. Por ejemplo, Carmen Sevilla y Augusto Algueró.

—¿Habéis esperado mucho tiempo?

Estábamos citados con ellos para este rito sin ritos del fin de semana. («*Week end*», dicen los cultivados.) Y llegaron precedidos de dos perros: «Linda», el hermoso dálmata, y «Tómbola», un inquieto perro-tranvía, que desde el primer momento nos declara abiertas las hostilidades. Esto de echarle alegría y amistad y cena fuera de casa, y su poquito de whisky a los fines de semana, parece ya tan inevitable como casarse de blanco o morirse de negro. De modo que, puestos a compartir alegremente las horas finales de cada semana, a quemar por las cuatro puntas un medio sábado y un domingo entero de ocio y conversación, nada como procurarse la grata compañía de un matrimonio joven y sin complicaciones. Que eso es, justamente, el matrimonio Algueró.

—«Tómbola» no muerde. No tiene dientes.

Es un piso alto y espacioso, allá por

AUGUSTO: "La canción española ha logrado internacionalizarse"



Los Algueró, un matrimonio joven y sin complicaciones.



«Voy a rodar "Crucero de verano" en el Mediterráneo.»

donde Madrid se estira hasta Fuencarral. El *valet* que nos había abierto la puerta viene ahora con unas tazas de café. Estamos en el salón grande de la casa, el de los muebles «bella época» y el gran panel de madera tallada sobre la chimenea. Junto a uno de los ventanales hay una mesita y dos sillas muy mil novecientos, como para sentarse, en un aparte, a leer o escribir el billete romántico con que empezaban o terminaban los amores imposibles de finales del otro siglo y de principios de éste. En el extremo opuesto de la sala, un mural con aves zancudas y vagas frondosidades. Divanes. Lámparas. Cuadros. Un ramalazo de hojas verdes en un rincón. Pero a Carmen y a Augusto—tan sencillos siempre, tan joviales—no acaba de irles todo esto. Parece como si lo hubieran instalado para ponerse a jugar, muy serios los dos, a ser un matrimonio burguesamente feliz. Afortunadamente, el decorado no ha podido ni podrá con ellos. La cordialidad de sus sonrisas deportivas anula las cortinas, los muebles e incluso al *valet* uniformado.

—Ya sabes que voy a empezar en seguida el rodaje de *Crucero de verano*.

Carmen se preocupa por darme noticias. Ha sido entrevistada tantas veces, que conoce ya el oficio mejor que uno. Mientras habla, «Tómbola» serpentea entre sus brazos y acaba por escapársele y venir hacia mí para seguir haciéndome la guerra.

—Va a ser un crucero por el Mediterráneo, durante todo el verano. De modo que lo vamos a pasar muy bien. Francia, Italia, Creta, Chipre, Estambul y todos los puertos que cojamos al paso...

—¿Qué es *Crucero de verano*?

—Una comedia musical.

A la luz filtrada que entra a través de los largos visillos, la «estrella» está guapa como nunca. Augusto, con sus gafas oscuras y su aire de futbolista bondadoso, más que de músico, opta también por ponerse informativo. Nuestros anfitriones, tan gentiles, aún no se han hecho a la idea de que no hemos venido aquí a trabajar, a arrancarles la noticia, sino simplemente a compartir con ellos unas horas de ocio.

—Carmen cantará en la película seis canciones.

—Que has escrito tú, naturalmente...

—Desde luego.

Trabaja al piano todos los días. Canciones para Marisol y para Rocío Dúrcal. Canciones para Carmen Sevilla. Carmen, con su andaluz tenue y vivaz, sigue contándonos cosas.

—*Crucero de verano* la dirigirá Fernando Palacios.

—¿Dispuesto a dar la batalla en los festivales?—le preguntamos a Augusto.

Pero la «casa Algueró» no acudirá este año a festivales ni concursos. A. A. está muy atareado con los encargos y no tiene tiempo de concursar. Nos habla de los festivales de canciones, que se suceden durante todo el año y llegan a su apoteosis en estos meses de verano. «Creo que hay ya demasiados. Han revitalizado la canción española, pero estamos llegando a la saturación.»

—¿Son nuestras canciones artículo exportable?

—Ya lo creo. Mucho más que hace unos años. Están ganando todos los mercados.

—En cuanto a su tono artístico, ¿se puede hablar de la canción española como se habla de la canción francesa o la italiana? Quiero decir que si nuestras composiciones (las vuestras) tienen ya, dentro de la modernidad, un aire peculiar que las haga inconfundibles, identificables desde la primera nota, como lo es la melodía parisina o italiana.

—Bueno, verás; nuestra canción está buscando y alcanzando un tono internacional, con abandono del color localista.

Así iba la grata tertulia del sábado por la tarde. Los perros se habían cansado de nosotros y dormían al otro extremo de la casa. Luego pasamos al comedor, constelado de espejos y candelabros, con unas sillas de esbelto respaldo, tapizadas en un suave tono naranja. Fin de semana hogareño en casa de los señores—Carmen y Augusto—de Algueró. Ella lleva muy directamente las cosas del hogar.

—Estamos con los cambios de la ropa de invierno y de entretiempo por la ropa de verano. No sabes lo atareada que me tiene esto. Afortunadamente, confío en que, si hace falta, echaréis una mano a los armarios...

—Las dos manos, Carmen.



En la terraza, con «Linda» y «Tómbola».



La hacendosa señora de Algueró.

Operación naftalina en el mes de junio. Toda la familia de los cheviots y la endomingada parentela de los piqués, en danza de acá para allá. Las bolitas de alcanfor son cándida munición para combatir al fantasma que vive en cada armario. El buen paño de Manchester o de Sabadell duerme más tranquilo el largo y cálido sueño del verano teniendo en los bolsillos un puñado de estas bolitas.

—No tengo camisa limpia para mañana domingo, Carmen.

—¿Que no tienes camisa, mi alma?

Ya salió la andaluza parlera. Se trae una brazada de camisas blancas, blanquísimas, pulcramente planchadas. Hemos estado a punto de preguntar, reverentes siempre ante una camisa impoluta, a qué detergente se ha cambiado Carmencita últimamente. Otras noches salen al cine con algún matrimonio amigo. Hoy, por deferencia hacia nosotros, se han quedado en casa. Pero la charla discurre, inevitablemente, hacia el tema cinematográfico. Augusto prefiere las películas policíacas y las del Oeste. Carmen se ilusiona con una clase de cine muy semejante al que ella misma hace. Quiere decirse que es artista sin doblez. Que siente y vive, como una espectadora más, la emoción sencilla de un drama popular con un poco de música y de baile. «El cine es nuestro vicio», dice. De la temporada que ha terminado recuerdan *El proceso*, que le gustó mucho a Augusto, y *El eclipse*.

—Pero mucho mejor que *El eclipse* era *La noche*.

—¿Te gustaría ser dirigida por Antonioni?

—Figúrate.

No siempre están de acuerdo en sus respectivos gustos cinematográficos. Pero hay algunas películas que les hacen coincidir plenamente. Por ejemplo, *Fedra*.

—Ay, qué bonita era—exclama Carmen, niña andaluza y feliz.

Luego nos confiesa que le entusiasman las comedias de Doris Day y Cary Grant. «Y la Shirley MacLane.» Se queda pensativa y añade:

—¿No se enfadarán los intelectuales por estas cosas que digo?

—No te preocupes por los intelectuales, Carmen. Seguro que a ellos también les gusta Doris Day.

Berlanga. Esta pareja admira a Berlanga. «Pero en su *sketch* de *Las cuatro verdades* se ha quedado un poco corto junto a los otros directores, ¿verdad Augusto?» Siempre busca en el marido la confirmación de sus opiniones. Estos matrimonios que se consultan las cosas delante de la gente suelen ser los que mejor marchan.

En su próximo papel, Carmen Algueró será la empleadita de una agencia de viajes que participa, inesperadamente, en un crucero de millonarios. «Una película para las gentes que no van al cine a pensar, ¿comprendes?» Y ríe.

Así son los sábados y los domingos en casa de esta pareja de artistas. Al atardecer, en la terraza, Augusto fuma en su pipa, y Carmen juega con los perros. De pronto, suena el teléfono. Lo coge Augusto. Es Marujita Díaz. «Espera, Maruja, que ahora se pone Carmen.» Las dos famosas hablan por telé-





Cambio de la ropa de invierno por la de verano.

CARMEN:
"Me gustaría ser dirigida por Antonioni"

fono un largo rato. Luego, muy hacendosa, toma una escoba y barre la galería. «Perdonadme, tengo que hacer unas cosas por ahí.» Lo que tenía que hacer es poner en orden los zapatos del marido. Pares y pares de zapatos. Augusto tiene la rara manía de cambiarse mucho de calzado. Colecciona zapatos de charol, de piel de cocodrilo; mocasines, playeras...

El domingo por la noche, después de cenar, una salida al teatro. Y a la vuelta del teatro, Augusto se sienta al piano y Carmen toma un libro. El matrimonio está en su «clima». Casi nos duele un poco romper esta dulce intimidad con los latigazos del «flash». Pero Alfredo es implacable. En la biblioteca, los tomos completos del Bompiani. Carmen estudia ahora su próximo guión. El cuarto de estar y la casa toda se llenan con el sonido del piano. Unas notas ligeras e improvisadas, que Augusto convertirá en seguida en melodía popular para silbar por la calle. Un reloj con sonido de reloj de sacristía catedralicia da sus campanadas en algún lugar de la casa. Carmen nos sirve coñac de un barrilito que hay sobre el mueble-bar.

—A ver qué te parece esto.

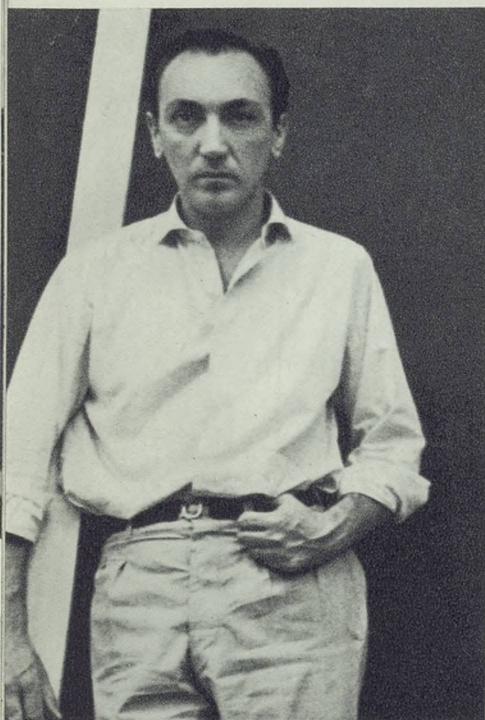
El coñac Algueró está riquísimo. Sin embargo, hay que marcharse. Habíamos venido aquí para pasar el fin de semana, pero una nueva semana está comenzando.

Reportaje gráfico de Alfredo

FRANCISCO UMBRAL



OBJETIVO HISPANICO



José Antonio Fernández-Muro.

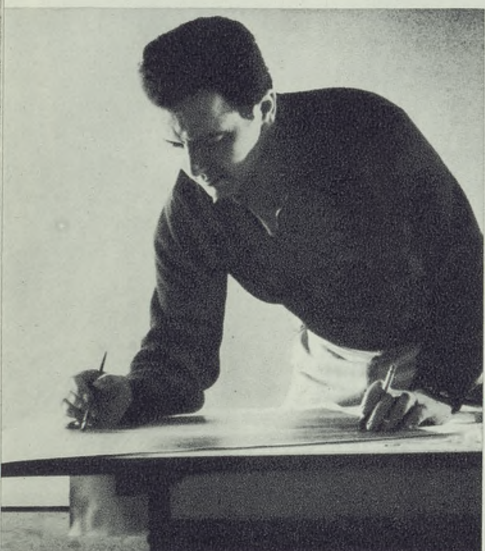
Premios de la Exposición «Arte de América y España»

Han sido otorgados los premios de la Exposición «Arte de América y España», organizada por el Instituto de Cultura Hispánica, en la forma siguiente:

PINTURA.—Medalla de oro a José Antonio Fernández Muro (Argentina), por su obra «Círculo azogado». Diploma y beca de 36.000 pesetas (por un período de seis meses, a razón de 6.000 pesetas mensuales) a los siguientes pintores: Harold Town (Canadá), por su obra «Tiranía de los ángulos»; Armando Morales (Nicaragua), «Playa»; Ramón Dorrego (Cuba), «Divagaciones sobre un rifle»; Carlos Cañás (Argentina), «Pampa blanca I»; Gastón Orellana (Chile), «Al tocar tu puerta»; Simón Becerra (Venezuela), «Flores»; José Milner (Perú), «Oleo»; Carlos Colombino (Paraguay), «Pintura I».

DIBUJO.—Medalla de plata (dotada con 24.000 pesetas de beca por un período de cuatro meses, a razón de 6.000 pesetas mensuales) a Rodolfo Abularach (Guatemala), por su obra «Luz I». Diplomas y becas de 24.000 pesetas (en la misma forma) a John Alton (Estados Unidos), por su dibujo «Untitled», y a Helena María Beltrán de Barros (Brasil), por su dibujo «Revuelo de aves silvestres».

GRABADO.—Medalla de plata (dotada con becas de 36.000 pesetas, por un período de seis meses, a razón de 6.000 pesetas mensuales) a Roberto de Lamonica (Brasil), por su obra «Número 48». Diploma y beca de 36.000 pesetas (en la misma forma) a John Paul Jones (Estados Unidos), por su obra «Mujer en el paisaje», y a Julio Zachrisson, por su obra «Muerte en Chimbombo».

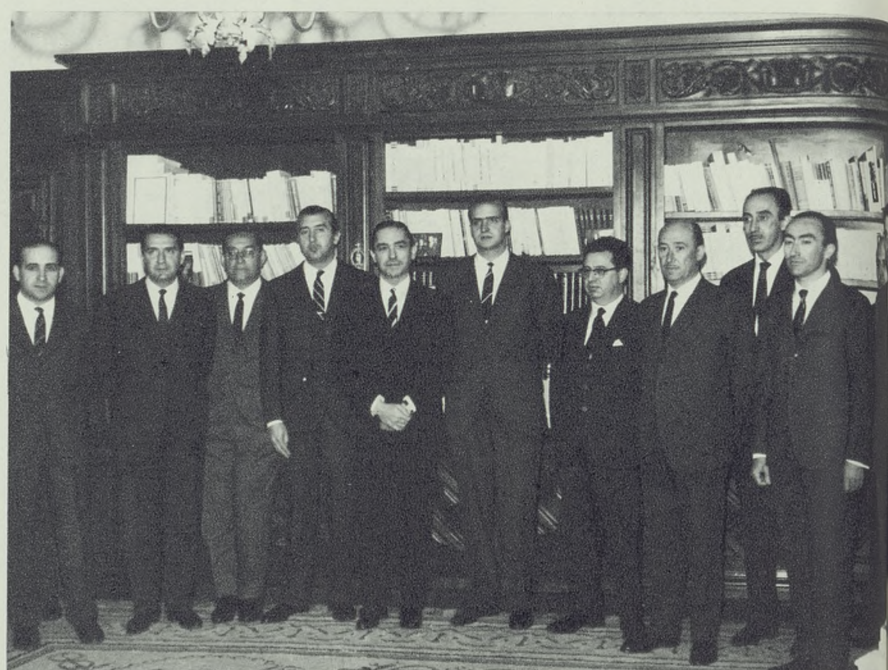


Rodolfo Abularach.

Roberto de Lamonica.



El príncipe don Juan Carlos, en el Instituto de Cultura Hispánica



Su alteza real el príncipe don Juan Carlos de Borbón visitó el Instituto de Cultura Hispánica, acompañado de su ayudante, el marqués de Mondéjar. Fue recibido por el director del Instituto, don Gregorio Marañón, y por la Junta de Gobierno. Su alteza real recorrió detenidamente los diversos departamentos y secciones del Instituto. En la Biblioteca Hispánica, su director, el señor Ibáñez Cerdá, le dio cuenta de las obras de mayor interés y de las nuevas adquisiciones.

Terminada la visita, la Junta de Gobierno ofreció un almuerzo al príncipe. El director del Instituto, don Gregorio Marañón, pronunció unas palabras, haciendo referencia a la disposición reciente del Gobierno de Honduras, por la que los retratos de los reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia serán colocados en el Congreso de aquel país, como expresión de gratitud de las Repúblicas centroamericanas por el laudo arbitral ratificado por el Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya.

La Feria del Libro



Este año, la XXII Feria del Libro fue inaugurada por el ministro de Información, don Manuel Fraga Iribarne, a quien acompañaban los ministros de Educación Nacional, Obras Públicas e Industria, y el ministro sin cartera señor Gual Villalbí, que fueron cumplimentados por el director general de Información, señor Robles Piquer, y el director del I. N. L. E., señor Pemartín.

Asistieron también al acto inaugural el secretario general técnico del Ministerio de Educación, los directores generales de Archivos y Bibliotecas, Enseñanza Universitaria, Política Arancelaria y Estadística; los delegados nacionales de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento y de Asociaciones, señores Del Moral y Jordana; el jefe nacional del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, señor Aparicio Bernal; el secretario del Instituto de Opinión Pública, señor Seara, y otras personalidades.

Durante su visita se detuvieron en el pabellón del Instituto de Cultura Hispánica, donde fueron cumplimentados por el secretario técnico del Instituto, señor Hergueta, y por el jefe del Departamento de Publicaciones, señor Ruméu de Armas.

F. Belaúnde Terry, Presidente del Perú



En las recientes elecciones presidenciales celebradas en el Perú fue elegido Presidente de aquella República don Fernando Belaúnde Terry, candidato presentado por el partido Acción Popular. Belaúnde, que proviene de una familia tradicional, tiene ascendientes vascos y andaluces. Su amor a España está por encima, no obstante, de estos vínculos, y en varias ocasiones dejó constancia de ello. Por eso son muy significativas las declaraciones que hizo, unas horas después de su elección, al enviado especial de «ABC», don Luis Calvo, de las que extractamos los siguientes párrafos:

«Me gustaría, y lo creo necesario, que el Perú tuviera en Sevilla (Archivo General de Indias) una misión permanente de jóvenes peruanos, los cuales, en número crecido y formando equipo, estudiasen allí la maravillosa documentación histórica y gráfica que existe sobre el Imperio de los incas y sobre la conquista y la colonización. Esas investigaciones, que serían utilísimas para nosotros, estimularían al pueblo español en su pasión por los temas peruanos. No tienen ustedes, no pueden tener ustedes, una idea plástica de la magnitud de toda aquella epopeya.

»...En Europa no puede tener nadie idea física de lo que es la cordillera andina. Algo cósmico. Allí, a tres mil, a cuatro mil, a cinco mil metros de altura, los españoles construían ciudades, las ciudades barrocas de la colonia. Y allí trabajaban en las minas, hacían iglesias en los palacios incaicos, y en los nichos trapezoidales colocaban, como si fuesen hornacinas, las imágenes de sus santos. ¿Saben ustedes que no hay ninguna mina en los Andes donde no queden huellas de los trabajos allí hechos por los españoles? ¿Se conocen acaso los puentes, los acueductos, los caminos que trazaron los españoles? Por eso quiero yo que unos equipos especializados de investigadores peruanos, trabajando en el Archivo de Indias de Sevilla, nos ayuden a perpetuar la obra del mestizaje y ayuden también a los españoles a comprender la grandiosidad de la conquista y de la colonización. Aquí, en el Perú, culmina la gloria de España. Las barreras geográficas de México no son tan impresionantes como las del Perú. Porque México se alza sobre una meseta de dos mil a tres mil metros de altura. Las minas del Perú se abren a cinco mil metros sobre el nivel del mar, tocando el cielo.»

Fray Junípero Serra



Busto en bronce de Fray Junípero Serra que para perpetuar la memoria del misionero mallorquín ha realizado el escultor Emilio Laíz Campos, por encargo del Instituto de Cultura Hispánica, y que figura en el Salón de Embajadores del Instituto. (Foto Porras.)

Nuevo Instituto Nicaragüense



En Managua tuvo lugar la inauguración del nuevo Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, cuyo acto presidió el Presidente de la República, doctor René Schik, a quien vemos en la fotografía durante su discurso inaugural. En el estrado, el embajador de España, don José Pérez del Arco; los ministros de Educación y Relaciones Exteriores, y el presidente del Instituto, doctor Ycaza Tijerino

Cuatro pintores chilenos



En el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se exhibió un interesante conjunto de pintura bajo el título «Cuatro pintores chilenos (Grupo Temporal de Valparaíso)». La exposición estuvo compuesta por las obras de Enrique Melcherts, Fernando Kiel, René Quevedo y Praxiteles Vásquez.

Acuerdo de cooperación intelectual



En la ciudad argentina de La Plata se inauguró la sede del Instituto Platense de Cultura Hispánica. Y en ese mismo acto se firmó el acuerdo de cooperación cultural con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En la fotografía, de izquierda a derecha: vicario general de la Archidiócesis, monseñor Emilio Montero; ministro de Educación, doctor don Carlos A. Floria; señora de Anneca; secretario general del Instituto Platense, don Carlos Alberto Guzmán; director general de Cultura, don Emilio Ringuelet, y el doctor Molina Ferrer.

OBJETIVO HISPANICO

V Curso de Derecho



Se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica el V Curso de Derecho Español e Hispanoamericano, que estuvo dirigido por los doctores don Leonardo Prieto Castro y don Gregorio Marañón Moya. Pronunciaron conferencias don Gaspar Bayón Chacón, don Federico Castejón, don Luis Legaz Lacambra, don Bernabé Peris Jimeno, don Leonardo Prieto Castro, don Juan del Rosal, don Carlos Ruiz del Castillo, don Fernando Sáinz de Bujanda, don Tomás Salinas Mateos, don Francisco Sánchez de Frutos y don Ramón Zaydin. En la fotografía se recoge el acto de la sesión de clausura.

●

Imposición de condecoraciones en Quito



El embajador de España en Quito, conde de Urquijo, en el transcurso de un homenaje celebrado en la sede de la Embajada, impuso a don Julio Espinosa Zaldumbide la encomienda de la Orden del Mérito Civil, y a don Manuel Orellana Ayora, don José Rubén Orellana Ricaurte y don Rafael Gómez de la Torre, la encomienda de la Orden de Isabel la Católica, en nombre del Gobierno español.

●

Acuerdo de cooperación con la Universidad de Ceará



En el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se ha firmado el convenio de cooperación entre dicho Instituto y la Universidad de Ceará (Brasil) para la creación de un centro de cultura hispánica dependiente de ambas instituciones. Estuvieron presentes en el acto el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; el rector de la Universidad de Ceará, don Antonio Martins Filho; el rector de la Universidad de Río de Janeiro, don Pedro Calmón y Moniz; el director de la Casa del Brasil, director de la Casa de Cervantes de São Paulo, director del Instituto de Cultura Hispánica de Porto Alegre y el secretario técnico del Instituto de Río de Janeiro, así como alto personal del Instituto de Cultura Hispánica y de la Embajada del Brasil.

●

Homenaje a Eduardo Carranza



Un momento de la sesión homenaje que la Tertulia Literaria Iberoamericana dedicó, en el Instituto de Cultura Hispánica, al poeta colombiano Eduardo Carranza, antiguo presidente de la Asociación Cultural Iberoamericana. En la foto, de izquierda a derecha, don Gregorio Marañón, don Ramón Serrano Súñer, el poeta homenajeado, don Rafael Montesinos, director de la Tertulia, y don José María Souvirón. (Foto Aumente.)

VIAJE por los talleres de IBERIA



el complejo sistema de revisión en las LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

Más de un millón de pasajeros, ocho mil toneladas de mercancías y dos mil de correo aéreo, transportados en un año





Desde la llamada «revisión de prevuelo» hasta la minuciosa inspección de 4.000 horas, en las que los motores son repasados pieza por pieza, los aviones están constantemente bajo la mirada y el cuidado de los técnicos. Cada vez que el avión alza el vuelo o se posa en tierra se realiza una inspección

En unas cuatro horas se realiza la revisión del avión. Las operaciones están rigurosamente controladas por un equipo de especialistas, y se resumen en los partes de vuelo, de revisión, de reposición y de cambio progresivo de elementos, que nunca llegará a más del 50 por ciento de la potencia total


EC-ARB
Iberia
Iberia
Iberia

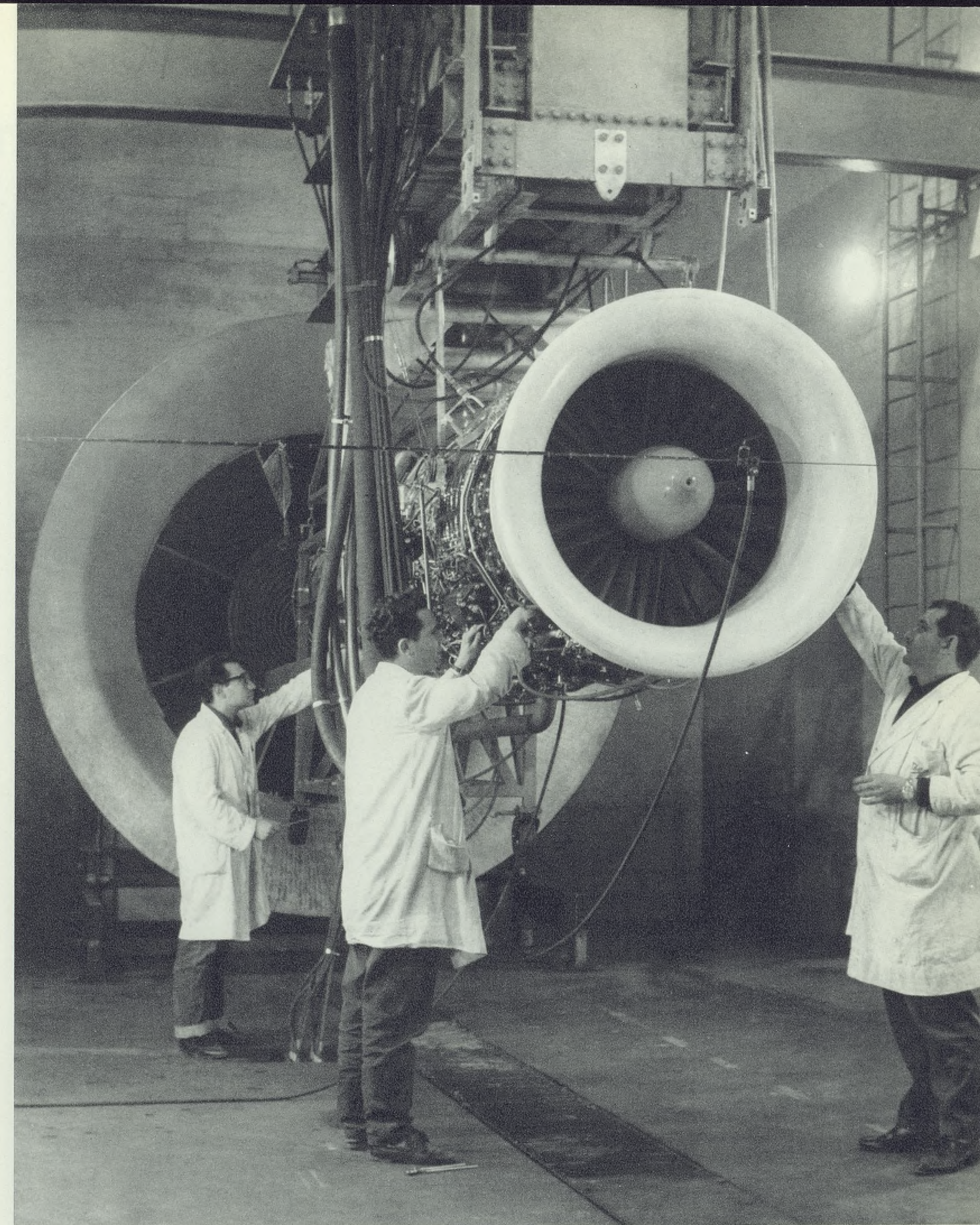
Una flota de 50 aviones servida por 5.000 personas



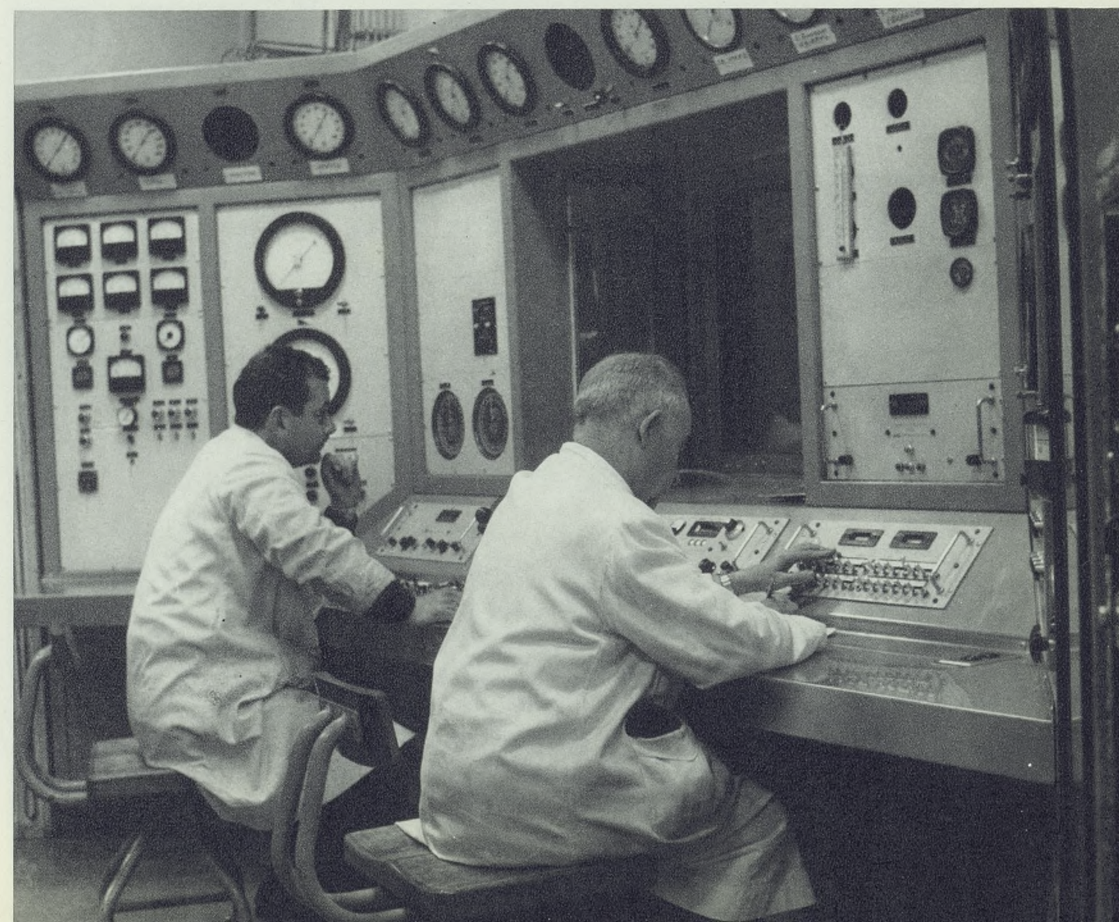
Desde las seis hasta las dos de la madrugada siguiente, en cuatro turnos de operarios, se trabaja incesantemente en los hangares. Los turborreactores, abiertos sus caparazones, muestran el complejo mecanismo. Según la revisión de que se trate, serán desmontados del avión o no. En el primer caso pasarán inmediatamente a los talleres para ser desguazados.

El Rolls Royce Avon 532R
y el Pratt Whitney JT3D son
los motores de turbina de que están
dotados los «Caravelle»
y los «DC-8». Tienen este aspecto
impresionante y potente,
aunque abiertos ofrezcan
a la vista un complejo
mecanismo de miles de piezas.

La prueba equivale a poner el motor en vuelo. Dos técnicos estudian el comportamiento del reactor, el consumo del combustible, la temperatura, el rendimiento en suma. No se trata de una mera verificación, sino de anotar, con todo detalle, las características de cada uno de los motores, información que es cursada luego a las distintas secciones.



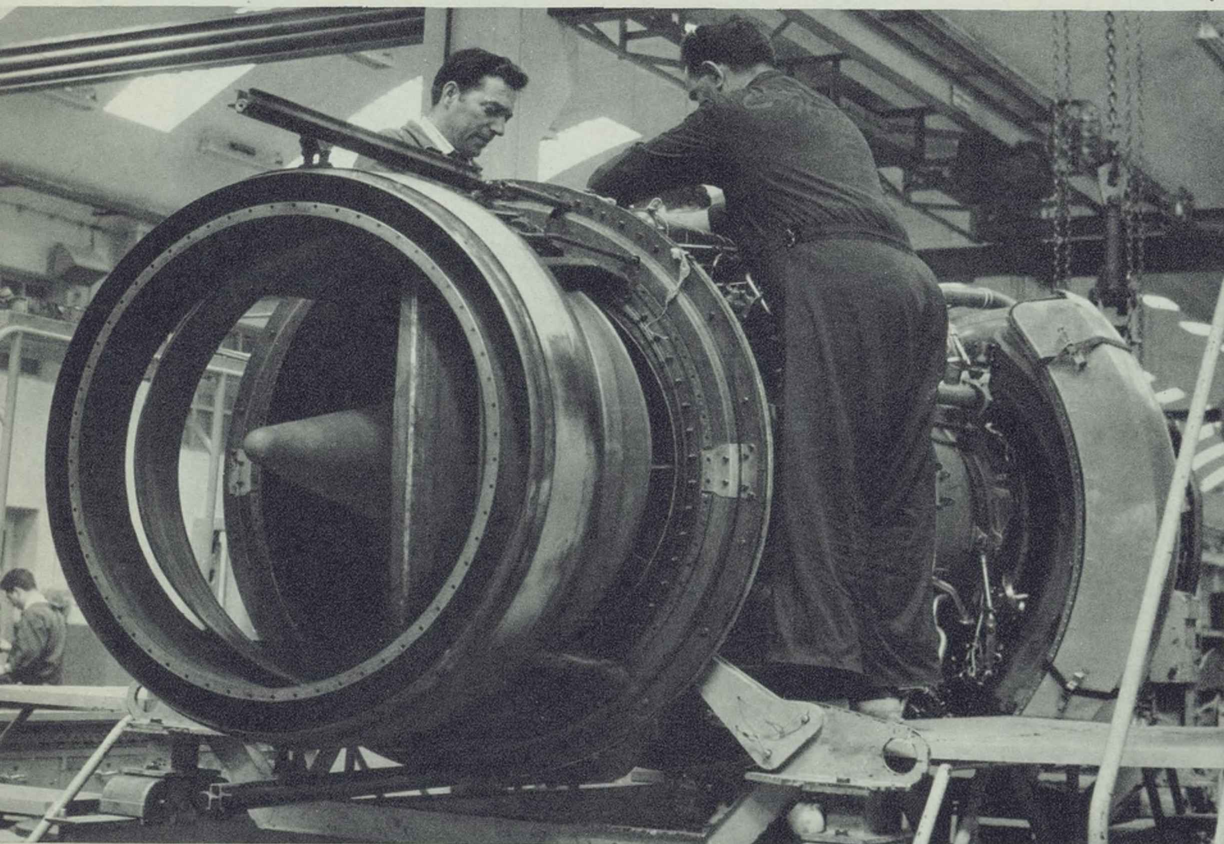
Colgado en el túnel de pruebas, después de las revisiones, el motor será puesto en funcionamiento durante varias horas. El túnel está acondicionado para recoger gases, absorber el ruido y evitar trepidaciones. El rugido del reactor en este recinto es insoportable, y a muchos metros a la redonda, ensordecedor. Los técnicos se aíslan en la cámara de control y observan a través de un grueso muro formado por varios cristales.





▲ Vista general del taller de motores. A lo largo del banco van siendo desmontados, y en los estantes de la derecha se depositan las distintas partes, clasificadas y numeradas.

El motor es el órgano fundamental en la aviación de todo el mundo. Este de Iberia pesa unos 2.000 kilos y vale 20 millones de pesetas. ▼



Todo el motor queda reducido finalmente a estas piezas, mínima expresión de sus componentes. ▼



Cada «DC-8»

«Bien venidos al avión de Iberia, el "Jet-Fan DC-8", que va a iniciar su vuelo número...» La suave voz juvenil de la azafata anuncia ya la grata sensación de viajar en uno de los más modernos medios de transporte, símbolo de los adelantos técnicos de nuestra época al servicio del hombre. El pasajero, que en el breve espacio de diez horas y media va a desplazarse desde Madrid a Río de Janeiro, para continuar a Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile, tendrá escaso tiempo de gozar de los atrayentes servicios y comodidades que Iberia, Líneas Aéreas de España, pone a su alcance: una esmerada y exquisita cocina—galardonada en concursos internacionales—, botiquín, lavabos, juegos, periódicos, mantas, música, bar, guardarropas, así como un saloncito para tertulia o trabajo y unos cómodos sillones reclinables en cualquier posición.

Un palacio en el cielo

Despega el avión. Cuatro motores a reacción, de 8.165 kilos de empuje, se ponen en funcionamiento. El pasajero puede comprobar la absoluta falta de ruidos y de vibraciones en la cabina. La iluminación y la temperatura le producen bienestar. Si se asoma a la amplia ventanilla, el espectáculo y la sosegada impresión de volar tranquila y velozmente le causan verdadero placer. Así, el pasajero se abandonará a la experiencia y al goce de volar, a la conversación o al entretenimiento. Mientras tanto...

El avión sigue tomando altura, en limpia trayectoria, para su vuelo. Llegará hasta los 10.000 metros de altitud y desarrollará una velocidad superior a los 800 kilómetros por hora; más de 13 kilómetros por minuto, más de 200 metros por segundo. Este estilizado avión, de 34 metros de envergadura, tiene un peso aproximado de 50.000 kilogramos. La cabina de pasajeros, por la «presurización» y el acondicionamiento del aire, mantiene una temperatura constante entre los 15 y los 25 grados centígrados, y, sin embargo, la atmósfera es renovada por completo cada cuatro minutos, sin que los cambios de presión sean sensibles, ya que en las mayores alturas de crucero la presión se mantiene siempre en la equivalente a la de los 2.500 metros de altitud.

La automática «presurización» de la atmósfera de la cabina hace innecesaria toda manipulación o adaptación. No obstante, si en alguna ocasión hubiera una importante alteración de presión, de manera inmedia-

vale 300 millones de pesetas

ta y automática sería inyectado oxígeno en la cabina durante el tiempo suficiente para adoptar otras medidas; simultáneamente, se abren las portezuelas que contienen las mascarillas de oxígeno, en el respaldo de los asientos. Hay una para cada uno de los viajeros, y otra más por si algún pasajero se encontrara fuera de su sitio, o algún niño, o, en todo caso, por si una de las mascarillas hubiera tenido que utilizarse para otros fines.

El «DC-8», supercuatrirreactor, *campeón del cielo,* bautizado además con nombres españolísimos—*Velázquez, Greco, Goya, Sorolla*—, vale 300 millones de pesetas: un palacio. Un palacio aerodinámico y fabuloso suspendido en el aire, porque en pleno vuelo produce la sensación de estar inmovilizado en el espacio.

Final de vuelo

Con la estabilidad, el silencio y la comodidad de la cabina de pasajeros es posible ocupar el tiempo de vuelo en escribir, leer o trabajar sobre la mesa plegable o en el saloncillo. Antes de que el viajero pueda sentir fatiga, el avión ha llegado a su destino. Desde la torre de control recibe instrucciones para aterrizar. (Durante todo el vuelo, y aun antes de iniciarlo, la tripulación dispuso de toda clase de información e indicaciones sobre condiciones atmosféricas, rutas, etc.) El señalero agita sus brazos para indicar el sitio exacto en que debe detenerse el avión. El gigante del aire rueda suavemente sobre la pista, y los motores enmudecen. Un instante después, las puertas del avión dan salida a los tripulantes y a los pasajeros. Una escalera estructural, situada en la parte trasera, facilita el desembarco con toda rapidez. En un tiempo récord de veinticinco minutos se realiza la salida de personal, la limpieza del avión, el abastecimiento técnico y hotelero, las revisiones oculares y la comprobación de instrumentos y servicios.

Sensación de confianza

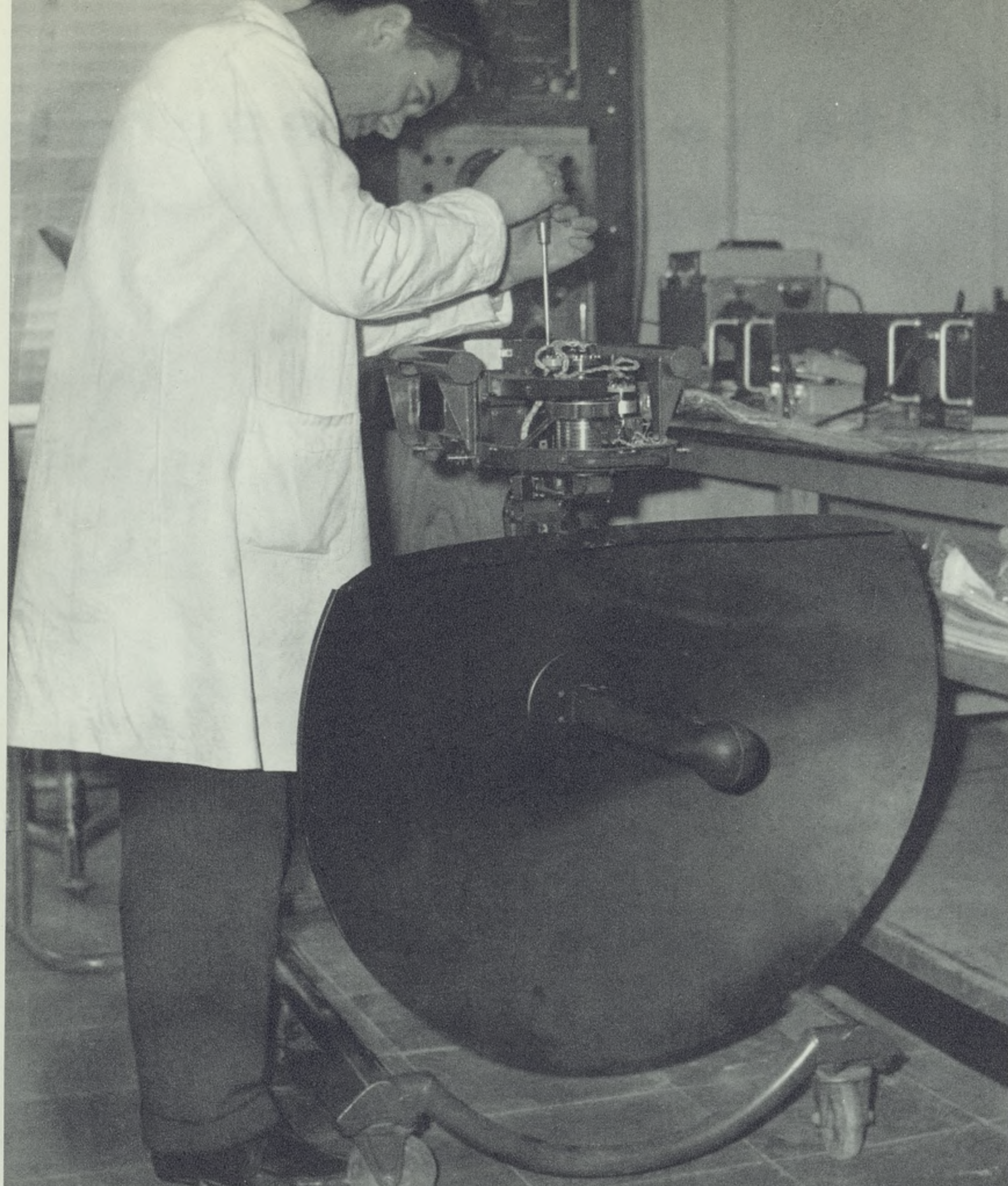
Naturalmente, Iberia, Líneas Aéreas de España, ofrece, como una de sus preferentes ocupaciones, la de procurar la perfecta conservación de cada uno de sus aviones, realizando, a intervalos precisados de antemano, y de manera regular, las revisiones y comprobaciones necesarias, a fin de que los aparatos estén siempre en condiciones óptimas de vuelo.

Es realmente imposible que el pasajero se detenga a contar o a estu-



El tamaño y el peso del motor requieren instrumentos de trabajo como esta torre, dentro de la cual se instala antes y después de ser desmontado.

1962: En 75.79



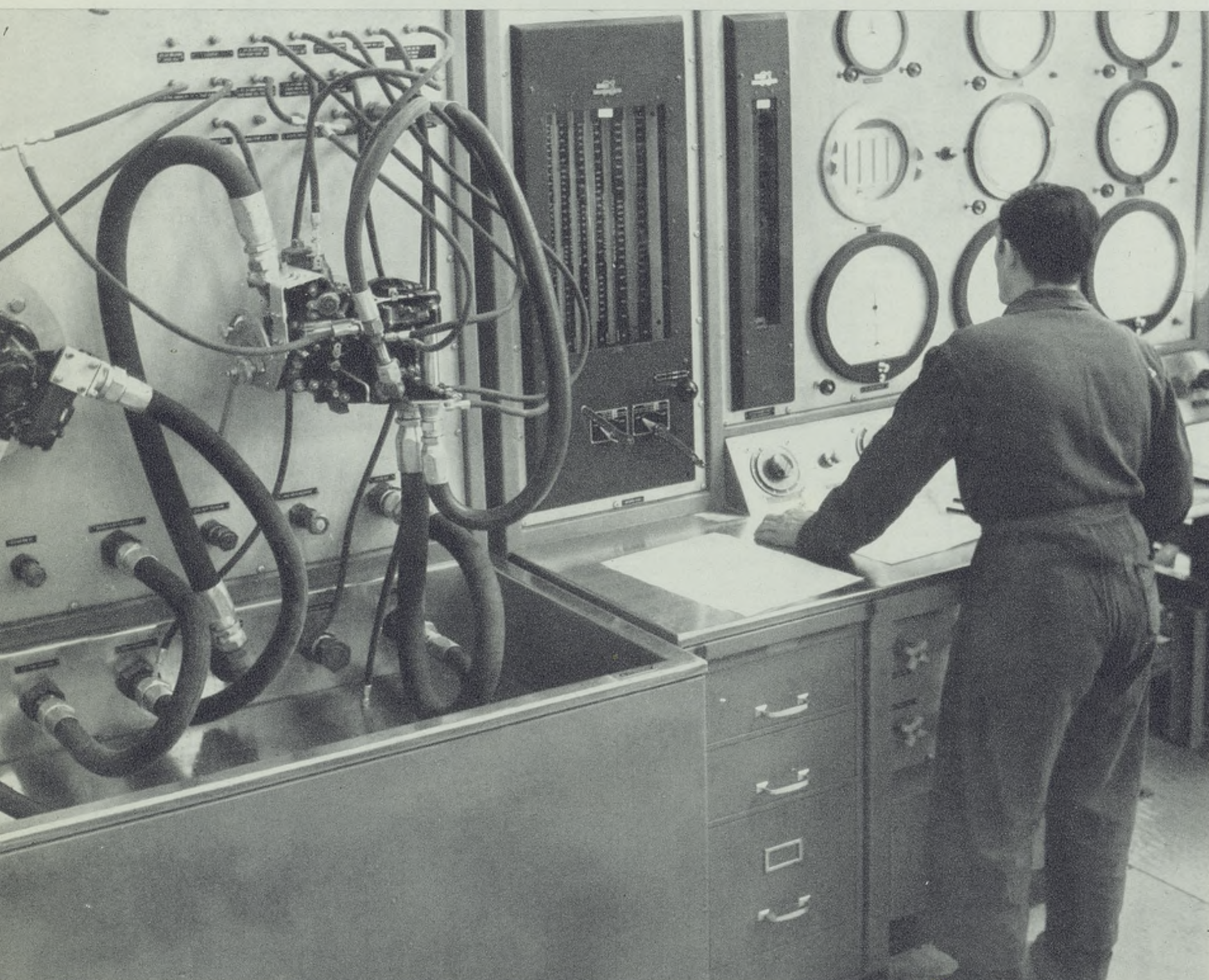
En el taller de radio el sistema de radar es sometido también a pruebas y a revisión. Véase, en primer término, la antena.

diar la totalidad de elementos que para garantía le ofrece cada uno de estos aviones, y la enumeración completa de los diversos instrumentos, aparatos y previsiones resultaría aquí excesivamente farragosa. Pero ¿en qué consiste todo el complejo sistema de revisión? Ahora, en tierra, con una atención dirigida especialmente hacia ese tema, podremos mencionar una parte de todo aquello que suele escapar al conocimiento del pasajero, realizando un corto viaje por los talleres y hangares que Iberia tiene en Madrid.

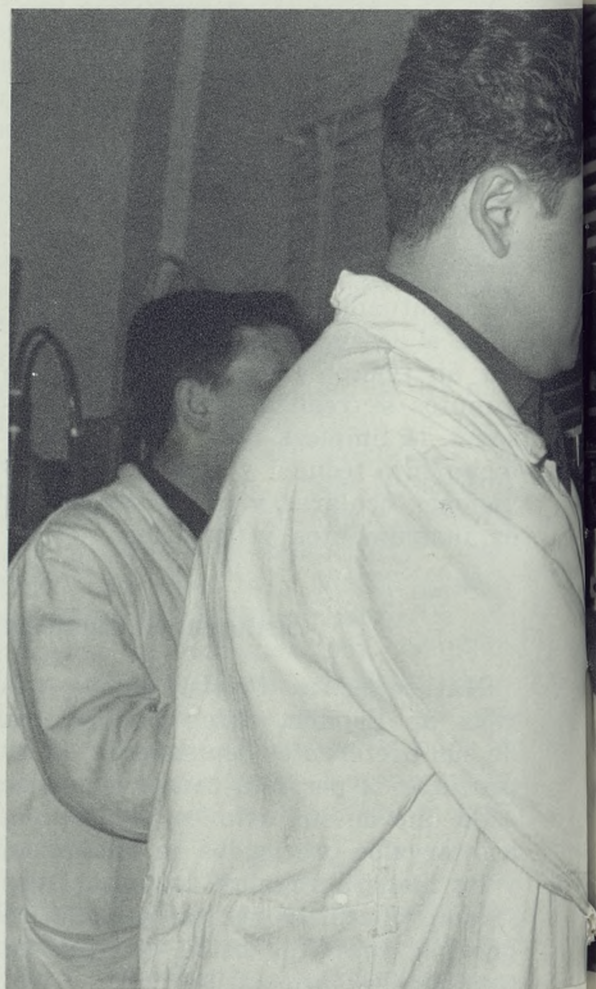
Programas de trabajo

A la inspección de material, en los hangares de revisión, se envía semanalmente un programa de vuelos y servicios, que dice, por ejemplo: «Lunes 22. Avión: "DC-8". Matrícula: ARB. Llegada: 8,00. Línea: IB-986-CCS-SJU-MAD.» En la semana en que efectuamos esta visita a los hangares de Iberia, solamente en el programa del departamento de aviones a reacción hay previstos 75 de estos servicios.

En la misma hoja se ve un apartado de «Trabajos a realizar sobre aviones». Una de sus líneas dice: «Día 26: ARI 200 H. (11.ª) - ATP Tran - ATP 200 H. (1.ª) - ARJ F/E -



La prueba de combustible se hace en un banco especial, repitiendo todo el proceso que se produce en un avión en vuelo.



Comprobador de sistemas integrados por circular puede verse el

horas de vuelo, más de 28 millones de Km.

ARK Tran.» Es un lenguaje que entienden perfectamente los mecánicos. Se trata de que las revisiones, que se realizan antes y después de cada vuelo, en determinadas etapas—cada doscientas horas, por ejemplo; cada cierto período de tiempo en servicio—, son más o menos minuciosas.

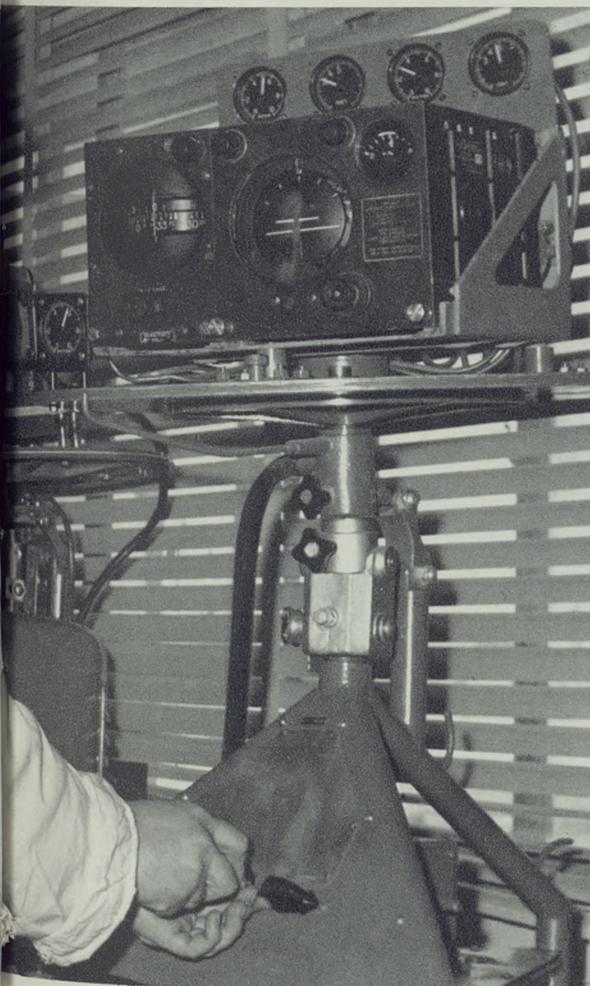
Tal vez escapa a la atención de la mayoría de las personas el saber que el avión recibe tantos cuidados y atenciones como los pasajeros o la tripulación. Posado en las pistas o albergado en los hangares, muestra sus motores abiertos. Un equipo de técnicos y mecánicos se mueven en torno del avión, manipulan en sus piezas, y cuando es necesaria la revisión total del motor, éste se somete a un largo proceso, que tiene las siguientes fases: desmontaje, limpieza, inspección de grietas, verificación dimensional y ocular, reparación, montaje de subconjuntos, montaje final, prueba en banco y preparación para el montaje en avión. Luego se realizará un vuelo de prueba.

El número de piezas que componen un motor a reacción es realmente incalculable. En los talleres de reparación se desguaza en 6.000 ó 7.000 partes, algunas de las cuales tiene, a su vez, hasta 20 piezas. En el taller de motores se dispone de una dotación de 150 hombres, donde se hace la revisión—desde la primera hasta la última pieza—de unos ocho o diez motores al mes. La revisión o la sustitución de elementos en un avión nunca sobrepasa el 50 por 100 de su potencia, como asimismo el número de horas de servicio de cada motor de un mismo avión nunca es igual al de los otros, con el fin de evitar defectos o desgastes gemelos. El límite de vida de una de las piezas de mayor desgaste, el disco de turbina, es de tres mil a ocho mil horas; las tolerancias admitidas están en el orden de 210 hasta cinco milésimas de pulgada. Las piezas de más prolongado tiempo de servicio son el cárter de compresor o de turbina—en general, las externas—, que no tienen, prácticamente, límite de horas.

Otros datos

Pero lo que quizá acentúe más la idea de complejidad en este constante trabajo de revisión es ver el número de instrumentos que el avión lleva a bordo, a la vista del piloto. Son, en total, unos 200, sin contar los sistemas de electricidad y radio, que suman más de 100 a esta cifra. Uno de los ingenieros nos dice: «Unas ochenta personas sostienen el avión desde tierra.» Se refiere, naturalmente, a todos los que, de un modo u otro, intervienen en la protección del vuelo, en la revisión o en la puesta a punto. Cuatro mil quinientas noventa personas constituyen el servicio de tierra de la Compañía Iberia: 10 directivos, 218 técnicos—entre los cuales hay 24 ingenieros—, 1.443 administrativos, 748 subalternos, 2.107 obreros y 64 informadoras recepcionistas. El personal de vuelo cuenta con 375 hombres y 87 mujeres; entre ellos, 126 pilotos, 90 camareros, 73 radiotelegrafistas.

Los talleres generales de la Compañía están, puede decirse, en continua renovación también, perfectamente adaptados a las necesidades de los servicios. Una nave en forma de diente de sierra, de 140 metros de longitud y 22 metros de luz, con un total de 3.500 metros cuadrados de superficie, ha sido construida en este último año; su importe fue de unos 12 millones de pesetas. El túnel de pruebas de motores a reacción también es de instalación reciente. Iberia constituye una colosal empresa por todo lo que se refiere a financiación, a dimensiones, a trabajo, a personal. Las líneas aéreas en explotación son en la actualidad 52, y para atenderlas, la flota de Iberia se compondrá a fines del presente año—pues hay tres aviones pendientes de entrega—

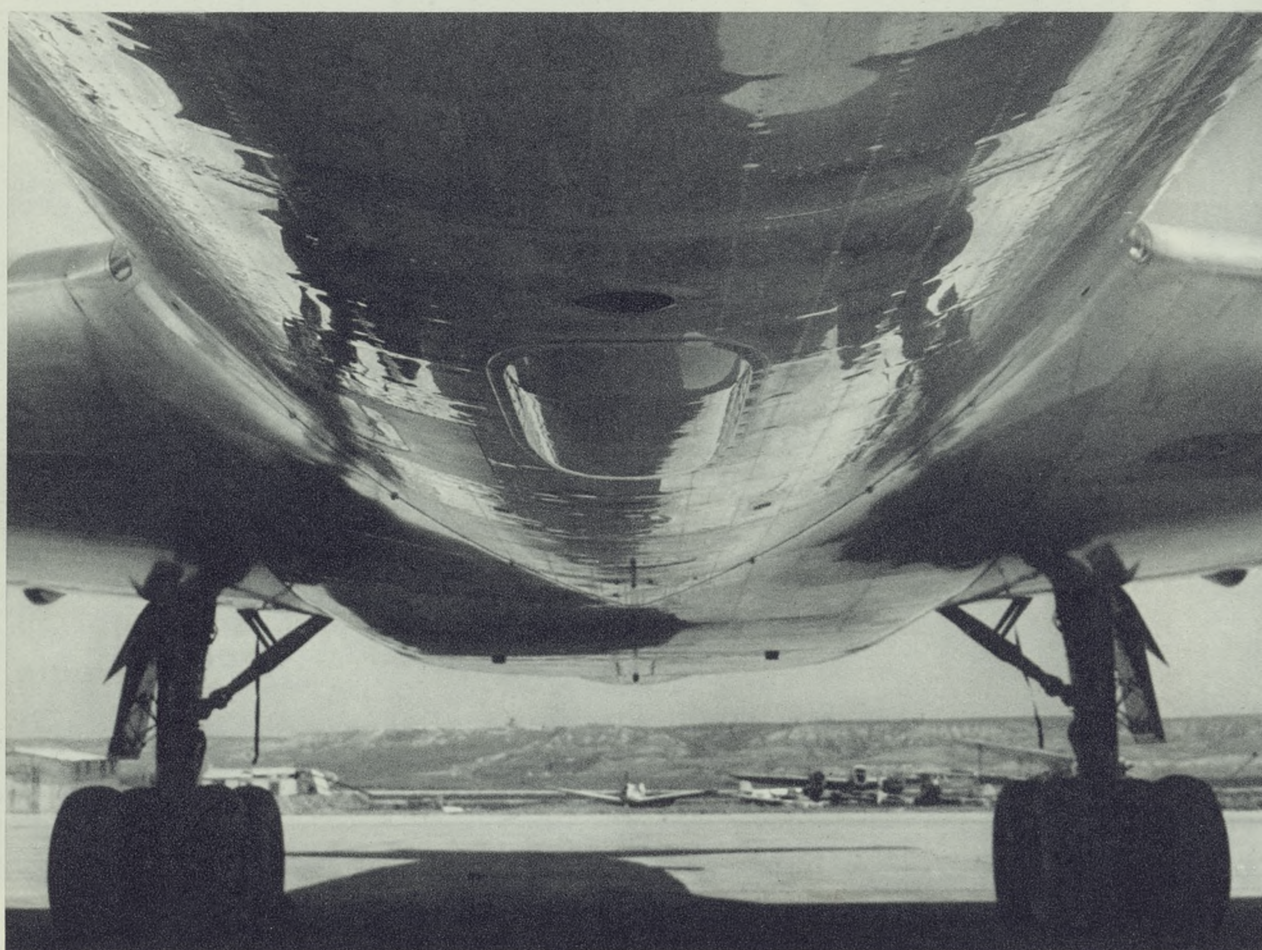


instrumentos de a bordo. En la pantalla «horizonte artificial».



Mientras los motores están siendo revisados, los técnicos ocupan la cabina de mando para inspeccionar sistemas y dispositivos.

Siempre en óptimas condiciones de vuelo, los aparatos están permanentemente bajo la mirada previsora de la Compañía. Y en unos instantes el avión se impulsa hacia el espacio.



de ocho «Caravelle VI-E», cinco «Douglas DC-8», siete «Superconstellation 1049-G», nueve «Convair 440 Metropolitan», 14 «Douglas DG-3», siete «Douglas DC-4» y tres «Bristol».

Durante 1962, los aviones de Iberia volaron 28.503.303 kilómetros en 75.798 horas, transportando 1.236.786 pasajeros, 8.149.572 kilogramos de mercancías y 2.155.702 kilogramos de correo.

El pasajero de Iberia se admira tal vez del rigor, de la comodidad, de la rapidez, de la atenta minuciosidad de los servicios, de la envergadura de esta gran empresa. Pero solamente a través de los pocos indicios que quedan a su vista. El viaje por el intrincado mundo interno de las Líneas Aéreas de España es—damos fe—tan sorprendente como la mejor de las rutas de Iberia.

M. H.

CONGRESO DE INSTITUCIONES HISPANICAS

Arriba: Don Gregorio Marañón preside el Congreso de Instituciones Hispánicas. A su derecha, don Julio César Chaves, presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, y don José Gómez Gordoa, presidente de la Confederación de las Cámaras de Comercio de México. A su izquierda, don Dámaso Alonso. Abajo: Un aspecto del salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde se celebró la sesión inaugural

Presidencia del Congreso en la sesión de apertura. De izquierda a derecha: Don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto y del Congreso; don Manuel Fuentes Irurozqui, coordinador general de la asamblea económica del Congreso; don José Gómez Gordoa, presidente de la Confederación de las Cámaras de Comercio de México; don Julio César Chaves, presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica; don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica y presidente del Congreso de Instituciones Hispánicas; don Dámaso Alonso, académico de la Lengua; don Galo Plaza, ex Presidente del Ecuador; don Luis Alfonso, secretario de la Academia de Letras de Buenos Aires, y don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto y del Congreso



Exposición Bibliográfica del Congreso en el C. S. de I. C.



El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica y del Congreso, da lectura a su discurso en la sesión inaugural (Fotos color Alfredo)

Don Ramón Menéndez Pidal, rodeado de profesores y congresistas a la salida del acto de clausura de la Asamblea de Filología. A su izquierda, don Luis Alfonso, secretario perpetuo de la Academia argentina

Mesa presidencial del acto de clausura en El Escorial: De izquierda a derecha, don Pedro Salvador, don Galo Plaza —en el uso de la palabra—, don Fernando María Castiella, don Gregorio Marañón y don Enrique Suárez de Puga

El Excmo. Sr. don Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores, pronunciando el discurso de clausura en el acto celebrado en El Escorial



A la salida del Monasterio de El Escorial, después de la clausura del Congreso, D. Fernando María Castiella, acompañado de otras personalidades. A su derecha, don Enrique Godoy, y a su izquierda, don Pedro Salvador (Fotos en color de Aumente y Portillo)

COMPRENSION, SERVICIO Y AMOR A IBEROAMERICA



Excelentísimas señoras, excelentísimos señores, congresistas todos de estas Instituciones Hispánicas, magna reunión de cuanto es, en su auténtica plenitud, lo que entendemos por Hispanidad: nuestra bienvenida y nuestra profunda gratitud por vuestra presencia aquí, por todo cuanto ello significa de comprensión, de servicio y de amor a la política cultural hispanoamericana.

Comenzamos nuestra gran tarea con horas de retraso, horas llenas de angustia y de dolor por la agonía y muerte de Su Santidad el Papa. Como bien ha dicho, en su pésame oficial, el presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando Castiella: «La bondad pastoral y las clarividentes enseñanzas de Juan XXIII han ganado, para siempre, la devoción de los cristianos.»

Os pido un minuto de silencio, íntimo y fervoroso, como oración del Congreso a su memoria y a la eternidad de su alma.

Y vamos a trabajar, señores, como lo que somos, como un equipo unido y entrañable, lleno de ilusión y de alegría por el noble quehacer común que nos aguarda.

La síntesis perfecta que del Congreso nos acaba de leer su secretario general, señor Suárez de Puga; las palabras admirables de las ilustres personalidades que nos han precedido, ya nos han dicho todo· directamente o entre líneas acaban de contarnos, a la perfección, el significado claro y concreto de lo que queremos que sea el Congreso.—¡Y el Congreso será lo que nosotros queramos que sea!

Vamos, pues, a trabajar. Y me permito proponeros, ahora mismo, un comienzo lleno de justicia y de legítima admiración, admiración que todos compartís conmigo: el que nombremos, por unanimidad y aclamación, Presidente de Honor de nuestro Congreso a un hispanista egregio por su obra y por su vida; a uno de esos seres humanos que cruzan de tarde en tarde el duro camino de la vida y dejan tras sí, ese camino, sembrado de ingente esfuerzo científico y artístico que luego recogeremos los demás como fruto que alimente el progreso de la cultura y de la civilización. Me refiero a don Ramón Menéndez Pidal.—Dios le conserve muchos más la asombrosa juventud de sus casi cien años.

La prensa madrileña me preguntaba anoche que qué era esto, un congreso. Yo contesté que un congreso es como un cañón: se carga y luego se dispara. Y desde ese mismo instante el cañón—el Congreso—deja de tener importancia porque se la lleva, toda, el obús que ya va silbando por las alturas del aire.—Se trata, claro está, de que dé en el blanco.

Y nada más, señores: ¡Adelante!»

Éstas fueron las palabras inaugurales de don Gregorio Marañón en el Congreso de Instituciones Hispánicas que entre los días 5 y 15 de junio ha tenido lugar en Madrid organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, bajo la presidencia honoraria de don Ramón Menéndez Pidal y la presidencia efectiva de don Gregorio Marañón Moya, con don Enrique Suárez de Puga y Villegas como secretario general, y don Luis Hergueta y don José María Álvarez Romero como secretarios técnicos. La sede central de la recepción e información general del Congreso se encontraba en el Instituto de Cultura Hispánica. Las reuniones de trabajo se han celebrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas—Sección de Filología: «Presente y futuro de la lengua española»—, Cámara de Industria—Sección de Economía: «Repercusión del Mercado Común en Iberoamérica»—, e Instituto de Cultura Hispánica: Mesa Redonda de Sociología y Asamblea de Directivos de Institutos de Cultura Hispánica. Como secretarios de la Sección de Filología han actuado los señores Criado del Val, Amado y Velázquez. En Economía, los señores Bela, Anés, Bueno y Quesada. En la Mesa Redonda de Sociología, don Raúl Chávarri. Y en la Sección de Institutos los señores Sainz de Medrano, García Vaquero y Cruz.

INAUGURACIÓN

En el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas tuvo lugar la solemne inauguración del Congreso el miércoles día 5 de junio, con asistencia de todos los congresistas procedentes de treinta y cuatro naciones y representantes de la totalidad de los países de Iberoamérica, además de los especialistas de Canadá, Norteamérica, Alemania, España, Francia, Finlandia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Portugal, Suecia, Israel, Filipinas y Japón. Ocuparon la presidencia con el director del Instituto, don Gregorio Marañón, el ex Presidente del Ecuador don Galo Plaza; el académico don Dámaso Alonso; el presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, don Julio César Chaves; el presidente de Cámaras de Comercio de México, don Luis Gómez Gordoa; el secretario de la Aca-

demia argentina de Letras, don Luis Alfonso; el consejero nacional de Economía, don Manuel Fuentes Irurozqui; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, y el secretario técnico, don Luis Hergueta.

Hicieron uso de la palabra en brillantes discursos los señores Suárez de Puga, Fuentes Irurozqui, Alonso, Chaves, Gómez Gordoa y Alfonso. Don Enrique Suárez de Puga, en sus palabras de bienvenida a los congresistas, dijo, entre otras cosas: «Muy pocas veces, especialistas de campos diferentes han sido convocados simultáneamente para ofrecer una imagen real de Iberoamérica. En este aspecto, la novedad del Congreso es plena: filólogos, sociólogos y economistas, en torno a temas rigurosamente elaborados, se unen en una común preocupación.»

El señor Fuentes Irurozqui, por su parte, afirmó que «Iberoamérica pasa por una etapa decisiva de su crecimiento». «Yo os deseo que esta Asamblea sobre el presente y futuro de la lengua castellana—resumía Dámaso Alonso— sea otra cosa muy distinta a un pretexto de turismo: que todos trabajéis con todo vuestro caudal científico, con gran pureza de intención y con enorme entusiasmo.» Don Julio César Chaves, en su discurso, explayó la consigna hispanista «Unidad e integración». «Este Congreso estudiará con ánimo entusiasmado—afirmaba el señor Gómez Gordoa, que intervino seguidamente—las posibilidades de relación con otros pueblos que un día reciente, olvidándose de viejas y seculares rencillas, formaron una unidad que ha sido coronada por el éxito.» Don Luis Alfonso afirmó su esperanza de que de este Congreso surja «una política cultural hispánica».

A continuación tuvo lugar la entrega de títulos y medallas a los nuevos miembros titulares del Instituto, señoras doña María Luisa Caturla, del Patronato del Museo del Prado, y doña Virginia Obregón, de la Embajada de Colombia; y señores don Raúl Irarrazábal y don Raúl Bazán, presidente y director del Instituto de Cultura Hispánica de Chile; don Alfredo Olmedo y don Alfredo Eduardo Marqués, presidentes de asociaciones de ex becarios argentinos; don Conrado Ugarte, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Rosario (Argentina); don Eduardo Riter, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Panamá; don Roberto Guizar, presidente del Instituto jalisciense de Cultura Hispánica (México); don Manuel Montecinos, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Valparaíso; don Vicente Díaz Samalloa, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Guatemala; don Francisco Juruena, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Río Grande del Sur; don Ramón Martín Herrero, representante de España en la UNESCO; don Isidro Arcenegui, subdirector general de Justicia Municipal; don Manuel de Aranegui, presidente de la Diputación de Álava; don Antonio Puigvert, doctor honoris causa de varias Universidades hispanoamericanas; señor González Reina, presidente de la Feria Iberoamericana de Muestras de Sevilla; doctor don Juan Garrido Lestache, decano del Hospital del Niño Jesús; señor Blanco Nadal, Cónsul de España en Puerto Rico; señor Pérez Comendador, académico; señor Vázquez Dodero, fundador de Acción Española; señor Castroviejo, presidente de la Casa de América en Vigo; señor Ralph Forte, ex director de la Agencia United Press; señor Revenga, de la Oficina de Información Diplomática; señor Padilla Satrústegui, agregado honorario a la Embajada de España en Manila, y don José Fernández Rodríguez, director-gerente de Galerías Preciados.

La propuesta del señor Marañón sobre el nombramiento del ilustre filólogo don Ramón Menéndez Pidal como presidente de Honor del Congreso fue aprobada por aclamación.

HISPANISMO

Al día siguiente, a las nueve y media de la mañana, se iniciaban las sesiones de trabajo. El tema I del Congreso —Institutos de Cultura Hispánica—iba a ser debatido en la sede del propio I. C. H. En él se expusieron y revisaron las tareas concretas de todos los Institutos actuales. La primera Asamblea general tuvo lugar bajo la presidencia de don Gregorio Marañón, don Pedro Salvador, don Luis Hergueta, don José María Álvarez Romero, don Manuel Calvo Hernando y don Luis Sainz de Medrano. En primer lugar, don José María Álvarez Romero dio lectura a la lista de los delegados de los diferentes Institutos asistentes al Congreso. A continuación se efectuó la lectura y aprobación del reglamento.

Seguidamente, los representantes de diversos Institutos dieron a conocer la memoria de actividades. Tomaron la palabra la secretaria del Círculo Cultural Femenino de Córdoba (Argentina), señorita Josefina Ramón Casas; secretario del Instituto de Cultura Hispánica de Argentina, don Alberto Doixados; presidente de la Asociación Escorial de ex becarios de Córdoba, don Alfredo Olmedo, quien se refirió al I Congreso nacional de ex becarios argentinos en España, y por último, don Manuel Montecinos, del Instituto Hispánico de Valparaíso.

El acto se cerró con la formación de las tres comisiones de estudio. La primera, de la que fue secretario el señor Sainz de Medrano, tuvo como tema «Estudiantes, becas y ex becarios»; la segunda, referente a «Cursos y conferencias, intercambio y cooperación, cooperación técnica y docente, vinculación con las Universidades», se reunió bajo la dirección del señor Murillo; la Comisión tercera, que tuvo por secretario al señor Calvo Hernando, se dedicó a «Información; Radio, cine y TV; Bibliotecas, publicaciones y revistas». La mesa directiva quedó constituida por los siguientes señores: presidente, don Gregorio Marañón Moya; vicepresidentes, todos los presidentes de los Institutos de Cultura Hispánica Hispanoamericanos, y don Pedro Salvador; secretario general, don José María Álvarez Romero.

Don Julio César Chaves, presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica desde 1957, presidente de la Academia de la Historia y del PEN Club del Paraguay, y vicepresidente de la Academia paraguaya de la Lengua Española, fijó seis puntos esenciales en el tema de Institutos: becas, becarios y ex becarios; intercambio personal; información; bibliotecas, ediciones y revistas, entre los que destaca el punto cinco, que se refiere a las relaciones de los Institutos entre sí, es decir, a la vinculación del I. C. H. de Madrid con los similares americanos, de éstos entre sí y de la puesta en marcha de la Federación de Institutos creada en Bogotá en 1958. Durante su estancia en Madrid, el señor Chaves ha hecho patentes y presentes una vez más sus puntos de vista sobre estos temas: «Me hubiera gustado que el temario incluyese un diálogo en alto nivel sobre los ideales de la Hispanidad, sus objetivos y sus metas. Para una marcha eficaz y una acción fecunda es imprescindible que podamos contestar estas preguntas: Qué queremos, qué pensamos, adónde vamos; en una palabra, fijar la esencia de la Hispanidad.»

La Asamblea concreta su atención, respecto del tema «Estudiantes», en el sentido de que en cada país de origen debe incrementarse la información universitaria, y en el lugar donde estudien, la de los problemas de convalidación de estudios, alojamiento adecuado, aprovechamiento académico y convivencia con el país; funcionamiento de las asociaciones nacionales de estudiantes y su posible vinculación con los Institutos, organización de cursos de verano y de extensión universitaria, viajes culturales y de estudio y posible creación de colegios mayores nacionales como los del Brasil y Colombia en la Ciudad Universitaria de Madrid.

En el punto «Becas y ex becarios», se consideró especialmente el régimen actual de becas y su mejoramiento, especialidades que interesan a cada país, publicidad y criterios de selección, control sobre el aprovechamiento de los becarios y condiciones de suspensión y prórroga. En cuanto a ex becarios, el fortalecimiento de las asociaciones Alcalá, ligándolas a los Institutos. Edición de un censo de ex becarios, así como de un boletín general y la organización de un servicio informativo y congresos o reuniones nacionales o regionales. «Cursos y conferencias»: en este apartado se hizo hincapié en el interés de las visitas de profesores a otros países. «Intercambio de personas»: se subrayan especialmente las invitaciones formuladas a personalidades destacadas de la vida cultural, económica y social de los distintos países hispanoamericanos, y la necesidad de que los Institutos estén representados en los congresos internacionales, tomando parte en sus tareas. «Información»: hay que pretender un mayor conocimiento mutuo entre nuestros países, fomentando las becas para periodistas, el estudio de la información en cada país y desarrollando el intercambio informativo entre los Institutos, enviándose asimismo los documentos básicos aparecidos en los distintos países del área iberoamericana, con la posibilidad de crear un centro de información documental. «Cine, radio y televisión»: se aboga por la presentación de sesiones y programas cinematográficos de largo y corto metraje a cargo de los Institutos. «Bibliotecas, publicaciones y revistas»: información sobre la producción impresa de los países hispánicos y edición de un catálogo del libro en lengua castellana; orientación para especializaciones y doctorado. Edición de una antología hispánica que recoja los aspectos culturales de cada país y estudio de ediciones mancomunadas con otros organismos culturales. Y, por último, con referencia a las relaciones de los Institutos entre sí, se interesó el mantenimiento de una vinculación efectiva por medio de la información mutua de actividades, coordinación de planes de trabajo, congresos regionales e internacionales y de la Federación de Institutos.

FILOLOGÍA

La Asamblea de Filología ha desarrollado las sesiones de trabajo, como estaba previsto en el C. S. de I. C., abordando el presente y futuro de la lengua española. Esta Asamblea se ha dividido en las siguientes comisiones: dos generales y cinco especiales. Comisión General de Metodología de la Enseñanza del español, que estudió el método de enseñanza para hispanohablantes, la enseñanza para extranjeros, la metodología de la enseñanza del español en Filipinas y la orientación de la gramática. Comisión General de unidad del español: comprende cuatro secciones dedicadas al español en los organismos internacionales, la lengua técnica y el español en los organismos de difusión, el español en los órganos de difusión y unidad lingüística del español. Comisión especial de unificación de la terminología gramatical. Atlas lingüístico. El español hablado. Judeo-español. Y los departamentos de español.

Entre los numerosos miembros de esta asamblea se contaban doña Lourdes T. Abella, supervisor de español en las escuelas públicas filipinas; don Emilio Alarcos, catedrático de historia del español de la Universidad de Oviedo; don Ginés de Albareda, director del Departamento de Información y Relaciones Públicas del C. S. de I. C.; don Luis Alfonso, secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua de Buenos Aires; don Dámaso Alonso, catedrático de filología románica de la Universidad de Madrid y académico; don Rafael de Balbín, catedrático de la Universidad de Madrid; don Ángel Battistessa, de Argentina; Mr. Harry Bernstein, profesor de Historia Latinoamericana en el *Brookling College*, de Nueva York; Mr. Henry Besso, de *United States Information Agency*, de Washington; don Eduardo Carranza, académico y catedrático de la Universidad de los Andes, de Bogotá; don Carlos Clavería, profesor de la Universidad de Santiago; don Gerardo Diego, académico; don Óscar Echeverri, de la Academia colombiana de la Lengua; don Jaime Ferrán, profesor del Departamento de Lenguas Románicas y del Centro de Estudios Hispánicos de la *University of Siracusa*, de Nueva York; don Celso Ferreira da Cunha, catedrático brasileño; don Manuel García Blanco, catedrático de Salamanca; don Manuel Gili Gaya, académico; Makoto Hara, profesor del Departamento de español de la Universidad de Tokio; Rolf Jörving, catedrático de la Universidad de Upsala; don Rafael Lapesa, catedrático de Historia del español en la Universidad de Madrid; Mr. Paul Lloyd, de la Universidad de Pensylvania; Bertil Malberg, catedrático de fonética en Lund; Guido Mancini, de la Universidad de Pisa; Michael Molho, Gran Rabino de Buenos Aires; doña Margarita Morreale, profesora de la Universidad de Bari; Mr. Robert Ricard, director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona; A. Rosemblat, director del Instituto de Filología «Andrés Bello», de Caracas; Robert W. Thompson, de Hong-Kong, jefe del Departamento de la Universidad; don Antonio Tovar, catedrático de Salamanca; doña Berta Elena Vidal de Battini, profesora de la Universidad de Buenos Aires; don Alonso Zamora Vicente, catedrático de Filología Románica, etc.

Destacan entre las comunicaciones de esta Asamblea: «El gerundio de posteridad en el español de hoy», «La métrica española y sus problemas», «Situación actual del judeo-español», «El habla popular y las hablas jergales», «El lenguaje poético en la actualidad», «El lenguaje de la ciencia y de la técnica», «Nuevo planteamiento del estudio del verbo español», «O espanhol no Brasil e o português e o espanhol na América do Norte», etc.

Una de las ponencias sobre dialectos provocó un debate de mucho interés a propósito de que en los lugares donde existen los mayores desniveles sociales se produce precisamente una mayor nivelación lingüística, lo que explicaba el señor Muñoz Cortés como resultado de la convivencia constante entre los diferentes estratos sociales. Es curioso consignar que los dialecto-hablantes se avergüenzan de su limitación expresiva y procuran evitarla en sus hijos. Otra de las ponencias debatidas entre el más vivo interés fue la de «Metodología de la enseñanza del español» y «El español en Filipinas». El profesor Tormo dijo a este respecto que en el tagalo se aprecia un marcado incremento del vocabulario español. Pasan de tres mil quinientas las palabras existentes en el tagalo. El profesor Verdín sugirió la conveniencia de utilizar el vocabulario básico del tagalo para mejorar la situación del español en Filipinas. La profesora Argüelles afirmó que los niños filipinos se habitúan progresivamente a la construcción sintáctica española. En cuanto a los problemas latentes, el más importante es la escasez de profesores, y de materiales de enseñanza. Para cuatrocientos mil alumnos de español hay solamente tres mil profesores, y la mayoría de ellos no lo dominan suficientemente como para enseñarlo con eficacia.

MERCADO COMÚN

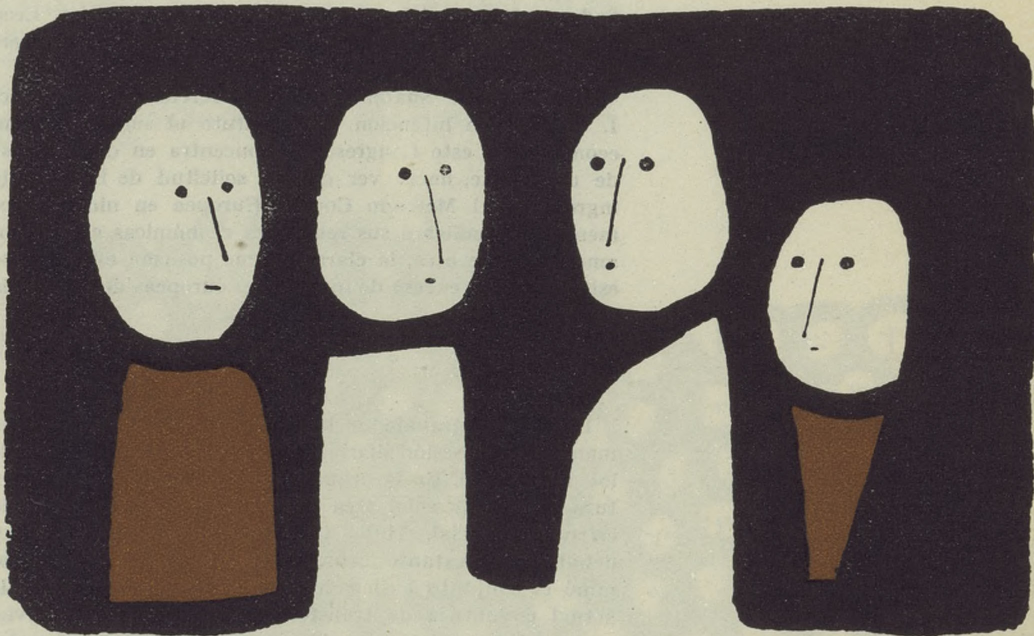
La Asamblea de Economía, centrada en el «Mercado Común Europeo y su repercusión en Iberoamérica», presentaba en su agenda de reuniones los siguientes temas: «Problemas estructurales del desarrollo económico», «Recursos humanos y materiales», «Problemas financieros», «Problemas comerciales», «Ayuda y asistencia técnica y cooperación industrial», «Aspectos diversos de la cooperación económica».

Los miembros de la Asamblea se dividieron en titulares y observadores. Los primeros, con derecho de voz y voto; los segundos, con derecho de asistencia a las sesiones públicas y de trabajo, y de representación de entidades o corporaciones. La mesa directiva de la Reunión estaba integrada por el presidente, el vicepresidente ejecutivo, los copresidentes y los secretarios. Asimismo, fueron nombrados unos relatores encargados de exponer los dictámenes de las comisiones en las sesiones plenarias. La Asamblea celebró una primera sesión administrativa para la elección de la mesa directiva y constitución de las comisiones, más el acto inaugural, las sesiones de trabajo de las comisiones, sesiones plenarias y acto de clausura. En esta Asamblea Económica estuvieron representados los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, España, Francia, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay y Venezuela.

Como coordinador general figuraba don Manuel Fuentes Irurozqui; secretario ejecutivo, don Ramón Bela, y secretario técnico don Gonzalo Anés. Fue presidente de la Asamblea Económica, don Galo Plaza.

Al margen de las sesiones, algunos asambleistas han manifestado a la prensa o de manera oficiosa sus ideas sobre el Congreso: don Carlos Ons Cotelo, de Uruguay, secretario general del Consejo Interamericano de Comercio y Producción, nos decía: «Hay tres factores que explican la importancia de esta magna reunión. Primero, la oportunidad con que ha sido convocado el Congreso y la vigencia de los temas a tratar. Segundo, el alto nivel de los asistentes. Y tercero, su celebración en España, que ha precedido a los países americanos en tantas experiencias de desarrollo y producción.»

Antonio Arnaldo Gomes Tabeira, ex director del Banco



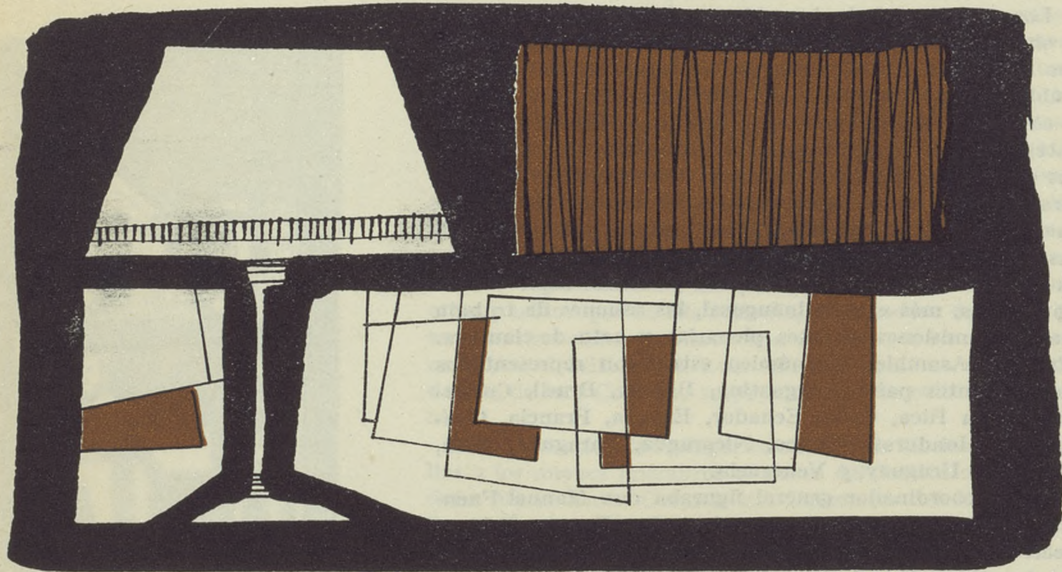
del Brasil, perteneciente a la Asociación Comercial de Río de Janeiro, manifestó: «Del mismo modo que la sección filológica del Congreso ha de atender a la unidad lingüística y espiritual de los pueblos de América, la sección económica debe atender a una unidad de comercio y economía, a una comunidad perfecta. Brasil quiere aportar a este Congreso una contribución efectiva de trabajo con sus tesis al respecto, y, sobre todo, hacer llegar un mensaje de buena voluntad a los Institutos de Cultura Hispánica.»

Don Manuel Bejarano Manrique, gerente del Banco de Santander (Colombia), resume así su opinión: «El objetivo que señala el Congreso de Instituciones Hispánicas para esta sección o Asamblea Económica, «Mercado Co-

mún y su repercusión en Iberoamérica», ha sido un gran acierto. Debemos aprovechar esta reunión de todos los países iberoamericanos para coordinar a Iberoamérica con el Mercado Común.»

Juan Sánchez Navarro, presidente de la Confederación de Cámaras Industriales de México: «La Delegación mexicana tiene interés en señalar la importancia de España en la integración del Programa Iberoamericano. Vamos a solicitar que España ingrese en la ALALC. Nos interesa mucho que España defina su posición ante el M. C. E. A largo plazo, España resultaría beneficiada con su integración a Iberoamérica.»

Alberto Samper Gómez, presidente del Baviera, S. A., de



Colombia: «El plan económico iberoamericano conviene por igual a España y a los países del continente. El nivel de desarrollo de España está cerca del nivel de los países americanos. Nuestras economías pueden complementarse.»

Jorge Peirano Facio, profesor de la Facultad de Derecho de Montevideo, presidente de la Cámara Nacional de Comercio de Uruguay, nos manifestó: «Considero que es oportunísimo este Congreso. Va a permitir el diálogo de todos los países con España y también entre sí.»

Don Manuel Fuentes Irurozqui, Coordinador general de la Asamblea Económica y Consejero de Economía Nacional: «Este Congreso constituye una plataforma neutral y cordial en la que los hombres de la iniciativa privada de Iberoamérica han podido hacer oir su voz. Creo que la meta de la economía debe seguir siendo el Mercado Común.»

Don Enrique Suárez de Puga, secretario general del I. C. H.: «La intención del Instituto al sumar el tema económico a este Congreso, se concentra en dos puntos: de una parte, hacer ver que la solicitud de España de ingreso en el Mercado Común Europeo en ningún momento obstaculizará sus relaciones económicas con Iberoamérica, y de otra, la clara y firme posición española de estimar que el exceso de inversiones europeas debe ir hacia Hispanoamérica.»

SOCIOLOGÍA

El plan de trabajo de la Mesa Redonda de Sociología mantuvo una sesión diaria, y sesiones de mañana y tarde los días 7 y 10. En la primera sesión se explayó la estructura demográfica del área estudiada, y en la segunda, la estructura social. Hubo importantes comunicaciones y debates de constante altura científica, en los que se examinó el conjunto básico de problemas planteados por la actual coyuntura de transformación social que atraviesan todos los países de habla y cultura ibéricas: España, Portugal, Iberoamérica (incluido Puerto Rico) y Filipinas. El trabajo se repartió entre siete comisiones. La dirección permanente de la Mesa Redonda estuvo desempeñada por el profesor Manuel Lizcano, de Madrid. La presidencia de dichas sesiones recayó sucesivamente sobre los profesores Lizcano, Cuevillas, Diegues Jr., Fals Borda y Hernández. La secretaría de la Mesa Redonda estuvo desempeñada por el relator de las sesiones, profesor Couceiro, de Madrid.

El conjunto de resoluciones elaborado por la Mesa Redonda fue presentado a la Plenaria del Congreso, tanto en orden a los proyectos de investigaciones fundamentales—cuya puesta en marcha resulta aconsejable para el esclarecimiento de la crisis porque atraviesan los países de cultura ibérica—, como en cuanto a la utilización de los cauces institucionales existentes y la creación de aquellos que resulten funcionalmente necesarios para la investigación conjunta a realizar. Es de destacar, aparte del aspecto estrictamente científico de las sesiones, que en esta ocasión se ha reunido por primera vez un grupo de intelectuales iberoamericanos y españoles para efectuar una toma de conciencia de los problemas histórico-sociales que afectan básicamente a la crisis por la que hoy atraviesan todos los países de la sociedad y cultura ibéricas del mundo.

UN CONGRESO EN MARCHA

Simultáneamente a la activa marcha del Congreso se celebraron recepciones en honor de los congresistas en el Instituto de Cultura Hispánica y Cámaras de Industria y Comercio, y hubo excursiones a Ávila, Segovia, La Granja, El Escorial y Valle de los Caídos. El sábado, día 8, los señores Marañón, Carranza, Calmón, Chaves, Irarrazábal y miembros directivos del I. C. H., acudieron, como representación del Congreso y del Instituto, al domicilio del ilustre escritor don José Martínez Ruiz, «Azorín», para felicitarle en su 90 cumpleaños. El lunes, día 10, tuvo lugar una recepción en la Biblioteca Nacional, ofrecida por el Instituto Nacional del Libro Español, con asistencia de los señores Robles Piquer y Pemartín, director general de Información y presidente de dicho Instituto, respectivamente. A las once de la noche se celebró un concierto de música española en el teatro del Ministerio de Información y Turismo. El martes, día 11, se reunieron las comisiones de estilo para la redacción de las conclusiones. En el mismo día tuvo lugar la excursión a Hita para presenciar la representación de teatro medieval español, que se ajustó al siguiente programa: «Danza de Don Carnal, el Caballero y la Muerte», con música de Cristóbal Halffter y el ballet de Ana Lázaro, y «Polandria», farsa celestinesca de Manuel Criado de Val.

Numerosos periodistas españoles y extranjeros han informado a sus periódicos respectivos de la marcha de este Congreso.

El acto de clausura de la Asamblea de Economía estuvo presidido por el ministro de Comercio, señor Ullastres; el de Industria, señor López Bravo; director del I. de C. H., señor Marañón, y otras personalidades. Intervino el ex presidente ecuatoriano don Galo Plaza, que hizo un breve resumen de las conclusiones adoptadas por la Asamblea. Después de las palabras del señor Plaza, don Alberto Ullastres pronunció un discurso centrado en la semejanza global entre los problemas de España y de Iberoamérica, pues en ambos lugares se vive el problema del desarrollo, al cual se quiere servir con la integración económica.

Expuso luego los problemas de fondo de las relaciones entre el área industrializada y el área en vías de desarrollo y, en particular, el problema de la discriminación. El señor ministro razonó la necesidad práctica de luchar contra este proteccionismo exponiendo el peso importante que en los aspectos sociales y políticos ejercen las minorías campesinas europeas. Los esfuerzos políticos europeos por rebajar barreras arancelarias pueden verse favorecidos por la presión externa que dará argumentos a quienes desde dentro tratan de luchar contra dicho exceso de producción.

El ministro dio a continuación unas recetas concretas, señalando que la carrera entre aumento de productividad agrícola entre el área industrial y el área de economía privada puede ganarla esta última por ser mayor el margen aún no utilizado, que permite la situación natural de infraestructura de muchas regiones de Hispanoamérica, de forma tal que el aumento relativo previsible de productividad europea puede anular la acción proteccionista del arancel.

Aparte de ello, vale la pena reflexionar en el continuo consejo que del área industrializada parte y que se dirige a las economías primarias, en orden a que estas últimas consigan flexibilizar sus estructuras. Aquí acontece algo análogo en sus efectos a lo que hemos dicho referente a las diferencias de posibilidad de aumento de productividad. En efecto, un fenómeno notable en las economías industrializadas es precisamente el comienzo de la rigidez estructural, que se convierte en un freno más en contra del aumento de productividad. Como podría citarse, por ejemplo, el peso de las organizaciones sindicales en la inflación permanente típica del área industrial.

De todo ello deduce el señor Ullastres que al consejo básico de fundamentar la solución en el esfuerzo propio se unen circunstancias objetivas externas que dan margen al optimismo y a la esperanza. Acabó ofreciendo las experiencias españolas a los países hispanoamericanos y felicitándoles por sus estudios y conclusiones aunando los contactos de esta naturaleza.

El ministro, antes de declarar clausurada la Asamblea,

escuchó una gran ovación. Previamente a la llegada de los ministros, el señor Fuentes Irurozqui había dado lectura a las conclusiones, que fueron aprobadas entre grandes aplausos. En esta Asamblea han trabajado numerosos congresistas, participando a título personal miembros de diversas organizaciones iberoamericanas como la O. E. A. y la A. L. A. L. C.

En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se celebró la sesión plenaria de la Asamblea de Filología. Ocupaban la presidencia don Vicente García de Diego, de la Real Academia Española, y los profesores Argüelles, Cintra, Toscano, Ferreira da Cunha y Terlingen. Intervinieron los respectivos relatores de las distintas comisiones para dar cuenta de las conclusiones obtenidas durante la semana de trabajo. Tras unos minutos de descanso se reunió nuevamente la Asamblea, esta vez bajo la presidencia de don Ramón Menéndez Pidal. El ilustre director de la Real Academia Española fue recibido con una cálida ovación por los congresistas. El secretario general de la Asamblea, don Manuel Criado de Val, dio lectura a un extracto del trabajo realizado por las diversas comisiones, citando párrafos de algunas ponencias de singular interés. Concluyó agradeciendo en nombre de sus compañeros universitarios investigadores la gentileza del señor Marañón por haber brindado al mundo de la filología hispánica la oportunidad de sentirse unida. Don Ramón Menéndez Pidal clausuró la sesión con frases justas y sencillas. «El idioma—dijo—varía como la vida misma. La humanidad tiende a unificarse.» Propugnó la necesidad de crear un organismo internacional de radiodifusión ocupado en la unidad del lenguaje. Terminó agradeciendo el nombramiento de Presidente de Honor que se le había otorgado.

En el último plenario de directivos de Institutos se consideraron las siguientes propuestas, elevadas por la comisión de iniciativas: solicitar el Premio Nobel de Literatura para don Ramón Menéndez Pidal; adherirse al VII centenario de Las Partidas de Alfonso X el Sabio; promover un homenaje hispánico a don Antonio Machado al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de su muerte, y respecto a la repatriación de sus restos, apoyar las gestiones de la Real Academia Española. Este proyecto fue tratado en sentidos discursos por don Julio César Chaves y don Pedro Salvador.

Los ex becarios hispanoamericanos residentes en Madrid pidieron el envío de una réplica del monumento de Isabel la Católica a la ciudad de Córdoba (Argentina), sede del I Congreso de ex becarios. Se recomendó la creación de una escuela superior de archiveros iberoamericanos. Y las tres comisiones presentaron para su aprobación las conclusiones adoptadas.

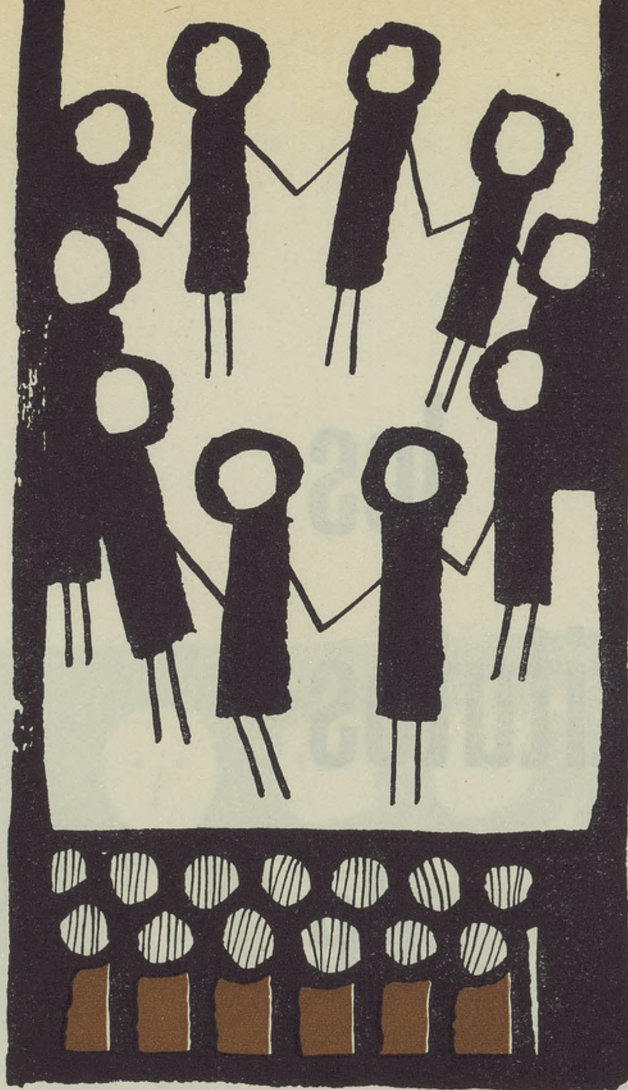
CLAUSURA EN EL ESCORIAL

El miércoles, día 12, a las doce y media de la mañana, tuvo lugar la solemne sesión de clausura del Congreso de Instituciones Hispánicas en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Asistieron más de 400 congresistas y pronunciaron discursos el ministro de Asuntos Esteriores, señor Castiella, y el ex presidente del Ecuador, don Galo Plaza. En la presidencia, don Fernando María Castiella, don Galo Plaza, don Gregorio Marañón, don Pedro Salvador y don Enrique Suárez de Puga. Ocupaban lugares preferentes los embajadores, consejeros, agregados y secretarios de las Repúblicas americanas.

Inició la sesión el señor Suárez de Puga con la lectura de un extracto de las conclusiones del Congreso. En el informe de la sección de Filología se dice: «Ha pasado el momento de peligro de la fragmentación y nacionalización de la lengua; ruptura que hace medio siglo parecía amenazar cierta zona crítica.» En el aspecto económico se recomienda la integración americana sobre la base de un mercado común. Los sociólogos, por su parte, han enunciado una «Carta de Madrid de Sociología Iberoamericana». Y los directivos de los Institutos de Cultura Hispánica resumen en su informe el sentir de 35 Centros y asociaciones.

Siguió a la intervención del señor Suárez de Puga el discurso del ex presidente de El Ecuador, don Galo Plaza.

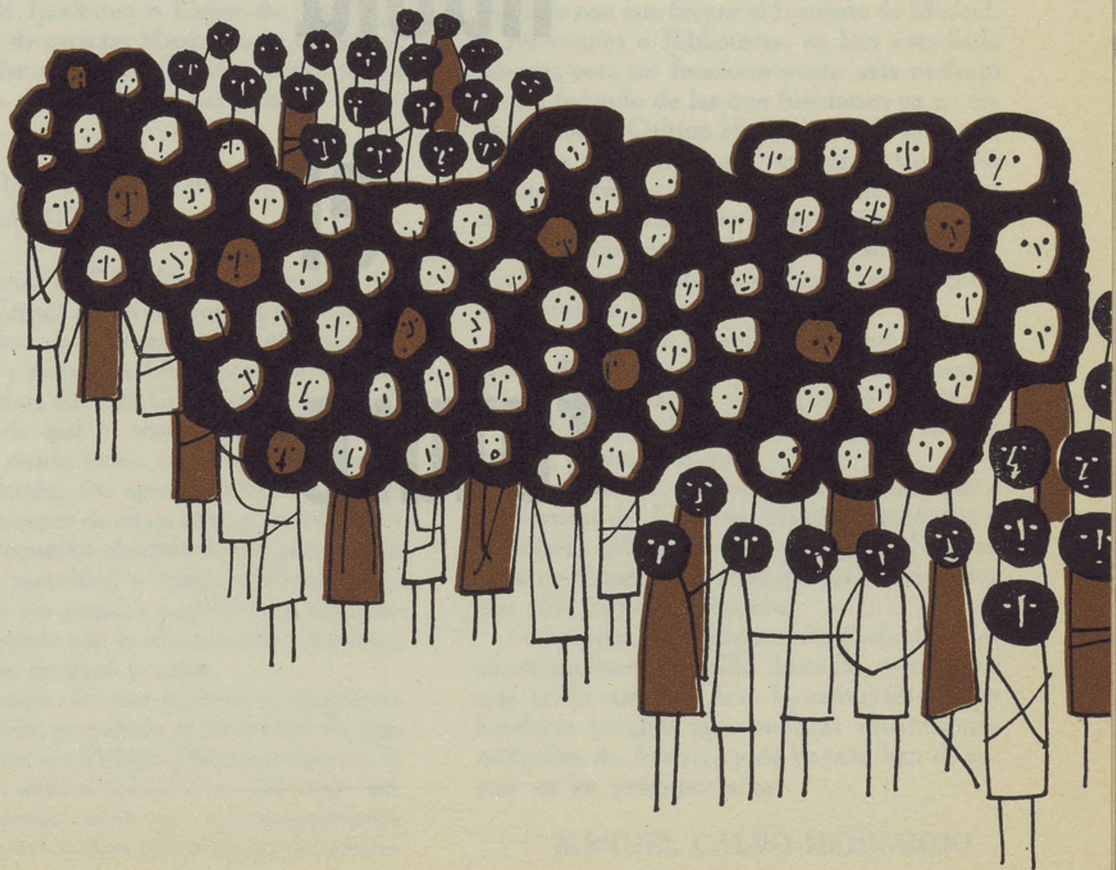
Luego se procedió a la entrega de títulos de miembros de honor del Instituto a don George Trein; don Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias; don Ramón Sedó, director general de Política Exterior; Marqués de Desío, embajador de España; Conde de Peñarrubia, embajador de España; don José Agustín de la Fuente, presidente del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, y don Julio Ycaza Tijerino, presidente del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica. A continuación, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, procedía a la solemne clausura del Congreso de Instituciones Hispánicas con un trascendental discurso, que publicamos completo en otro lugar de este número.



Seguidamente se ofreció a los congresistas un almuerzo en el Hotel Felipe II, con una demostración folklórica de los Coros y Danzas de la Sección Femenina, que incluyó música y danza de todas las regiones españolas.

Durante los días 13 al 17 se celebraron excursiones a Toledo—coincidiendo con la festividad del Corpus Christi, en cuyo día el señor Marañón recibió a los congresistas en su cigarral de «Los Dolores»—, Santiago de Compostela y ciudades gallegas, Sevilla y ciudades andaluzas, todas ellas de gran interés y sugestión para los congresistas.

La prensa nacional se ha ocupado amplia y minuciosamente de este Congreso, siguiendo su marcha día tras día con puntuales informaciones. Asimismo, hubo reuniones en el Club Internacional de Prensa, con declaraciones de don Gregorio Marañón, don Galo Plaza, etc. El I. de C. H. ha publicado durante el tiempo de duración del Congreso un boletín diario informativo con editoriales, resúmenes, entrevistas, programas, impresiones del Congreso y documentación gráfica.



los Institutos de Cultura Hispánica, hacia el futuro

Entre las frases pronunciadas en la apertura y en la clausura del Congreso de Instituciones Hispánicas, podríamos situar el trabajo realizado por uno de los tres grandes núcleos de este Congreso: el referido a la reunión de dirigentes de Institutos de Cultura Hispánica. «Quisiéramos dar a todos los Delegados —dijo el secretario general del Instituto de Madrid, señor Suárez de Puga— una prueba de que el Instituto de Cultura Hispánica se ha multiplicado y ahora tiene conciencia de sus posibilidades.» Al terminar las tareas del Congreso, el ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Castiella, dijo: «Constituimos una baza decisiva en el gran juego de la confrontación Este-Oeste.»

Insistimos en subrayar el interés de estas dos frases. Unos Institutos de Cultura Hispánica en plena madurez y al servicio de una comunidad de naciones cargadas de presente y de futuro. He aquí la materia prima sobre la que durante unos días apretados ha trabajado el Congreso de Instituciones Hispánicas en su Asamblea de Institutos. Los representantes de treinta y cinco Institutos de Cultura Hispánica y Asociaciones Culturales iberoamericanas han elaborado en total 107 recomendaciones sobre becas, intercambio de profesores y de estudiantes, cooperación técnica y docente, problemas informativos, publicaciones, bibliotecas, vinculación con las Universidades, etc. Todo un balance de actividades y un programa de trabajo que desde América y desde España estamos ya poniendo en marcha.

ESTUDIANTES Y BECARIOS

Lógicamente, no es posible referirse aquí a todos los temas que surgieron en el desarrollo de las tareas del Congreso de Institutos, tanto en las tres Comisiones de Trabajo como en las sesiones plenarias. Trataremos de ofrecer unas líneas generales que puedan servir a los lectores de información anticipada, en espera del volumen que contenga las actas del Congreso.

La Comisión I, presidida por don Manuel Montecinos (Chile), estudió varios puntos, y entre ellos los referentes a estudiantes y becarios. Se trata, en cuanto a los estudiantes, de facilitar en todo lo posible la estancia de los universitarios iberoamericanos en España y lograr que ésta sea más fecunda. Para ello, se establecen cursos de adaptación, oficinas de gestión, orientación en los respectivos países a través de los Institutos de Cultura Hispánica, atención especial a los problemas de alojamiento, recomendación de que se creen nuevos Colegios Mayores por parte de los países iberoamericanos y de España, extensión de los beneficios del Seguro Escolar a los estudiantes iberoamericanos y filipinos integrados en la

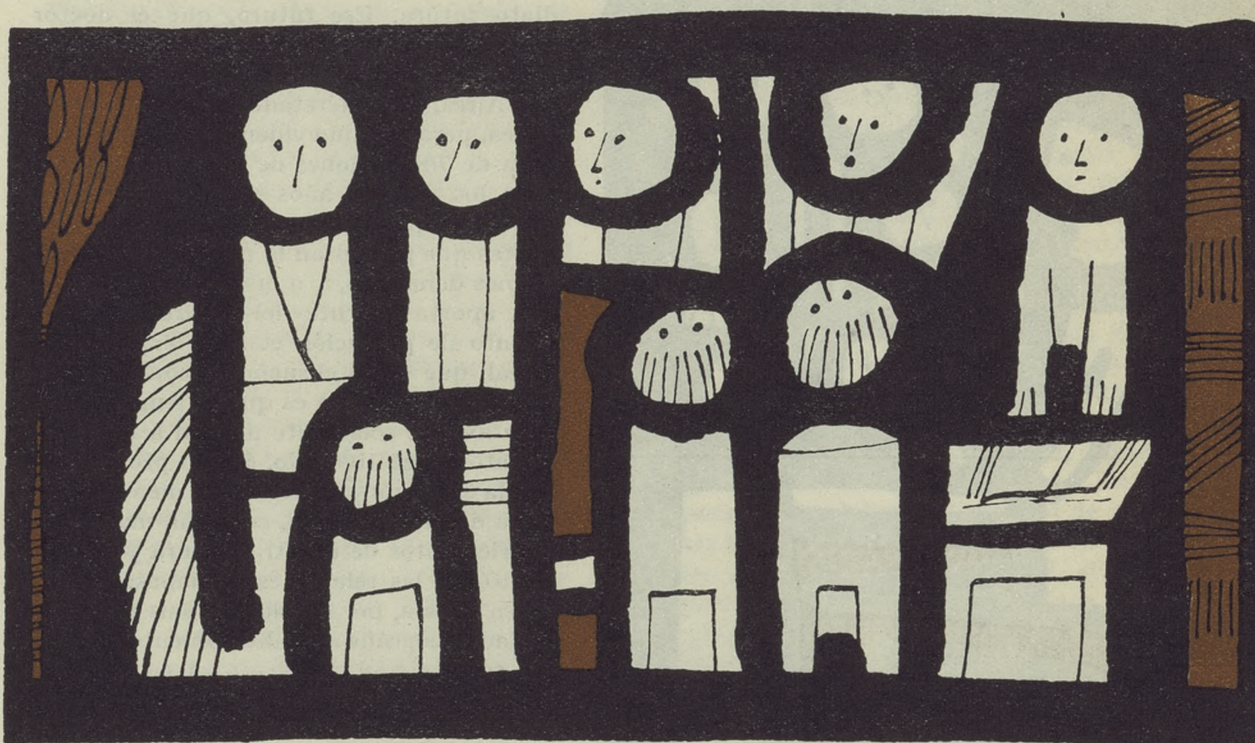
Universidad española, etc. Se habló también de las asociaciones nacionales de estudiantes en España y de los sistemas de tutoría.

En cuanto a las becas del Instituto de Cultura Hispánica, deben tener las siguientes finalidades, según la opinión de los miembros del Congreso:

a) Formar en los países iberoamericanos y en Filipinas grupos dirigentes de pensamiento hispánico que realicen una acción permanente, coordinada y eficaz.

b) Promover el adelanto y el perfeccionamiento cultural, profesional y técnico de los becarios y colaborar en la solución de los grandes problemas de nuestras comunidades nacionales. En este tema ha habido una serie de conclusiones prácticas de gran interés, que no es posible incluir aquí. Se recomienda, por ejemplo, la urgente edición de un *Quién es quién* de todos los ex becarios del Instituto de Cultura Hispánica, y se considera también la necesidad de que los ex becarios en España, diseminados en todos los ámbitos de Iberoamérica y Filipinas, se organicen en proporción, para la promoción de actividades culturales que tienden a la exaltación de los valores esenciales de la comunidad de naciones hispánicas, como asimismo para el mantenimiento y fomento de las relaciones personales.

En este sentido se insistió en estudiar la celebración de un Congreso de ex becarios en España, de acuerdo con la convocatoria lanzada en el I Congreso de ex becarios argentinos celebrado en la ciudad de Córdoba, de la nación hermana.



COOPERACIÓN TÉCNICA Y DOCENTE

La Comisión II, presidida por don Jaime Eizaguirre, estudió, entre otros temas, los siguientes: becas de cooperación; contratación de profesores; problemas educativos de la niñez y la juventud; información sobre necesidades técnicas y docentes, y organización de cursos de cooperación técnica.

Los Delegados participantes en las tareas de esta Comisión coincidieron en subrayar la vital importancia de toda acción dirigida a impulsar los trabajos relacionados con la cooperación técnica y docente. Subrayaron especialmente la gravedad de las necesidades sentidas en este orden por el conjunto de los países iberoamericanos y la importancia de trazar un plan de acción que responda a esas necesidades. Aceptaron plenamente que el papel de los Institutos de Cultura Hispánica y de los Círculos Femeninos debe acrecentarse en el sentido de responder a las necesidades que la sociedad siente con el fin de colaborar en la resolución de los problemas educativos y de desarrollo técnico que ocupan el primer plano de los intereses de cada una de las naciones.

Hay en este grupo de estudios algo que queremos, por nuestra parte, que no pase inadvertido entre los lectores españoles de MUNDO HISPÁNICO que residen en América. Uno de los acuerdos aprobados pide que se estimule y proteja cualquier esfuerzo de las colonias españolas o de los núcleos hispanoamericanos para la creación de Institutos o Liceos de enseñanza secundaria de carácter hispánico, en los que se dé la enseñanza de bachillerato español juntamente con el bachillerato del país.

NECESIDAD DE UNA AGENCIA INFORMATIVA

Finalmente, la Comisión III, presidida por don Julio César Chaves (Paraguay), estudió materias relacionadas con problemas informativos, cine, radio y televisión, bibliotecas, publicaciones y revistas. En esta Comisión se reiteró la necesidad de que la comunidad de naciones hispánicas pueda tener, como un instrumento de su soberanía, una agencia informativa propia, que sea capaz de situar ante el mundo exterior la información objetiva de sus países, con criterio de veracidad y responsabilidad, y de difundir en sus propios pueblos una información relacionada con la idiosincrasia y los intereses de los lectores propios.

Sin perjuicio de esta aspiración, unánimemente sentida, se expuso la necesidad de que cada Instituto de Cultura Hispánica sea, en lo posible, un centro informativo del resto del mundo hispánico, al servicio del conocimiento mutuo y de los medios informativos del propio país. Para ello es necesario el intercambio de documentación informativa sobre temas políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos, que pueda ser facilitada periódicamente a los grandes órganos de difusión. Para ello se recomienda la creación en los Institutos de Cultura Hispánica de servicios análogos a los establecidos con este fin por el Instituto de Madrid.

En cuanto a Bibliotecas, se han estudiado normas para un funcionamiento más perfecto y más fecundo de las que funcionan ya en los Institutos de Cultura Hispánica; y en lo que se refiere a publicaciones y revistas, el Congreso de Instituciones Hispánicas ha consignado su aspiración de que unas y otras tengan como objetivos fundamentales los siguientes:

a) Fomentar el conocimiento mutuo entre los países de la Comunidad.

b) Prevenir la posibilidad de que las divisiones fronterizas conduzcan a la desintegración o segmentación de la cultura hispánica.

c) Reafirmar la permanente unidad de esta cultura hispánica común.

Se formularon recomendaciones dirigidas a las revistas del Instituto, MUNDO HISPÁNICO y *Cuadernos Hispanoamericanos*, y también se trataron temas de especial interés relacionados con cine, radio y televisión.

Todas estas conclusiones, resoluciones y recomendaciones han sido llamadas, y creemos que así lo son, «El Acta Constituyente de la conducta paralela que nuestras instituciones culturales de América y de España han de seguir en los próximos años».

MANUEL CALVO HERNANDO

EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA



«Nosotros, los españoles —ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en el discurso de clausura del Congreso de Instituciones Hispánicas—, vemos en los matices de nuestra lengua en Ultramar formas purísimas y castizas del español original, suaves acentos de nuestras regiones, vocablos antiguos llenos de riqueza expresiva, que entre la mayoría de los españoles han perdido vigencia y que perviven, vigorosos y fecundos, en vuestras tierras como en ciertas comarcas de España. Esta es la lengua común que debemos proteger y exaltar.» Al estudio del presente y el futuro de esa lengua se ha dedicado una buena parte de la actividad del mencionado Congreso, pues no en vano es la lengua común elemento de trabazón, engarce y entendimiento. Algo más que «un código de señales para que los hombres intercambien entre sí sus intimidades», como escribiera Laín Entralgo, o cuestión tan importante que haya hecho calificarla al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, de «soporte fundamental de la comunidad de pueblos hispánicos».

A través de un extenso cuestionario, con la aportación de más de cincuenta comunicaciones y bajo la dirección de don Dámaso Alonso, se ha podido efectuar un riguroso balance de la situación que atraviesa la lengua española en todos los lugares donde se habla y se estudia; cuáles son las tendencias de su desarrollo, y ante qué circunstancias se va a hallar en el más inmediato futuro. Ese futuro, que el doctor Jorge Mazzinghi, secretario de Cultura y Acción Social de la Municipalidad de Buenos Aires, ha concretado de manera hipotética, pero con un evidente realismo, en la cifra de 700 millones de hispanohablantes para los últimos años del presente siglo. Cifra a la que colaboran los augurios optimistas que presentan la mayoría de los informes debatidos, y a la que Hispanoamérica aporta el fruto del progresivo crecimiento de población con ese 2,5 por 100 anual, que quita el sueño a economistas y sociólogos. Pero no es que la lengua española avance solamente merced a un crecimiento vegetativo. No. En su progreso se funda esa razón con la otra no menos imperiosa de la valoración, cada día mayor, de los elementos de nuestra cultura y del aumento de las relaciones humanas.

En Suecia, por señalar un país más bien alejado geográfica y culturalmente hablando, se enseña el castellano en sesenta Institutos de Enseñanza Media, aparte de unos cursos radiofónicos que se siguen con interés en los países Escandinavos. Finlandia registra, al decir del profesor Eero K. Neuvonen, un aumento considerable en el estudio de la lengua española, a pesar de que es tradicional la enseñanza del ruso, francés, alemán, inglés y sueco. El profesor Terlingen, de la Universidad de Nimega, presentó referencias muy concretas del auge del aprendizaje del español en Holanda después de la Segunda Guerra Mundial, y cómo en las Antillas Holandesas —sobre todo en Curaçao—, a partir de esa fecha, la lengua criolla, el «papiamento», se ha visto enriquecida con aportaciones de palabras españolas, de una parte por el progreso que estamos reseñando del español, y de otra como señal de afirmación de su independencia.

Suiza delata un fenómeno muy particular de expansión de la lengua española. Hasta hace poco tiempo —señala el profesor Poyan— la colonia española en Suiza era de unas 1.500 personas. Por causa de la demanda de mano de obra, los consulados españoles registran más de 50.000 pasaportes. Esto unido a que actualmente se estudia la incorporación del idioma español en los planes de Enseñanza Media, al mismo nivel que los estudios de inglés; a que la Asociación Suiza de Empleados de Comercio organiza cursos para los futuros empleados de Banca y Comercio; que en la Enseñanza Superior se estudia en las siete Universidades, y en las Escuelas Politécnicas de Zurich y de Altos Estudios Económicos de Saint Gall, permite ver con creciente optimismo el porvenir de nuestra lengua, que está progresando con indudable seguridad.

El profesor Robert Ricard, director del Instituto de Estudios Hispánicos de La Sorbona, aportó, con la sencillez y la claridad que son características en sus exposiciones científicas, un dato que dice muy claramente el grado de curiosidad despertado en Francia por el español. Antes de 1939 eran seis las Universidades de Francia en las que se enseñaba; en la actualidad, son dieciocho. En el Reino Unido, señala con parquedad insular el profesor Waldo Ross, «el idioma español tiene una gran tradición». En los Estados Unidos de Norteamérica, los testimonios de los profesores Bersntein Clocchiatti, Ferran, Hanke y London evidencian un crecimiento parejo al ritmo normal de desarrollo de esa gran civilización de nuestro siglo. Sin ningún género de duda, el español es el idioma más popular y al que más alumnos se dirigen en la enseñanza secundaria, desde 1960. El español sólo es aventajado en la Universidad por el francés, y eso en determinados Estados como, por ejemplo, los seis tradicionales en Nueva Inglaterra y la Luisiana; los primeros por la vinculación con el Canadá, y en el Sur, por la huellas que dejara la presencia francesa desde finales del siglo XVII a principios del XIX, salvo el breve periodo español. Fuera de los centros docentes, la televisión, la radio y los cursos por correspondencia son otras tantas vías por donde el español se extiende a lo largo y a lo ancho de la Unión.

Los únicos países que no registran un alza en la progresión del español son Italia, Portugal y Brasil, sin que esto quiera significar un desentendimiento, sino que merced a la facilidad de comprensión de nuestra lengua que poseen sus habitantes, hacen que el estudio en cualquier grado sea menos necesario para acercarse a las fuentes de la literatura, la historia o los sucesos cotidianos. En este punto, la Comisión encargada del estudio de la metodología de la enseñanza del español, aprobó una moción que pasó al Pleno en los siguientes términos: «El Congreso de Instituciones Hispánicas expresa el vivo deseo de que los países de lengua italiana, portuguesa y española atiendan con mayor esmero el mutuo conocimiento idiomático, tanto por razones espirituales y afectivas, como por motivos materiales y de orden práctico; espera que en los países de lengua española se dé cada vez mayor importancia a la enseñanza del italiano y del portugués, en Portugal y en Brasil la enseñanza del italiano y del español, y en Italia la enseñanza del español y del portugués.»

En Japón, constata el profesor Makoto Hara que el español es la lengua occidental más estudiada, después del inglés. Al igual que sucede en las Antillas Británicas, con



una singular acentuación en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a instancias del cada día más próspero comercio con los países hispanoamericanos.

Fenómeno curioso es el de la situación del español en Filipinas, según se desprende de las aportaciones de doña Belén Argüelles, jefe de la División de Español del Ministerio de Educación Nacional, y de los profesores Tormo y Verdin. Existen allí en la actualidad 430.000 alumnos de español y 3.335 profesores, muchos de ellos con un incompleto conocimiento del idioma que enseñan, aparte de la falta de medios educativos como pueden ser publicaciones, discos, métodos, gramática, etc. El estudio del español es obligatorio en los dos últimos años de la enseñanza secundaria y en los cuatro primeros de la Universidad. Como soluciones se han presentado:

1.º Organización regulada y eficiente de cursos especiales para los profesores de español en Filipinas.

2.º Posible ayuda por parte del ministerio de Educación Nacional de España y del Instituto de Cultura Hispánica. Esta ayuda podría consistir en el envío de documentales, libros, diapositivas, etc.

3.º Creación de un Centro de Profesores Asociados Filipinos dependiente del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y de la División Cultural de Español de Manila, que atienda a todos los problemas que plantea la enseñanza del español en Filipinas.

4.º Relación más estrecha de los profesores de español en Filipinas con las Universidades de los países hispanohablantes y con las Universidades donde se cultiva el español.

Dentro del área oriental, Hong-Kong, según el testimonio del Profesor Robert W. Thompson, se destaca como un anecdótico e interesante reducto de nuestro idioma, donde éste se habla en un ámbito familiar de hispanofilipinos y de chinos mestizos que «hicieron las Américas», como cualquier gallego o asturiano. A través de esta relación, y merced a los vínculos comerciales establecidos con muchas repúblicas americanas, el español es algo más que una reliquia en la Isla.

Sobre la situación del español en Hispanoamérica aportaron sus puntos de vista Luis Flórez y Oscar Echeverri, de Colombia; Lope Blanch, por Méjico; Rodolfo Oroz y Gastón Carrillo, de Chile; Luis de Gasperi, de Paraguay; Humberto Toscano, de Ecuador; Luis Alfonso, Battistessa, Vidal de Battini y Borello, de Argentina; Rubén del Rosario señala cómo en Puerto Rico —zona de competencia entre la «estadounidad» y la hispanidad (¿se admite el neologismo?)— se ha producido una «americanización» del país, que no impide la extensión de una vigorosa literatura puertorriqueña. En resumen, puede establecerse que en Hispanoamérica se dan varias zonas: unas con tendencia a un purismo en el hablar: Colombia y Ecuador; otras en las que el sustrato indígena aflora y se incrusta en el castellano, y, en lo que respecta a la competencia extrahispánica, sin duda es el inglés el más directo rival.

Respecto a la hispanización del lenguaje de América, el profesor Rosemblatt deja con claridad sentado que se efectuó en los primeros tiempos de la Conquista tan rápida y profundamente que en ningún lugar se produjo lengua mixta, quedando el español como lengua general sobre un mosaico variadísimo de lenguas aborígenes, que carecieron de proyección y expansión.

Preocupa la existencia futura del judeoespañol, verdadera ínsula Barataria del habla de Castilla, que ha guardado celosamente en el cofre familiar las esencias tradicionales y románticas de nuestro idioma. El nomadismo que muchas veces se ha visto obligado a practicar el sefardí, la desaparición de los grandes núcleos de población judeo-española, la falta de medios propios de expresión, la insuficiencia interna de esa lengua para adaptarse a las necesidades de la vida moderna, el adulteramiento por contacto con otras lenguas, singularmente el francés, son motivos que hacen pensar a los eruditos de esta «fabla» Michael Molho, Henry Bessó, Isaac Molho, Salomón Gaon y Jacob Hassan su posible desaparición, por lo que urgen la obtención del mayor número posible de datos y la adopción de medidas para que los sefardíes permanezcan en el ámbito del mundo hispánico.

Las aportaciones de profesores españoles estuvieron a cargo de Antonio Tovar, «Español y Lenguas Indígenas»; Fernando Lázaro, «Problemas de terminología lingüística»; Manuel García Blanco, «Nombres de lugar de España y América»; Emilio Lorenzo, «Un nuevo planteamiento del estudio del verbo español»; Salvador Fernández Ramírez, «Un proceso lingüístico»; Alvaro Galmes, «Dialecto y lengua general»; Manuel Criado de Val, «Planteamiento gramatical del español hablado»; Antonio Quilis, «La juntura en español: un problema de fonología»; Gerardo Diego, «El lenguaje poético en la actualidad»; Rafael Lapesa, «El andaluz y el español de América»; Diego Catalán, «El español en Canarias», y Fernando González Ollé, «El castellano de Burgos en la actualidad», tema de singular interés para una reunión que pretendía un balance del idioma que se generó en el corazón de Castilla, y cuyo primer testimonio fue, precisamente, la narración épico-histórica de su más genuina figura: *Mío Cid.* El que a su vez impulsara con su ejemplo el ensanchamiento de las fronteras hispánicas hasta los confines de esa dilatada espiritualidad representada por el mundo de habla castellana, que acaba de examinar en fecunda asamblea —presidida por don Ramón Menéndez Pidal— las peripecias que ha sufrido su lengua desde Per Abad hasta el programa de la televisión de Bogotá de hace unos días.

ANTONIO AMADO



LAS SESIONES DE LA ASAMBLEA ECONOMICA



El Tratado de Roma, al prever la asociación con la Comunidad Económica Europea de territorios no europeos, en su mayor parte de África, establece una fórmula de asociación que, al ser llevada a la práctica, implica la doble eliminación progresiva de los derechos de aduana sobre los productos que provienen de uno u otro grupo de países, y la eliminación de restricciones cuantitativas. Por ello, la asociación de los territorios de Ultramar a la C. E. E. da lugar a una discriminación que origina desviaciones de tráfico en perjuicio de las exportaciones de países ajenos a la Comunidad. Este hecho afecta de forma especial a Iberoamérica, ya que la reducción de sus exportaciones implica la inmediata reducción de las importaciones y, al disminuir las de bienes de equipo, se dificultan las posibilidades de desarrollo. La baja de los precios de exportación de los productos típicos iberoamericanos fue considerada por la CEPAL como una de las causas fundamentales de la disminución del ritmo de crecimiento.

Estos problemas han hecho pensar a los economistas y hombres de negocios iberoamericanos y europeos en la conveniencia de estudiar las posibilidades de que el Mercado Común Europeo no sea un campo cerrado para Iberoamérica. Y al llegar insistentemente estas preocupaciones al Instituto de Cultura Hispánica, se creyó oportuno convocar una Reunión, dentro del Congreso de Instituciones Hispánicas, para que se tratasen estos temas.

CARÁCTER DE LA REUNIÓN

Los invitados a esta Reunión lo fueron a título personal, con independencia de la posición que pudiesen tener en los gobiernos, instituciones o asociaciones a que pertenecían. Las conclusiones, por tanto, tienen el carácter de recomendaciones. Participaron en la Reunión más de doscientos congresistas de los países iberoamericanos, de España y de Portugal, y también asistieron, como observadores, economistas y hombres de negocios de otras naciones. Fue elegido Presidente de la Asamblea don Galo Plaza, ex Presidente del Ecuador, y como Secretario general don Manuel Fuentes Irurozqui, Consejero Nacional de Economía.

En la sesión plenaria inaugural, que tuvo lugar el 6 de junio, se aprobó el tema general de la Reunión, o sea: «El Mercado Común Europeo y su repercusión en el área iberoamericana», y se acordó que ello no impediría a la Reunión tratar otros temas económicos de interés general. Quedó decidido, además, constituir seis comisiones, que estudiaron, en sucesivas sesiones particulares, los problemas que abarca el temario especial: «Problemas estructurales del desarrollo económico», «Recursos humanos», «Problemas financieros», «Problemas comerciales», «Ayuda y asistencia técnica y cooperación industrial y agraria» y «Aspectos diversos de la cooperación económica».

Las deliberaciones fueron orientadas con la guía de numerosas ponencias escritas y orales presentadas por los congresistas, y en cada comisión quedaron aprobadas unas conclusiones o recomendaciones que fueron resumidas en un informe o documento leído y aplaudido en la sesión plenaria final.

PROBLEMAS DE ESTRUCTURA

Entre las conclusiones o recomendaciones aprobadas por las comisiones y recogidas en dicho informe general, cabe destacar las referentes a la conveniencia de diversificación de las exportaciones, a arreglos destinados a estabilizar los precios de los productos básicos, al estímulo de las inversiones extranjeras y a la educación en todos los niveles.

Se recomendó la aceleración de la integración económica iberoamericana en base al intercambio comercial para llegar, en ulterior etapa, a la eventual promoción de un mercado común. También se puso de relieve la importancia que debe tener la iniciativa privada como factor dinámico en el desarrollo económico de los países iberoamericanos y se sostuvo que el Estado debería tener a su cargo la realización de las obras de infraestructura.

PROBLEMAS CULTURALES

En el aspecto cultural se consideró deseable la creación de mecanismos ágiles para la divulgación de conocimientos útiles a la cooperación de los países iberoamericanos en el campo educacional. Se sugirió que, para ello, podrían establecerse en cada país comités nacionales que fomentasen la educación y divulgación de principios tendentes al desarrollo económico y social, recomendándose que la acción de estos comités se coordinase a través de algún orga-



nismo central donde sería deseable la presencia y concurso de la OEA, las Naciones Unidas, el Instituto de Cultura Hispánica, etc. Además se señaló que los organismos internacionales en los cuales el español es uno de los idiomas oficiales de trabajo, deberían llevar a cabo, en colaboración con organismos competentes de España e Iberoamérica, trabajos de unificación de terminología técnica.

También se hicieron votos para que en los presupuestos de los países del área se incrementasen los capítulos destinados a la educación, abogándose por la adopción de sistemas modernos de enseñanza y porque las viejas Universidades vivan íntimamente con la comunidad humana que las rodea.

LA C. E. E. E IBEROAMÉRICA: PROBLEMAS COMERCIALES

Al considerar los problemas vinculados a la repercusión del Mercado Común Europeo en el área iberoamericana se destacó, en primer término, la importancia del intercambio comercial recíproco y se señaló la necesidad de que la C. E. E. facilite la expansión de las exportaciones iberoamericanas a ritmo equilibrado con las necesidades de la aceleración de su desarrollo económico. Al considerar la política agrícola de la C. E. E., quedó de manifiesto que parece destinada a asegurar proporciones crecientes del mercado a la producción interna, en detrimento de las exportaciones iberoamericanas, aun a costa de generar niveles artificiales de precios internos y de recurrir a restricciones comerciales de todo orden. Para evitar esta situación se señaló que es preciso llegar a una adecuada coordinación de la aportación de productos agropecuarios en los mercados de la C. E. E. procedentes de los países de la Comunidad o de Iberoamérica, estimándose también que las políticas a adoptar deberán impedir la mayor producción de estos artículos a precios artificiales y traducirse en formulaciones que permitan una mayor colocación de las exportaciones iberoamericanas, porque ello redundaría en beneficio de ambas áreas económicas, ya que el poder de compra que se generase permitiría incrementar las adquisiciones de bienes de capital procedentes de la Comunidad.

Al referirse al trato preferente que la C. E. E. concede a los países asociados del África, y, especialmente, al libre acceso al mercado de ciertos productos agrícolas de zona tropical, se subrayó el grave perjuicio que ello ocasiona a los países iberoamericanos exportadores de los mismos productos y que el problema lo empeoran los altos impuestos con que se grava el consumo de estos productos en varios países de la Comunidad. Al mismo tiempo, sería deseable la superación de este estado de cosas sumando su apoyo la C. E. E. a la posición de los países industrializados que, en el seno del GATT, se han manifestado por la abolición de los aranceles vigentes y de los impuestos internos que afectaban a dichos productos. Se consideró también que el apoyo que presta la C. E. E. al desarrollo de las naciones del África, a veces mediante subsidios directos a los productores y donaciones que se traducen en inversiones destinadas a aumentar la producción, al orientarse al fomento de producciones exportables que se hallan en situación de exceso de oferta en los mercados mundiales, perjudica en gran manera a los exportadores iberoamericanos, y por ello, la política de apoyo debería orientarse, por parte de la C. E. E., a promover la diversificación productiva y el progresivo desarrollo del sector industrial de Iberoamérica. Debe subrayarse la urgente necesidad de que la C. E. E. reajuste su tarifa externa teniendo en cuenta los intereses de los países en vías de desarrollo, conforme a un concepto renovado de la equidad y de la reciprocidad.

Al tratar de la proyectada conferencia mundial de Comercio y Desarrollo, originada por las Naciones Unidas, así como de los trabajos que se preparan en el GATT, se consideró conveniente que los países de menor desarrollo económico relativo actúen en forma armónica y solidaria, a fin de mejorar su capacidad negociadora.

También se recomendó la difusión de información comercial referente a Iberoamérica, España y Portugal, y la realización de estudios con objeto de intensificar las relaciones económicas. La Reunión aconsejó procurar fórmulas de asociación entre los países iberoamericanos, España y Portugal, que tiendan al incremento del intercambio recíproco y a la coordinación de las respectivas economías, y estimó conveniente gestionar, desde ahora, el intercambio de observadores ante los organismos económicos y comerciales de ambas áreas.



PROBLEMAS FINANCIEROS

Entre los problemas financieros se consideró de gran importancia los de inversiones, pues, al ser escaso el ahorro interno de muchos países de Iberoamérica y haber empeorado la capacidad para importar por el deterioro de la relación de intercambio, la afluencia de recursos externos facilitaría las inversiones, y que los organismos de financiamiento internacional, en relación con Iberoamérica, deberían coordinar estrechamente su acción, teniendo en cuenta las oportunidades que ofrece la integración del área.

Se discutieron ampliamente los problemas de los estímulos necesarios para que la exportación de recursos financieros y técnicos del exterior sea mayor, y que las inversiones extranjeras no deberían obtener menos ventajas que las nacionales, así como que sería deseable idear sistemas de seguridad de riesgos para estas inversiones. Quedó puesta de manifiesto la necesidad de contrarrestar la tendencia de las inversiones extranjeras a concentrarse en los países más desarrollados del área mediante mecanismos que favorezcan de manera especial a los países de menor desarrollo para la localización de nuevas inversiones de integración.

LA PROMOCIÓN DE LAS RECOMENDACIONES

La Asamblea económica consideró, por último, que el Instituto de Cultura Hispánica podría asumir las tareas de impulso y puesta en acción de las recomendaciones de dicha Asamblea, en especial cuando precisen éstas de una entidad de promoción y trabajo permanente, formulándose votos especiales de agradecimiento a don Gregorio Marañón, a don Enrique Suárez de Puga, a don Manuel Fuentes Irurozqui y a don Galo Plaza por sus trabajos en la organización y desarrollo de la Reunión.

GONZALO ANÉS

LA MESA REDONDA DE SOCIOLOGIA IBEROAMERICANA

Esta Mesa Redonda de Sociología fue convocada para estudiar como tema general «La problemática del cambio social en Iberoamérica», según un «Documento-base provisional» que preparó un equipo de investigación dirigido por el profesor Manuel Lizcano Pellón, teniendo como secretario a Enrique Couceiro Núñez y actuando como grupo de trabajo en lo relativo a estructura demográfica a José Luis Martín Martínez, José Pernau Limós y Carlos Neira Martín, y en el grupo de trabajo de estructura social a Luis José Carreño Piera, Emilio Arévalo Eizaguirre, José Luis Escohotado Ibor y Víctor González Prandi.

El resultado de este trabajo se recogió en un informe de más de 200 páginas con abundantes datos sobre distribución de la población urbana y rural en Iberoamérica, distribución de la población activa, grupos étnicos, tipología socioeconómica de los países iberoamericanos, el desarrollo histórico iberoamericano, estructura actual de la propiedad agraria, los mecanismos institucionales y jurídicos del progreso agrario, el paralelismo entre industrialización y urbanización, la población activa con especial preferencia a la industrial, industrialización y movilidad, la estratificación en Iberoamérica, las clases sociales, el progreso social, nivel de vida, cultura y educación.

A la reunión de la Mesa Redonda acudieron cincuenta y un participantes representando diversos centros docentes y de investigación de España, Portugal e Iberoamérica, destacando las representaciones de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Perú.

SESIONES Y COMUNICACIONES

Las sesiones de trabajo en la Biblioteca Hispánica fueron presididas cada día por un representante de los países asistentes, correspondiendo la presidencia del primer día al doctor Fernando Cuevillas, profesor de la Universidad del Salvador (Argentina) y dándose el caso de que minutos antes de empezar la sesión que iba a presidir sufrió una caída fracturándose el tobillo, a pesar de lo cual acudió a la Mesa Redonda y dirigió la sesión y sus debates sin recibir asistencia médica hasta no haber terminado su actuación en las deliberaciones de la jornada.

Posteriormente presidieron las sesiones el profesor Manuel Diegues Junior, Director del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales de Río de Janeiro, y el profesor Orlando Fals Borda, Decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Bogotá; el profesor Luis Rafael Hernández Samaniego, Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile; el profesor Salvador Lisárrague Novoa, Catedrático de Filosofía y Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas, y Aníbal Ismodes, Director del Instituto Sociológico de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima.

Al trabajo de la Mesa Redonda se presentaron también las siguientes comunicaciones: «La familia argentina ante el cambio social», por el doctor Fernando Cuevillas; «Mudanças sociais mo meio rural latinoamericano», por el profesor Manuel Diegues Junior; «El problema del cambio social en Iberoamérica», por el profesor Antonio Rubbo Muller, Director de la Escuela de Sociología y Política de São Paulo; «La transformación del agro en Hispanoamérica.—El caso de Nariño en Colombia», por el profesor Orlando Fals Borda; «La urbanización y el cambio social en Colombia», por el profesor Reverendo Padre Gustavo Pérez Ramírez; «Anemia, Comunidad y cambio social», por el profesor Renato Poblete, Director del Centro de Investigaciones de Sociología Religiosa del Centro Belarmino de Santiago de Chile; «El cooperativismo como una de las posibles soluciones al problema agrario en los países iberoamericanos», por el profesor José Pernau Limós, Director del Centro de Estudios de Sociología Aplicada de Madrid; «Sindicalismo, educación y cultura en el horizonte iberoamericano», por Raúl Chávarri, funcionario del Instituto de Cultura Hispánica; «El proceso de urbanización y los cambios sociales en Iberoamérica», por el profesor T. Lynn Smith, de la Universidad de Florida, y «Estructuras urbanas de convivencia», por los señores Eurico Machado, Ingeniero Jefe del Servicio de Urbanización del Ministerio de Ultramar Portugués, y Mario de Oliveira, Arquitecto del mismo Servicio.



TRABAJOS Y COMISIONES

Desde el primer momento se evidenció el alto nivel científico en el que se desarrollaban las sesiones y, al mismo tiempo, el clima de comprensión y común entendimiento en que se encontraban los sociólogos iberoamericanos y españoles. La primera cuestión que surgió a la atención de la Mesa fue la relativa a la necesidad de una terminología sociológica iberoamericana de general aceptación por los sociólogos de todos los países y que sustituyera a las voces anglosajonas usualmente empleadas en los estudios sociológicos. Esta cuestión, planteada por el catedrático de la Universidad de Granada, don Francisco Murillo Ferrol, suscitó una animada discusión, que se vio, posteriormente, reflejada en las conclusiones.

En las reuniones destacaron las intervenciones del catedrático de la Universidad de Madrid, don Manuel Ballesteros Gaibrois; del Jefe de Estudios Sociales de la Organización de Estados Americanos, doctor Alberto Francés; del Director del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile, profesor Hernán Godoy; del Profesor del Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Manuel Maldonado Denis; del Profesor de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, Enrique Martín; de la Directora del Círculo Femenino «Isabel la Católica», de Santiago de Chile, señorita Sara Phillip; del Director del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Lima, Profesor Manuel Román; del Director de la Sociedad Iberoamericana de Consejeros de Síntesis, Profesor Jesús Moneo, y del Profesor de la Universidad de Madrid, doctor Claudio Esteva Fabregat.

Para facilitar la relación de las conclusiones definitivas se crearon las siguientes comisiones:

Comisión I.—«Precisiones conceptuales sobre problemática urbano rural.»

Comisión II.—«Precisiones conceptuales e investigaciones fundamentales acerca de grupos étnicos.»

Comisión III.—«Investigaciones fundamentales sobre problemática de estratificación rural.»

Comisión IV.—«Investigaciones fundamentales acerca de estratificación urbana e industrial.»

Comisión V.—«Investigaciones fundamentales sobre estratificación social.»

Comisión VI.—«Investigaciones fundamentales acerca del progreso cultural y social.»

Comisión VII.—«De relaciones entre centros de investigación y creación de nuevos cauces institucionales para estudios sociológicos sobre el área ibérica.»

Por todas estas comisiones se distribuyeron los participantes de la Mesa Redonda, aportando sus puntos de vista y estableciendo precisiones en una serie de reuniones de gran intensidad e interés.

LA DECLARACIÓN DE MADRID

Estas conclusiones se redactaron componiendo en conjunto la titulada «Declaración de Madrid», que se inicia con las siguientes manifestaciones:

«Los sociólogos iberoamericanos y peninsulares, reunidos en la Mesa Redonda sobre *La Problemática del cambio social en Iberoamérica*, con ocasión del Congreso de Instituciones Hispánicas celebrado en Madrid, en junio de 1963, declaran su propósito de trabajar coordinadamente en el estudio objetivo e investigación científica de los problemas sociales de nuestra área sociocultural, en base a los proyectos y recomendaciones expresados en la siguiente: Declaración de la Mesa Redonda de Sociología, reunida en Madrid en junio de 1963.»

A continuación siguen doce puntos y una declaración final. El punto primero, relativo a la

conceptuación urbano rural, recomienda el empleo de criterios sociológicos en la elaboración de estadísticas demográficas y la realización de investigaciones que permitan una tipificación más rigurosa de las estructuras rurales, urbanas e intermedias. El punto segundo llama la atención sobre la existencia de grupos étnicos que funcionan al margen de las sociedades nacionales y de otros grupos que funcionan dentro de las sociedades nacionales, pero que tienen peculiaridades propias de grupo, y, en su virtud, se recomienda plantear la problemática de hasta qué punto la existencia de estos grupos dificulta la integración de las sociedades nacionales y cuáles son los factores que hacen y pueden hacer posible la integración de todos los grupos étnicos que funcionan dentro de las sociedades nacionales en desarrollo, y asimismo definir los caracteres y componentes del mestizaje biológico y cultural.

El punto tercero parte de la consideración de los problemas que se producen en la estructura rural y recomienda la descripción de la estructura incluyendo la distribución y tenencia de la tierra, las formas de poblamiento y distribución, la persistencia de los factores comunitarios y del colectivismo agrario y tradicional, así como su posible proyección racionalizada en nuevas formas de explotación comunitaria y cooperativa. Recomienda también el examen y evaluación de reformas agrarias específicas y de las técnicas y proyectos implicados.

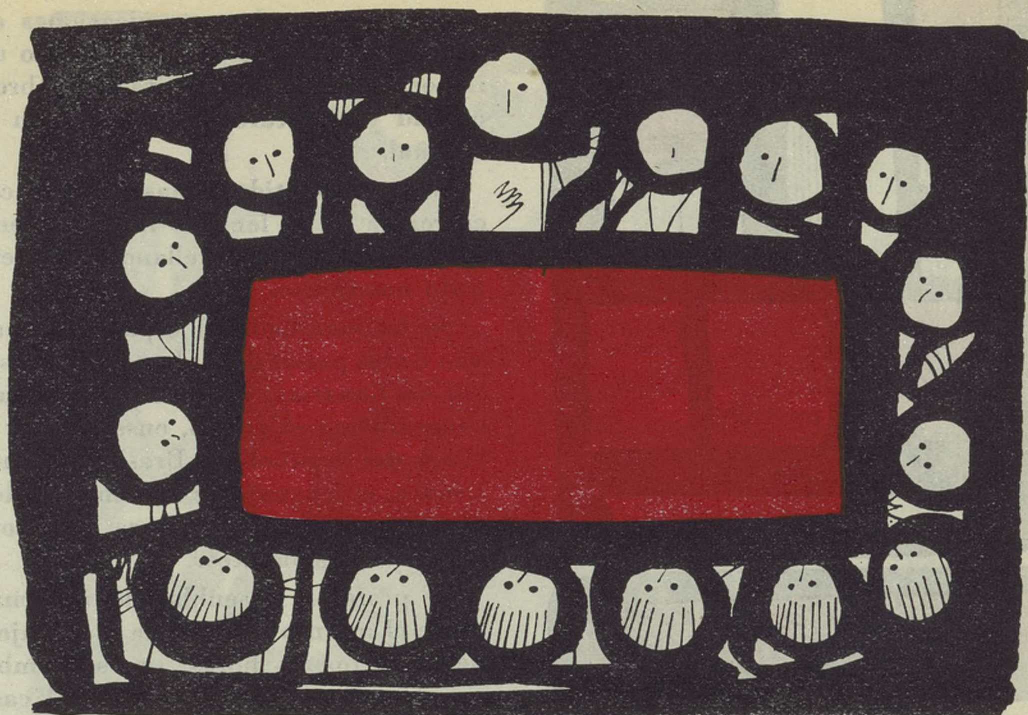
El punto cuarto, relativo a la estructura urbana, recomienda adherirse a la resolución II. A. del primer Consejo Interamericano y Social, por la que se recomienda a los países se dé prioridad a los estudios de desarrollo de la Comunidad como medio para elevar los niveles de vida de las áreas marginales y que las investigaciones coordinadas sobre estas áreas se ofrezcan como base para los planes nacionales y locales de desarrollo, en particular para la planificación física y los programas educativos de habilitación técnica.

El punto quinto, relativo a la estratificación social, recomienda ampliar las investigaciones, buscar categorías adecuadas para el estudio y promover un activo intercambio en información sobre los estudios de estratificación social realizados en los países iberoamericanos.

El punto sexto, que trata de educación y desarrollo, recomienda la realización de un estudio de las necesidades de personal calificado en todos los niveles profesionales y técnicos, con vistas a una planificación del sistema de enseñanza que considere al mismo tiempo las necesidades sociales y los valores humanos. Especifica, igualmente, que dicho estudio determine las formas más adecuadas de realizar programas de capacitación técnica y profesional para las masas campesinas y las poblaciones urbanas marginales.

El punto séptimo establece la función del sociólogo en la crisis actual, recomendando que en los trabajos de investigación, planificación y programación se consideren los objetivos sociales en íntima relación con los económicos y que los estudios sociales se incorporen a las planificaciones correspondientes.

El punto octavo considera la necesidad de una publicación científica permanente que reúna los datos y estudios de valor sociológico realizados en el mundo acerca del área de países de habla española y portuguesa, solicitando al Instituto de Cultura Hispánica que acometa la publicación de un «Anuario de Sociología Ibérica» en el que se recojan las estadísticas comentadas más importantes, los estudios más significativos aparecidos durante el año, las recensiones bibliográficas de todo el material publicado en libros y revistas, una sección antológica de trabajos clásicos agotados o de difícil sonsulta y otra en la que se recojan investigaciones o estudios directamente encargados por el Anuario a especialistas de determinados campos.



El punto noveno recomienda el establecimiento de una serie de cauces institucionales, entre los que habría un centro de sociología ibérica que planifique las actividades de información, documentación, investigación y publicaciones en estrecha cooperación con las instituciones ya existentes.

Los puntos décimo y undécimo aluden, respectivamente, a la necesidad de celebración de reuniones periódicas anuales o bianuales de la Mesa Redonda de Sociología y la sugerencia de una posible futura Federación Regional coordinadora y de todas las entidades nacionales, regionales o internacionales especializadas en estudios sociológicos en el área ibérica de países.



HOMENAJE AL PAPA JUAN XXIII

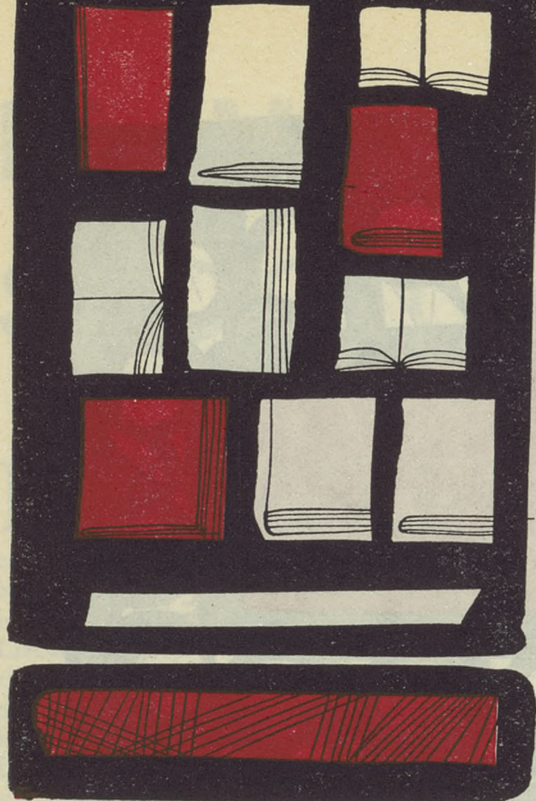
La «Declaración de Madrid» incluye en su punto 12, redactado a solicitud del profesor Antonio Rubbo Muller, y con la adhesión de todos los participantes, un homenaje al Papa Juan XXIII, resaltando con el más elevado respeto la importante contribución que se encuentra en sus encíclicas y declaraciones para el conocimiento y solución activa de los problemas sociales de nuestro tiempo, señalando especialmente la armonía existente entre las encíclicas del Pontífice fallecido y los resultados de las actuales investigaciones y estudios de ciencias sociales y acentuando los principios de libertad del hombre y elevación del nivel de vida como mejor camino para obrar el bien común, y considerando que la obra de Juan XXIII marca un verdadero espíritu de reforma en la dinámica historia de la Iglesia que, por su origen y misión, puede actuar como un aliento transformador de la sociedad de nuestro tiempo.

LA DECLARACIÓN FINAL

En su declaración final, la Mesa Redonda de Sociología expresa su agradecimiento al Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, por haberla convocado y, con ello, haber deparado ocasión a un grupo de sociólogos del mundo iberoamericano para departir en un plano de fecunda colaboración y comprensión sobre los acuciantes temas de las ciencias sociales en su proyección en Iberoamérica. Este voto de gratitud se hace extensivo por la Mesa Redonda al Director del Instituto, don Gregorio Marañón, cuya sensibilidad por los problemas del mundo ibérico y americano le han hecho incluir las preocupaciones sociológicas en el marco del Congreso de Instituciones Hispánicas.

La mera reproducción, siquiera sea resumida, de los distintos puntos de esta declaración, evidencia el interés, la altura científica y la preocupación social que han presidido esta Mesa Redonda de Sociología, cuyos resultados es de esperar que cristalicen en fecundas realizaciones.

R. CHAVARRI



LAS RESOLUCIONES

Extracto de las Resoluciones adoptadas en las cuatro reuniones que han formado el Congreso de Instituciones Hispánicas, comunicado por el secretario general, señor Suárez de Puga, en la sesión de clausura de El Escorial:

El tema «Presente y futuro del idioma español» ha sido objeto de profundo estudio y trabajo, entre los 149 catedráticos, filólogos y escritores participantes.

Estos especialistas han afirmado, como nota característica que resume los trabajos, su convicción acerca de la unidad lingüística de toda el área de los hispano-parlantes.

Ha habido coincidencia en varias comunicaciones, en reconocer que ha pasado el momento de peligro de una fragmentación y nacionalización de la lengua; ruptura que hace medio siglo parecía amenazar cierta zona crítica.

A lo largo de las sesiones de trabajo se han presentado comunicaciones que quedarán entre los asistentes como una importantísima documentación sobre la unidad y el futuro de la evolución del español.

Se han discutido temas como la concurrencia de las lenguas indígenas en la conformación del castellano en el territorio americano.

Se ha estudiado el español en cada uno de los países de Sudamérica, el español en Canarias, influencia del andaluz como idioma atlántico, enseñanza y estudio del español en Brasil y Estados Unidos, el lenguaje de la ciencia y de la técnica y decenas de temas más, todos vivos y apasionantes.

El profesor Rosenblatt ha informado sobre el intenso proceso de mestizaje de de las primeras horas, que se combina con la expansión rapidísima del castellano más adelante, siendo un factor decisivo en el renacimiento y la permanencia del idioma.

En la Comisión sobre «El futuro de la lengua hablada» se ha llegado a positivas conclusiones y recomendaciones, que comprenden la nueva metodología del estudio de la lengua, del coloquio y de sus interpretaciones estructurales.

Igualmente se ha llegado a conclusiones positivas alrededor de la unificación de los métodos de enseñanza y, al darse oportunidad de verse representados en la conferencia todos los países interesados en la enseñanza del español, se trató de reformar la terminología, tanto en el campo técnico como en el profesional.

Se nombró a este fin una comisión que deberá redactar, en el plazo de un año, una terminología de valor universal.

También, y estando representados especialistas de muchos de los países donde se enseña el español, se estudió en la Comisión especial dedicada a este efecto el rápido desarrollo de la enseñanza de nuestro idioma, informando el profesor Kasten que el castellano ha pasado hoy a ser la primera lengua enseñada en Estados Unidos.

Esta Comisión propuso que sea el Instituto quien edite un boletín informativo que recoja las actividades didácticas y culturales en torno al español y a su enseñanza en el mundo.

Como conclusión final, se propuso, y fue aceptado por unanimidad plena, la creación de una «Oficina de Información y de Enseñanza del Español», con sede en el Instituto, cuya principal misión será la de recoger los datos de esta Asamblea sobre la situación y perspectiva de nuestro idioma, emitir informes sobre la metodología de la enseñanza del español y promover los futuros congresos de «Presente y futuro del idioma español», que confirmen los resultados de este último.

Sea todo ello fruto y esperanza de tan importante Asamblea, que ha congregado a los más ilustres especialistas del conocimiento de nuestra lengua.

Un profundo trabajo y un concienzudo estudio de los temas ha presidido la Reunión económica. Más de trescientos delegados, titulares y observadores han participado en las deliberaciones a título personal. No debemos, sin embargo, desconocer la categoría personal de los financieros, funcionarios de organismos internacionales, catedráticos de economía y hombres de negocios presentes en la Reunión, quienes dan validez y respaldan las recomendaciones de la misma.

A la ponencia general del «Mercado Común en Iberoamérica», presentada por el Instituto de Cultura Hispánica, siguieron otras treinta y cuatro, que ya de por sí suponen una importante documentación, cuya consulta será imprescindible en el futuro para los especialistas.

Esta Reunión económica, que estuvo presidida por don Galo Plaza, designó a tres economistas, muy ligados a organismos de cooperación interamericana, para la redacción del informe final.

Por el contenido y la calidad de los que redactaron las conclusiones, podemos afirmar que las resoluciones tendrán un fuerte impacto en los países hacia los que van dirigidos.

Así, en los problemas estructurales de desarrollo económico se recomendó la integración americana sobre la base de un mercado común, todo ello mediante la acción dual de los sectores públicos y privados, dando a éste la importancia que merece en unión del sector empresarial para que asuma la responsabilidad que la realidad presente le impone.

La Reunión consideró igualmente que sería deseable crear organismos ágiles para la divulgación de conocimientos que favorecieran el desarrollo cultural y la cooperación en el campo educativo. Se sugirió para ello el establecimiento en cada país que incumbe a esta Reunión, de un comité que fomente el desarrollo económico y social.



Las relaciones comerciales del área fueron objeto de especial atención. Al estudiar los términos del intercambio comercial y al referirse al trato preferencial que el Mercado Común tiene con los países de África, apreciaron que dicho organismo debe superar tal estado de cosas sumando su apoyo a la posición adoptada por los países industrializados en el seno del GATT.

Éstos se han manifestado por la abolición de los aranceles vigentes que afecten a los productos de exportación del área iberoamericana.

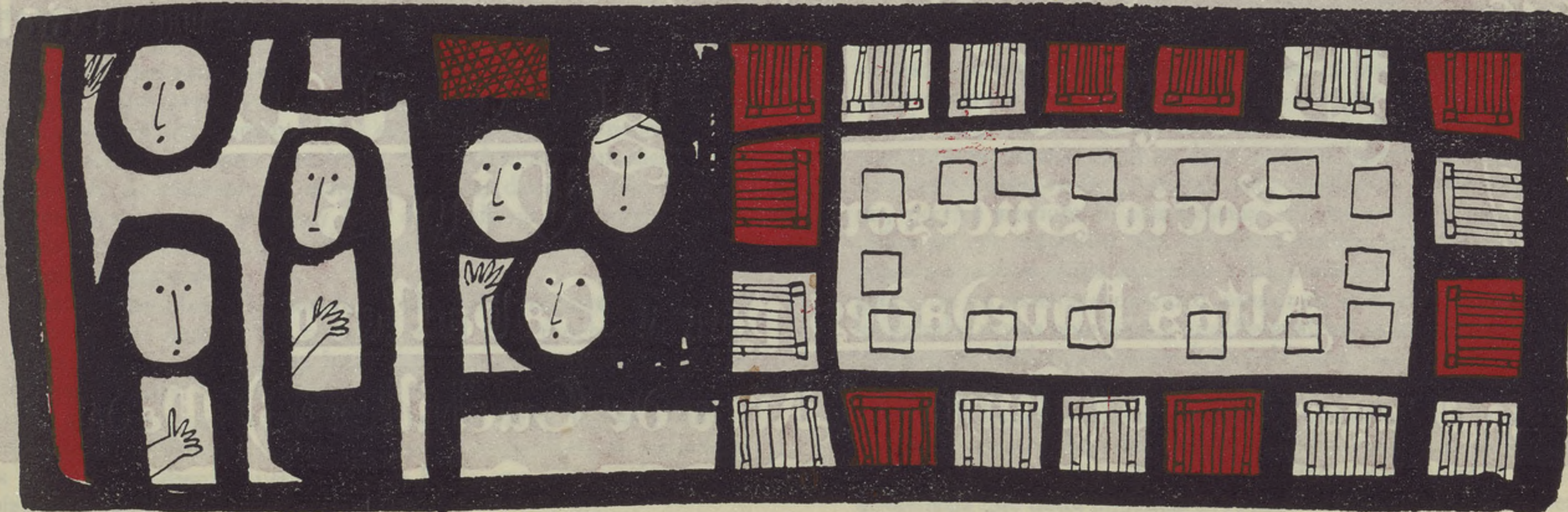
Varios son los párrafos de las resoluciones que, de una forma muy técnica y concreta, recomiendan acciones a las autoridades pertinentes para favorecer el intercambio comercial. Se trata de normas muy concretas de conducta, que tienen como meta la liberación del comercio mundial, para cerrar la brecha existente entre los países en vías de desarrollo y los altamente industrializados.

Al tratar de las relaciones económicas actuales y potenciales de Iberoamérica, España y Portugal, la Reunión estimó que existen bases para una formulación adecuada que permita activar la corriente de intercambio; y en favor de este objetivo, recomendó la acción de carácter informativo y el incremento de los contactos directos de toda índole. Recomendó, para ello, la puesta en marcha de un programa de trabajo tendente a facilitar la armonía progresiva de las normas y prácticas que rigen las relaciones comerciales de Iberoamérica, España y Portugal.

La Comisión dedicada al estudio de relaciones financieras recomendó ofrecer a las inversiones extranjeras ventajas iguales a las nacionales.

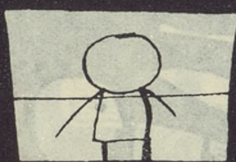
Por último, se aconseja procurar fórmulas de asociación entre los países iberoamericanos, España y Portugal, que propendan al incremento del intercambio recíproco y a la coordinación de las respectivas economías. En tanto no se llegue al perfeccionamiento de instrumentos formales de asociación entre los países de Iberoamérica, España y Portugal, estímase conveniente gestionar el intercambio de observadores ante los organismos económicos, industriales y comerciales de ambas áreas.

Esto es, muy somera y esquemáticamente, lo acordado en unas resoluciones que en apretado lenguaje técnico y con profunda base doctrinal, ocupan bastantes folios. Y como conclusión final, se aprobó que el Instituto de Cultura Hispánica pudiera asumir las tareas de impulso y puesta en acción de las recomendaciones transcritas como conclusiones de los trabajos de la Reunión y, en especial, cuando éstas procedan de una entidad de promoción y trabajo permanente.



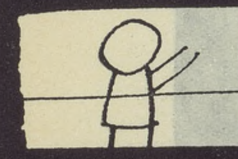


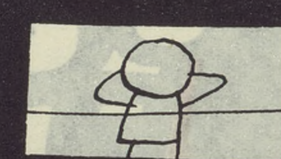








La Mesa Redonda de Sociología, que se ha reunido en la sede de nuestro Instituto de Cultura Hispánica para tratar sobre la problemática de los cambios sociales en Iberoamérica, ha trabajado también de una manera continuada durante estos siete días.

Si numéricamente esta Reunión ha sido menor, quede como contrapartida el que la calidad de los sociólogos presentes y el representar éstos áreas bien diferentes de Hispanoamérica, compensaba sobradamente al número.

La Mesa ha enunciado una «Carta de Madrid de Sociología Iberoamericana», contenida en doce puntos, sobre: La conceptuación urbana y rural, los grupos étnicos, la estratificación social, la educación y el desarrollo, función del sociólogo en la crisis actual, cauces institucionales, etc.

La Mesa ha trabajado en un plano de fecunda colaboración y comprensión sobre los acuciantes temas de las ciencias sociales, sobre su proyección en Iberoamérica y ha dado lugar a un documento que abarca todos los temas aquí enunciados.

* * *

El trabajo de la Reunión de directivos de Institutos de Cultura Hispánica de América y de España se ha visto presidido por el signo de la mayor hermandad y comprensión.

Han sido treinta y cinco Institutos y Asociaciones iberoamericanas los que han estado representados, y, en un lenguaje muy íntimo y familiar, se han dictado unas conclusiones y resoluciones que serán como el acta constituyente de la conducta paralela que nuestras Instituciones culturales de América y España han de seguir en los próximos años.

Los directores americanos y los españoles han expresado clara y francamente sus puntos de vista sobre temas de becas, profesores en América, intercambio de estudiantes y especialistas, cooperación técnica y docente, vinculación con las universidades, información a la prensa y fusión de sus respectivas publicaciones, etc.

Ha quedado bien de manifiesto la firmeza de los lazos espirituales que unen a todas estas Instituciones.

En cada una de las ciento siete recomendaciones que se van encasillando en sus respectivos apartados, se contiene una definición perfecta de las relaciones culturales entre unos y otros Institutos.

Ello, unido a la renovación del contacto personal, nos augura un amplio futuro de cooperación y mejoramiento de nuestras actividades.

* * *

Como secretario general del Congreso quiero dar fe de la dedicación y entusiasmo con que han transcurrido las sesiones de las cuatro Reuniones.

Éstas, separadas físicamente en Madrid, se aúnan bajo un mismo signo espiritual.

En nombre del Presidente del Congreso y Director del Instituto de Cultura Hispánica dejo mi testimonio de gracias a todos los que han estado presentes, y Dios haga que este ambiente de cooperación y amistad perdure en nosotros y en nuestros países.

Discurso de don Galo Plaza en la sesión de clausura de El Escorial



Señor ministro, señor director del Instituto de Cultura Hispánica, señores de la Mesa, señores delegados, público en general: Al encomendar a un delegado que actuó en el Congreso de actividades económicas es de suponer que hablará sobre temas económicos, que, por otra parte, interesan a todos. Y el tema económico, en estos momentos para la América Latina tiene importancia primordial. Estamos viviendo en Iberoamérica un momento decisivo para nuestro futuro. Hemos llegado a un punto de crisis y tenemos que buscar la solución a corto plazo, porque las estructuras económicas de los países iberoamericanos son incapaces ahora de resolver las exigencias sociales de nuestros pueblos. Cuando nosotros en el siglo XIX, luego de las guerras de independencia, liquidamos el coloniaje, ésta fue una revolución incompleta: logró sus objetivos políticos, pero nada o prácticamente nada hizo para resolver los problemas de las grandes masas populares en el campo económico, en el campo social, que fueron prácticamente intocables. Aunque entre los próceres de la independencia hubo personas conciliables y principios avanzados para su tiempo, en verdad aquellas guerras fueron revueltas contra las clases dirigentes criollas, y de las clases dirigentes criollas contra los funcionarios peninsulares. Ellos no tenían conflicto con la estructura económica y social de la colonia y la perpetuaron en las nuevas repúblicas. Nosotros, desde entonces, hemos hecho esfuerzos frente a grandes dificultades para vivir de acuerdo con los elevados y nobles principios que están escritos en nuestras constituciones.

RENOVACIÓN DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

Hemos hecho grandes esfuerzos para poner en marcha una vida democrática de gobiernos representativos, desgraciadamente con muchas y lamentables claudicaciones, y algo habíamos logrado avanzar, pero muy poco, en el campo del mejoramiento social. Hasta que al principio de la Primera Guerra Mundial, cuando se incrementó la demanda por nuestros productos primarios, pudimos mejorar de manera incierta, pero poco a poco, hasta que al final de la Segunda Guerra Mundial, durante la década de 1945 a 1954, por fin logramos notable crecimiento en todos los aspectos.

Habíamos inclusive logrado, en estos diez años, una tasa de crecimiento mayor que el de los Estados Unidos, gracias a los precios excepcionales y a la gran demanda por nuestros productos de exportación; durante esos años mucho se logró, tal vez más en el campo del progreso económico y social, que durante el resto de los años de nuestra vida independiente. Pero a partir de 1954, cuando los precios bajaron y la demanda decreció, nuestra aceleración de progreso ha ido frenándose hasta llegar prácticamente a un peligroso estancamiento. Esa es nuestra situación del momento. Nos encontramos ante la necesidad de renovar nuestra estructura económica. No podemos seguir siendo exclusivamente productores de materias primas, dependiendo de unos pocos productos cuyos precios y cuya demanda no dependen de nosotros sino de intereses fuera del alcance de nuestras posibilidades y de nuestra intervención.

Tenemos que buscar la manera de diversificar nuestra producción, de industrializar para poder producir en el país mucho de aquello que necesitamos y que somos incapaces de comprar, y si a esto se añade que a partir de esta década de prosperidad nuestros pueblos, nuestras grandes masas populares, que habían vivido mansa y humildemente en la pobreza y en la ignorancia, despertaron de repente a una realidad, se dieron cuenta de que había una vida mejor y que tenían ellos derecho a vivirla.

LA AYUDA EXTERIOR

Además, una clase media sin precedentes ha venido ejerciendo presiones sobre esta economía nuestra, incapaz de dar más de sí, y debemos entonces buscar otras maneras, reestructurar fundamentalmente la economía para hacer un uso más adecuado de nuestros propios recursos. Y es indudable que vamos a necesitar el concurso extranjero. Ningún país ha progresado sin ayuda de capitales y de conocimientos foráneos. Los Estados Unidos, durante la época inicial de su gran crecimiento a mediados del siglo pasado, lo logró gracias a capitales y gracias a conocimientos que fueron de Europa, casi siempre de fuentes particulares, pues ése es el tipo de ayuda que necesitamos. No es que la ayuda externa vaya a resolver nuestros problemas, tenemos nosotros que resolverlos; será con nuestro propio esfuerzo, pero sólo lograremos acelerar ese progreso si contamos con la ayuda exterior.

Un programa en vigencia en América, el de Alianza para el Progreso, si se pone en práctica como se debe, sería un factor importante para acelerar nuestro desarrollo y resolver estos problemas que no pueden esperar, porque permite la planificación del desarrollo y hace posible la utilización de capitales con objetivos sociales primordialmente, pues estamos nosotros ahora abocados a dos problemas fundamentales: la vigencia de un sistema económico incapaz de satisfacer las necesidades de las grandes masas populares y una desigualdad en la distribución de la riqueza entre distintos sectores de la población, que hace que se presente una ancha brecha entre los que tienen y los que no tienen. Nuestra tarea, pues, es de lograr un sistema económico más de acuerdo con las exigencias de nuestro tiempo, que saquen el máximo provecho de nuestros recursos para así ir sirviendo estas necesidades y reduciendo las grandes diferencias que tanta injusticia producen en nuestra realidad americana.

EL MERCADO COMÚN EUROPEO

Este Congreso, en su aspecto económico, ha estudiado a fondo estos problemas y hemos analizado y explorado con especial dedicación un nuevo aspecto, un nuevo problema que puede traer consecuencias muy serias: el Mercado Común Europeo, que puede ser y debe ser a largo plazo un desarrollo conveniente para nuestro futuro, ya que tendremos un gran cliente con una capacidad muchísimo mayor de consumo y de utilización a nuestra producción.

Y así lo han dicho los dirigentes del Mercado Común Europeo, pero yo me temo que los dirigentes de la economía europea sobreestimen nuestra capacidad de recuperación económica; me temo que cuanto está haciéndose ahora en Europa va a tener consecuencias negativas muy serias para el futuro de nuestros pueblos. El Mercado Común Europeo está estableciendo una serie de medidas de preferencias por intermedio de aranceles, de cuotas, de ventas en condiciones especiales de excedentes agrícolas, de desarrollo artificial y de fomento de la agricultura; de preferencia para un sector altamente competitivo para el nuestro, en cuanto la producción de bienes tropicales, como son aquellos países que fueron colonias europeas que nos cierran la puerta, o más bien dicho, a este nuestro mercado tradicional. Tal vez la resolución, o más bien, la observación, la recomendación de mayor trascendencia que logró nuestro Congreso, está contenida en estas palabras: que si el Mercado Común Europeo insiste en marchar por este camino que tiene sus justificaciones desde su punto de vista, tenemos que ser justos, su actitud no está en el empeño de reducirnos a colonias, pero tiene obligaciones para con su sector rural, para con sus viejas colonias y para las grandes inversiones en esas colonias. Pero sería muy grave si se pierde de vista el objeto primordial de los mercados regionales, si se trata de liquidar aquellas barreras nacionalistas que limitaban la libre acción del desarrollo económico y que hagan posible producir en escalas mayores y a costos menores para el bienestar de las grandes mayorías; si se siguen poniendo en marcha estas prácticas, lo único que se habrá logrado es mantener esas barreras nacionalistas a escala regional con mayor fuerza y con mayores peligros para los débiles.



Es por esto que nuestro Congreso, con un sentido realista, en lugar de pensar que nuestro futuro depende exclusivamente de las concesiones que podamos lograr, abre las puertas a una nueva posibilidad, que está precisamente en nuestras manos, pero que significa, por cierto, sacrificios, disciplina y organización. Este enunciado dice lo siguiente: de suceder lo que está sucediendo, precisa buscar nuevas formas de organización internacionales que contemple de manera más comprensiva y permanente las necesidades premiosas de nuestro crecimiento.

¿Esto qué significa? Esto hace que abramos una ventana a nuevas posibilidades, a grandes problemas, y a lo mejor una reunión económica como ésta, a corto plazo, estará hablando de cosas bien distintas, justamente, señor ministro, en nuestro empeño de encontrar campos de vinculación económica más estrecha con España y Portugal. Posiblemente esa tarea que tiene ahora sus limitaciones debido a este desarrollo, porque no hay mal que por bien no venga, haga factible que en otro ordenamiento internacional, la América Ibérica y España y Portugal, puedan cooperar de manera mucho más íntima, mucho más decisiva para el futuro de todos nuestros pueblos.

Esta situación que se presenta no es una posibilidad lejana, es algo que puede ponerse en marcha mañana, porque el carácter de nuestros problemas es de urgencia. Nuestros pueblos no pueden esperar, hay un clima de impaciencia como si aquellos pueblos quisieran en pocos años liquidar todas las injusticias de tiempos pasados. Reuniones como ésta, señor ministro, que hacen posible que personas representativas de las fuerzas vivas de los distintos países vengan en calidad particular, cuando hay más libertad de expresar ideas y de ofrecer opiniones, son de un valor incalculable.

MISIÓN COORDINADORA

Ojalá en el futuro podamos reunir grupos como éste, y aquí, en España, en este ambiente extraordinario, pueda América Latina seguir amasando los problemas. Y no me llamaría la atención que los planteamientos, las investigaciones y las exploraciones tendrán que hacerse desde enfoques nuevos y bien distintos a los actuales. En dos palabras, señor ministro: nuestra labor es la de completar la revolución inconclusa del siglo XIX, ésa es nuestra tarea de hoy día. Una revolución no sólo deberá, para cumplir con su definición, traer cambios radicales en la estructura política, sino también lograr cambios definitivos en las estructuras económicas y sociales, pues esta revolución a la que nos hallamos abocados, es en verdad una revolución completa, porque la solución de nuestros problemas económicos y sociales será la única manera de lograr en la América Hispana, en la América Ibérica, estabilidad política.

Señor ministro: por encargo de todos los delegados se me ha encomendado la honrosa tarea de agradecer por su intermedio al Gobierno español, y al Instituto de Cultura Hispánica, por intermedio de su ilustre director que tanto ha hecho para estrechar estos lazos entre nuestros pueblos y España y Portugal, agradecer estos días tan agradables como constructivos y decirles que esta tarea recién iniciada no debe significar un punto final, sino un punto de partida; que cuanto se ha hecho aquí deberá ser el cimiento para una tarea que debe continuar. Tal vez modesta al principio en nuestro Congreso, pensamos en la posibilidad de crear algún organismo que se encargara de familiarizarse con este campo de interdependencia económica, pero resolvimos no hacerlo porque es preferible ir de lo menos a lo más, de que suceda lo contrario, y hemos pensado, tal vez con sentido práctico, que el Instituto de Cultura Hispánica, por medio de todas sus dependencias en América Ibérica, pueda ayudarnos a organizar pequeñas oficinas para tratar los distintos asuntos, especialmente los económicos, que no tienen por ahora vigencia en aquella actividad, y de allí se podrá ir creciendo hasta algún día establecer organismos específicos que hayan logrado fortalecerse gracias a la experiencia de este contacto inicial, y podamos organizar y ordenar, para mejor provecho de todos, este empeño que todos tenemos de buscar mayores vinculaciones de la Madre Patria.

El Instituto de Cultura Hispánica ha realizado una labor extraordinaria, ha mantenido latente en épocas difíciles este fuego de la hermandad y me permito creer que sus responsabilidades en este campo pueden ser mucho más importantes en el futuro. Aquí, señor ministro, hay que decir con franqueza que hemos cometido un error muy grande, y no sé quiénes tendrán la culpa, si en España o en América; pero el hecho es que por razones y circunstancias que por su propia naturaleza son de relativa corta duración, hemos permitido que se deslicen los lazos tradicionales que nos unen. Y el Instituto de Cultura Hispánica, con una honda comprensión del problema, ha logrado mantener, aunque a veces débilmente, esa vinculación que debe crecer, que debe volver a ser lo que fue, que debe ser más fuerte que nunca. Nosotros, con la ayuda de la dirección y de la orientación del Instituto, establezcamos este pensamiento, esta interpretación de la realidad. Nada tienen que ver nuestros afectos profundos para con la Madre Patria con circunstancias que pueden no ser de nuestro agrado.

América Ibérica tiene otras vinculaciones explicables en el campo de la geoeconomía o de la geopolítica que son lógicas y son indispensables, pero en el campo fundamental que nos llega muy hondo en el corazón de la tradición, de la sangre, de la religión y del afecto, ésos son lazos que no tienen por qué disminuir y deben ser mucho más estrechos.

Y cualquiera que sea la situación política, en cualquier país de la América Latina y en España, no es pretexto para que perdamos de vista a la Madre Patria. Que esta racionalización de este problema, que es para muchos, sea llevado por todos a los ámbitos de la América para que todos aquellos que se sienten hijos de España, sepan que España, ahora y siempre, la España eterna, tiene los brazos abiertos para sus hijos.

HISPANIDAD EN EL ESCORIAL

DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, DON FERNANDO MARIA CASTIELLA, CLAUSURANDO EL CONGRESO

Estamos en este Monasterio de El Escorial, que acaba de cumplir cuatro siglos y cuyo fundador quiso que fuera mucho más que un gigantesco ex voto por la victoria lograda, un mausoleo real sin precedentes desde la pirámide de Keops, un excepcional relicario de la religión y del arte o una Academia y una biblioteca animadas por el más claro espíritu renacentista, pues la creación escurialense es antes que nada voluntad de síntesis y expresión de una época.

EL ESCORIAL, EXPRESIÓN DE UNA ÉPOCA

El Escorial es, en efecto, como ha afirmado una voz autorizada en el mundo del arte, la materialización de un anhelo típicamente renacentista. Felipe II, que en el plano político no pudo ver cumplidos sus propósitos de conciliación entre las dos mentalidades —medieval y moderna— a que podríamos reducir, no sin violencia, las múltiples y contradictorias corrientes de la época, logró en cambio en el orden estético una síntesis original —perfilada como otras grandes obras de la Humanidad, al ritmo de su propio crecimiento— con esa superación conciliadora que es un estilo nuevo. Por eso ha podido decir Fernando Chueca, en un magistral estudio recientemente publicado en la *Revista de Occidente*, que «El Escorial es el espejo del alma compleja y múltiple de un Rey al que la Historia ha solido contemplar casi siempre con mirada unilateral y sectaria»; «el mejor testigo de sus anhelos, su verdadero mensaje a la posteridad».

IDEA DE LOS INSTITUTOS DE CULTURA HISPÁNICA

No podemos desdeñar, en consecuencia, el hecho de que haya sido aquí, bajo estas bóvedas que cobijan tanta grandeza, donde un grupo de escritores y universitarios de América y España, espontáneamente, con entusiasta sencillez y sin programas previos, al margen de todo estímulo oficial, acertaran a concretar la misión comunitaria de los pueblos hispánicos en el mundo de nuestros días y formularan, por vez primera, la idea —imprecisa hasta entonces— de lo que después habían de ser, en toda la amplitud de nuestros dos continentes y en el archipiélago filipino, los actuales Institutos de Cultura Hispánica.

El 4 de julio de 1946, en la Cámara del Rey Don Felipe de este Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, el gran escritor nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, como presidente general y de acuerdo con una iniciativa mejicana, leyó el documento de fundación del «Instituto Cultural Iberoamericano». El propósito de estos fundadores, hasta ahora fielmente servido, se cifraba en afirmar y defender, por todos los medios adecuados, la personalidad espiritual de la comunidad de los pueblos hispánicos.



Como consecuencia, los Institutos de Cultura Hispánica de las dos riberas del Atlántico y de las Islas Filipinas no son entidades de simple colaboración bilateral entre países, ni mucho menos —a semejanza de otras conocidas instituciones— órganos de penetración espiritual de uno de ellos en todos los demás; los Institutos de Cultura Hispánica tienen la peculiaridad de ser y querer ser instrumentos de entendimiento y de cooperación entre todos y cada uno de los pueblos iberoamericanos, situados en un mismo plano, precisamente con el propósito de fortalecer día tras día nuestra conciencia de unidad.



NUESTRO IBEROAMERICANISMO; UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

No pretendo yo ahora definir nuestro iberoamericanismo, pero sí puedo subrayar que es, ante todo, una conciencia de unidad. Unidad, pero no uniformidad, porque se trata de una suma coherente de diversidades que explican y enriquecen nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir.

Por lo tanto, no podemos ni debemos ofrecer un repertorio único de soluciones para los problemas que tenemos planteados los distintos países iberoamericanos. Nuestra comunidad de espíritu no supone y no precisa un patrón con perfiles ideológicos fijos que haya de ser utilizado indistintamente en todo el mundo hispánico. Debemos huir, por el contrario, de cualquier uniformidad de programas; comprender que nuestras respectivas soberanías, aunque interdependientes, deben ser respetadas; y observar con la máxima comprensión los esfuerzos que para resolver sus propios problemas realicen los pueblos hermanos.

IDEOLOGÍA Y PRAGMATISMO

Un escritor político europeo, el profesor Maurice Duverger, ha podido decir recientemente que «al contrario de lo que afirma una opinión muy extendida, no es un exceso de empirismo, sino un exceso de ideología, lo que disminuye frecuentemente la eficacia de la acción (exterior) de los Estados Unidos». Los iberoamericanos debemos evitar este riesgo. La comunidad espiritual de nuestros pueblos, que los une indisolublemente en lo más hondo, hace innecesarios los ideologismos de exportación, permite que cada cual busque y encuentre en lo político, en lo social y en lo económico, sus peculiares soluciones, levantando —en este mutuo respeto— el edificio uno y vario de la Hispanidad.

Así, al menos, lo intentamos los españoles en nuestra tarea de perfeccionar una fórmula política propia, convencidos de que es en la raíz de nuestro propio ser histórico y actual en donde hemos de encontrar la clave de nuestra solución. Así es, también, como nos atrevemos a pensar que se presenta la situación en Hispanoamérica. Aquí como allá, el problema nos parece que consiste en ver la realidad de frente, y ahondando en ella y en nuestros propios e intransferibles problemas, dar con la fórmula original y también intransferible que nos asegure el Estado auténtico, representativo y vigoroso que, en el fondo, es, en esta hora de crisis ideológicas y políticas del mundo, la gran necesidad de muchos países. Hemos de abordar esta tarea con espíritu juvenil e innovador, como corres-

ponde a la nuestra, que es una comunidad de pueblos jóvenes. Pues si aquí encontráis vuestro viejo solar familiar, no olvidéis que está habitado por un pueblo también joven. Cuando penséis en España, os ruego que recordéis una idea de nuestro gran filósofo Xavier Zubiri: «No es que los griegos sean nuestros clásicos; es que, en cierto modo, los griegos somos nosotros.» Quiero decir: ni España ni Europa son vuestros antepasados históricos. Europa está actualizada en vosotros. España es también hispanoamérica, sois vosotros mismos.

Sin detenernos en la lección múltiple que se deriva de estos encuentros, deseamos subrayar ciertos hechos especialmente importantes y que corroboran, no es preciso decirlo, aquella conciencia y aquella aspiración de unidad iberoamericana que hace diecisiete años proclamó la aludida «Declaración de El Escorial».

IBEROAMÉRICA, SÍNTESIS DE RAZAS Y CULTURAS

Querámoslo o no, Iberoamérica es —como tantas veces se ha dicho— un prodigio de síntesis. Síntesis de razas y culturas moralmente logradas en algunos aspectos capitales, que se halla en otros órdenes camino de perfección, pero que ofrece a nuestros contemporáneos —gravemente escindidos— el reto esperanzador de lo que puede ser, a través de un mestizaje de sangre y espíritu que sólo puede tener raíces cristianas, el mundo del mañana.

Nuestra situación histórica, es decir, la posición de la mayoría de los pueblos iberoamericanos, aunque con diferente graduación entre ellos, dadas sus estructuras socioeconómicas, es intermedia entre las regiones del planeta que viven plenamente las características de la sociedad industrial y las zonas menos desarrolladas. Constituimos por todo eso, con independencia de regímenes internos y orientaciones internacionales, una baza decisiva en el gran juego de la confrontación Este-Oeste. Es cierto que, precisamente por nuestras raíces cristianas e hispánicas y sólo por ellas, nos sentimos hondamente ligados al espíritu y al destino de Occidente, pero a nosotros —a todos los iberoamericanos— toca decidir si hemos de ser agentes de los acontecimientos que nos esperan o solamente objeto de ajenos mercados y, en la más trágica de las eventualidades, pasivo campo de batalla.

Tenemos un pasado glorioso, tanto en común como en el curso histórico de nuestras nacionalidades independientes. Un pasado que cuenta en su haber con algunas de las más nobles realizaciones del espíritu humano. Estas propias piedras, patrimonio de todos los hispánicos, puesto que son recuerdo y testimonio de la secular convivencia de nuestros comunes antepasados, pueden ser muestra de ello. Con estos incentivos, pero sobre todo con el de los concretos intereses actuales de nuestros pueblos, hemos de edificar nuestro presente y nuestro futuro; sólo así podremos estar seguros de volver a ser protagonistas de la Historia.

UN GRAN PROYECTO HISTÓRICO: EL «IMPERIO ATLÁNTICO»

Importa esto a los demás, créanlo o no, tanto como a nosotros. Sin el concurso de Iberoamérica, libre y dignamente incorporada al diálogo histórico de nuestros días, el futuro de lo que llamamos civilización occidental es más que incierto. No olvidemos que fue en torno a estas piedras escurialenses y a su regio fundador, donde surgió —hace cuatro siglos— un gran proyecto histórico que tiene resonancias actuales: la idea filipina del «Imperio Atlántico», que han estudiado entre nosotros con singular agudeza el Duque de Maura y Luis Rosales, idea que, trasladada a las concepciones y al lenguaje de nuestro tiempo, supone un dispositivo político, económico y estratégico de cooperación entre todos los pueblos de ambas riberas del Océano. Felipe II y sus consejeros concibieron la posibilidad de que éste viniera a ser el mar interior de una nueva civilización occidental e imaginaron un edificio político de gigantescas proporciones, asentado sobre las dos orillas del Atlántico. No encontró Don Felipe el constructor que, como Toledo, Herrera o Villacastín, levantara este quimérico Escorial y realizara este sueño político, pero nos dejó la herencia de su pensamiento, más jugoso y variado de lo que muchos han podido creer.

Fue un vaticinio, una utopía renacentista, que sólo nuestra época —aunque sea bajo otras formas sociales y políticas— puede hacer realidad. La idea filipina del «Imperio Atlántico», multirracial y multinacional, proporcionado sólo a la magnitud de la construcción escurialense, no es más que un antecedente, pero válido, desde luego, como solución actual y adecuada a los problemas de Occidente.

UNA NECESIDAD ACTUAL: LA COOPERACIÓN EUROAMERICANA

La Europa unida del mañana, al establecer su necesaria colaboración con los Estados Unidos, no ha de prescindir de los demás pueblos de aquel Continente. Y por otro lado, el diálogo de las dos Américas sólo cobrará hondura, firmeza y trascendencia con la participación europea, que entraña por modo eminente —aunque sin exclusivismo— esa relación triangular de que habló no hace mucho el Secretario de Estado norteamericano Mr. Dean Rusk; es decir, la presencia de España y Portugal.

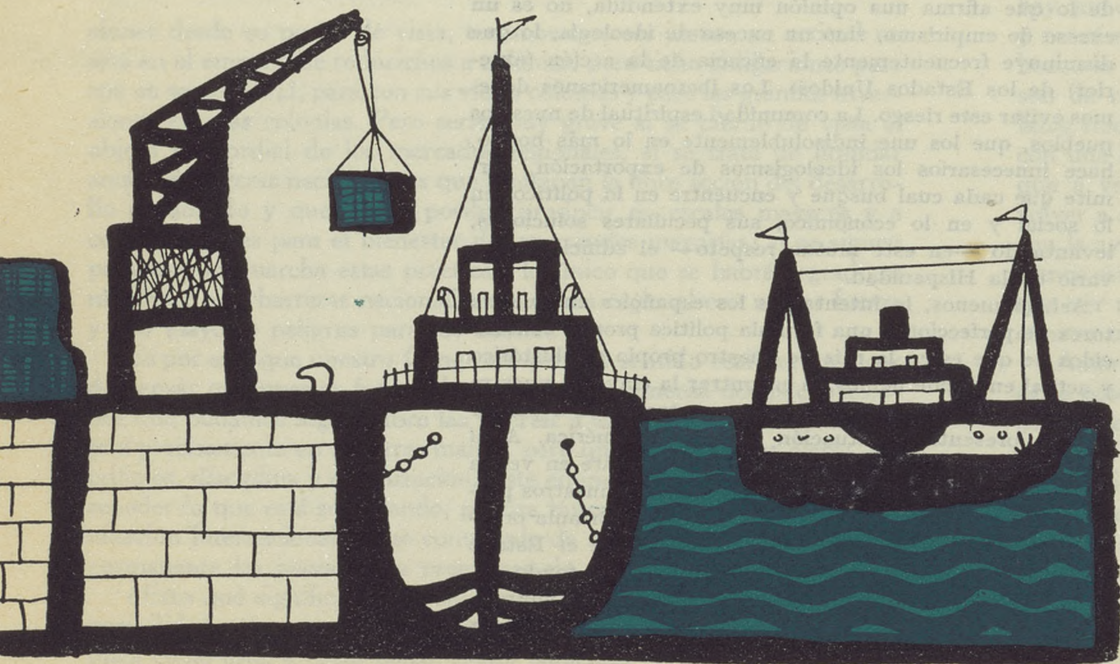
En realidad, ese gran coloquio en triángulo es la clave misma del entendimiento occidental. Debemos convencernos: lo que sucede en Europa, los procesos que estamos viviendo los países europeos, atañen directamente a Iberoamérica, constituyen para ella una experiencia ejemplar que debe ser escrutada con toda atención, porque Europa está en la esencia misma de Iberoamérica. En este sentido, creo que podemos decir que la comprensión cabal por parte de los Estados Unidos de los problemas europeos supone, como condición previa, la comprensión de los problemas iberoamericanos y viceversa. Unos van unidos a los otros, por una raíz profunda, hundida en el légamo mismo de la Historia. Si los Estados Unidos nos entienden a los europeos entenderán también a los iberoamericanos.

Por nuestra parte, el 12 de octubre de 1961, hablando en el Monasterio de la Rábida con ocasión de la Fiesta de la Hispanidad, pudimos exponer algunos puntos de vista a este respecto: «Sólo una nueva «comunidad atlántica» —decíamos entonces—, entendida como fórmula de cooperación internacional entre Europa y las dos Américas y dotada de contenido no sólo estratégico y económico, sino también político y espiritual, podría ser la respuesta proporcionada a la magnitud del reto comunista y la solución a los más hondos problemas de los pueblos históricamente establecidos a los dos lados de nuestro Océano.» «En definitiva, creemos que es preciso —seguíamos diciendo— adelantarse a los acontecimientos en vez de irles a la zaga, y construir, desde ahora, un instrumento de eficaz colaboración euroamericana susceptible de atraer a esa futura «comunidad atlántica» a los nuevos países africanos y capaz de afrontar con éxito las insólitas circunstancias del mundo en que vivimos.»

EN PRO DE UNA «COMUNIDAD ATLÁNTICA»

Contemporáneamente, en ese mismo octubre de 1961, el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Alta Cámara norteamericana, Senador J. W. Fulbright, publicaba en la revista *Foreign Affairs* un amplio estudio en el que se llegaba a conclusiones semejantes, afirmando que la necesaria unificación europea había de ser completada y perfeccionada con la formación de una más amplia «comunidad atlántica», comunidad que habría de integrar y fortalecer los actuales lazos estratégicos, económicos y políticos entre los países interesados, fundamentándose «no sólo en el peligro común, sino también en valores y en aspiraciones que nos son comunes».

Posteriormente, la idea ha seguido teniendo un eco creciente como consecuencia, sobre todo, de su adaptación por destacadas figuras estadounidenses; aunque, a decir



verdad, en estos proyectos de colaboración euroamericana, se olvida indebidamente la capital participación de los países al Sur de Río Grande.

En estos mismos días, autorizadas voces de ambos Continentes, con entonaciones diferentes pero con fundamentales coincidencias, han vuelto a poner en primer plano la necesaria colaboración entre Europa y América. Lester Pearson ha afirmado su necesidad en la Conferencia de Ottawa; y el general De Gaulle, en un viaje reciente a las tierras antiguas de la Hélade, ha proclamado también su afirmación de principios y su sólida adhesión «a la alianza formada de una y otra parte del Atlántico, sin la cual el universo se encaminaría al peor de los caos».

ESPAÑA, PUENTE ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

Quede bien claro que es dentro de estos supuestos como entendemos nosotros la idea de la «comunidad atlántica», concepto que, pese a su aparente novedad, tiene —como hemos visto— hondas raíces en el pensamiento político español. España puede, en consecuencia, reafirmar en estos momentos una doble vocación: de un lado, su vocación europea, que hoy deseo reiterar aquí solemnemente. España es parte viva e inseparable de Europa y, por ello, nuestra línea europeísta es decidida e inequívoca y responde al sentido de nuestra historia. No hay en esto ninguna novedad. Si España se ha aproximado espontáneamente a los proyectos de integración europea —como a cualquier otro proyecto de positiva cooperación internacional— no es en virtud de una maniobra política imputable a un régimen o un gobierno. Es en servicio de un interés permanente de España misma y pensando en el futuro de nuestro pueblo.

Al lado de esa vocación europea está nuestra indeclinable y también radical vocación americana y la convicción de que sólo con el entendimiento cooperador de todos los pueblos que viven a orillas del Atlántico —sin olvidar a los de África— será eficaz nuestra respuesta al desafío que hoy se nos ha lanzado. Esta vocación bifronte está en la sustancia misma de España y hace de ella un país original y clave de la comunidad occidental.

Nos hemos referido ya, aunque haya sido en líneas generales, al primero de los temas de que se ha ocupado el Congreso, es decir, al origen, al concepto y a la orientación, ya que no a sus actividades concretas, de los Institutos de Cultura Hispánica, así como al sentido de nuestro iberoamericanismo frente a la actual hora crítica del mundo. Permitidme ahora que examine algunas otras de las facetas que han sido objeto de vuestro estudio, porque ha de ser más fácil hacerlo a la luz de las anteriores reflexiones, esto es, reflejando sobre estos aspectos concretos de orden económico, social y cultural nuestra idea de Iberoamérica y de su función en el mundo de nuestros días.

COLABORACIÓN EUROAMERICANA EN EL ÁMBITO ECONÓMICO Y SOCIAL

Habéis tenido el acierto de escoger para vuestras reuniones otros dos temas de innegable actualidad: «el Mercado Común Europeo y su repercusión en Iberoamérica» y «la problemática del cambio social en los países hispanoamericanos». Previamente hemos dicho que no podíamos ni debíamos detenernos en un examen detallado de vuestras conclusiones. Estimamos, por el contrario, imprescindible afirmar aquí nuevamente que cuanto hemos dicho en términos generales con respecto al sentido histórico y a los alcances políticos de la necesaria colaboración euroamericana, ha de ser reiterado con mucha más razón por cuanto se refiere al ámbito económico y social.

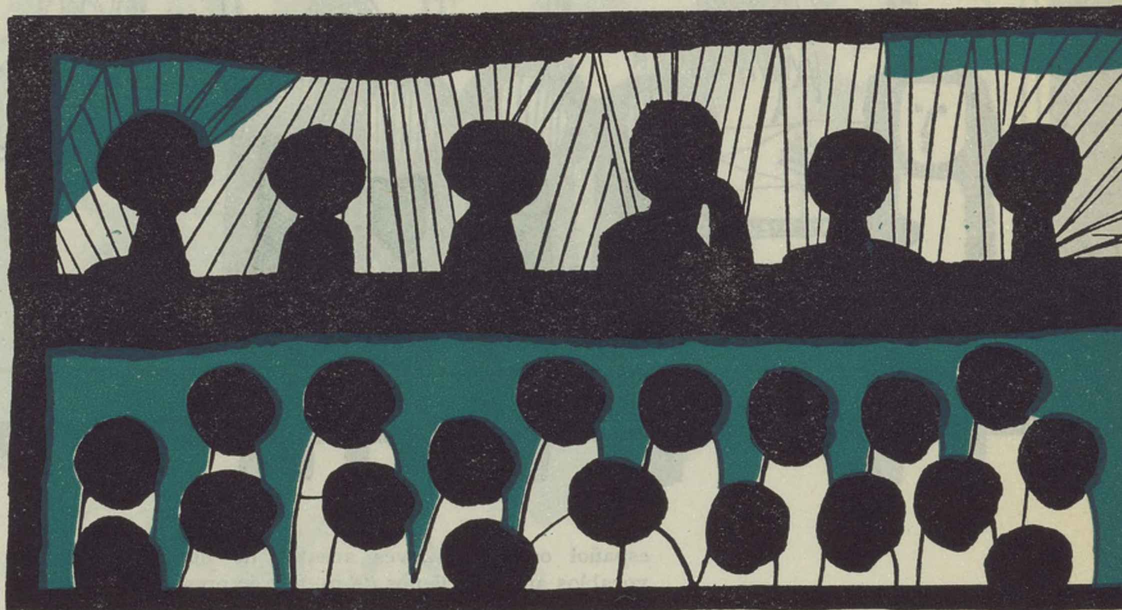
Si hemos proclamado ya que nuestra concepción de una futura «comunidad atlántica» y de cualquier otra forma válida de colaboración euroamericana, no está fundada en ningún intento exclusivista que pretenda monopolizar estas relac'ones en provecho de España, porque creemos que no son sólo los llamados pueblos latinos, sino Europa entera la que tiene que disponerse a esta histórica empresa, con mayor motivo habremos de entenderlo y declararlo así cuando se trata de promover el desarrollo económico y social de los pueblos iberoamericanos.

En todo momento el Gobierno español ha afirmado, como sabéis muy bien, la necesidad de que Europa y Norteamérica no olviden, no sólo por razones de justicia, sino por una elemental prudencia política, que los problemas económicos y sociales de los países hispánicos deben considerarlos como propios en un mundo cada vez más reducido por la aceleración de las comunicaciones; un mundo en que, acercándonos unos a otros, las nuevas técnicas han venido a poner ante nuestros ojos, con singular evidencia, la eterna verdad de que todos somos hijos de Dios. En el orden práctico, esta verdad ha cuajado en una realidad política ya insoslayable: el diálogo entre las naciones ya no puede edificarse si no es sobre la base de la igualdad entre ellas. No sería tolerable que hubiera naciones de primera o de segunda clase en la sociedad internacional.

GRAVITACIÓN DE IBEROAMÉRICA EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA

España, por eso, en todas las posibles ocasiones, ha expuesto ante los diferentes Gobiernos de Europa y ante el de los Estados Unidos, especialmente a través de directos contactos personales, su honda preocupación por el futuro económico-social de los países hispánicos, relegados con frecuencia a un olvido injusto. Incluso en momentos en que esta actitud podría afectar a nuestro propio interés, no hemos olvidado a los pueblos hermanos. Permítaseme citar solamente dos casos, dada su especialísima importancia: el momento en que España suscribió el nuevo Convenio fundacional de la O.C.D.E. en París, en enero de 1960, y aquel otro en que nuestro Gobierno solicitó, en febrero de 1962, entablar negociaciones para una futura incorporación a la Comunidad Económica Europea.

Quede claro, por eso, que en ningún terreno político o económico, ni aun siquiera en el cultural —aunque reivindicamos las razones históricas de nuestra comunidad y los derechos de nuestra estirpe— entendemos a Iberoamérica como un coto cerrado para los pueblos de habla



española y portuguesa. España, que desearía ver cómo los pueblos de Europa y de América del Norte acuden a Iberoamérica con espíritu de colaboración y de ayuda a la resolución de los grandes problemas humanos que allí se debaten, reivindica para ella un solo privilegio: el del mayor desinterés y la más decidida entrega al servicio de estos pueblos iberoamericanos, cuya unidad resume nuestras mejores tradiciones y alienta nuestras más ambiciosas esperanzas.

DIÁLOGO DE LAS LENGUAS

Junto a vuestros debates sobre las instituciones culturales hispánicas y los problemas económicos y sociales, habéis trabajado también sobre un tema palpitante del que quisiera hablar con brevedad: el presente y el futuro de nuestro idioma común. Toda la atención a este problema será siempre poca. Recordamos que la lengua es, en definitiva, la base última, el cimiento más profundo de nuestra comunidad, pues no es ella mero mecanismo de diálogo, sino vehículo del espíritu, expresión de una radical aproximación de los hombres.

A esta aproximación ha servido nuestra lengua desde el nacimiento mismo de América, desde que se hacía balbuciente idioma en la boca de los primeros intérpretes que traducían el conmovedor diálogo de indios y españoles; desde que las gentes de España les decían las primeras palabras castellanas a los atónitos hermanos de América y alumbraba sobre ellos una especie de pentecostés del entendimiento; desde que los indios nos regalaban la primera palabra que nos venía de América, la palabra «canoa» para que Nebrija la incrustase en su diccionario al año mismo del Descubrimiento, y nos enseñaban, junto al nombre del humilde esquife aborigen, los nombres de los seres y las cosas de la América inmensa y lejana y nosotros decíamos por la primera vez puma y cóndor, mate y quina, pongo y sabana, pampa y huracán.

EL VASTO Y DIVERSO SOLAR DEL IDIOMA

Este idioma común, en el que al fundamental tesoro de la lengua castellana en trance de esplendor se unió el rico venero de los vocabularios indígenas —salvados por la gigantesca obra de los lingüistas españoles de la época, que en poco tiempo fueron autores de más de mil gramáticas y diccionarios de las lenguas aborígenes— tiene hoy un solar común que excede de los originales límites de la tierra española matriz. Su solar es el de toda nuestra comunidad, y en cada una de sus ciudades puede tener la lengua su tiempo de grandeza y su capitalidad.

Es importante que todos seamos conscientes de ello para que nadie abdique de la responsabilidad de cuidar este patrimonio. Nadie posee entre nosotros un monopolio y una exclusividad de la lengua común, y las diferencias que advirtamos entre nosotros responden a la rica diversidad que alienta dentro de nuestra unidad lingüística, como ocurrió en la evolución regional de la lengua española dentro de las propias fronteras peninsulares. En este sentido, nosotros los españoles vemos en los matices de nuestra lengua en ultramar formas purísimas y castizas del



español original, suaves acentos de nuestras regiones, vocablos antiguos llenos de riqueza expresiva que entre la mayoría de los españoles han perdido vigencia y que perviven, vigorosos y fecundos, en vuestras tierras como en ciertas comarcas de la nuestra.

EL LEGADO DE LAS LETRAS HISPÁNICAS AL MUNDO

Esta es la lengua común que debemos proteger y exaltar. Y ello no solamente porque es el medio de nuestro entendimiento recíproco y la base de nuestra cohesión comunitaria —es decir, de nuestra potencia—, sino porque, como vehículo espiritual, es el instrumento de nuestra aportación a la cultura universal. Es la lengua en la que llevamos siglos enriqueciendo la literatura del mundo; la lengua que sirvió para expresar el doble mestizaje —de sangre y de espíritu— del Príncipe Fernando de Alva Ixtlichótitl o del Inca Garcilaso de la Vega y que salvó de la muerte la capacidad de expresión literaria indígena dotándola de un instrumento universal. La lengua que, en más de cuatro siglos ya, fue gracia juvenil y empuje de inmensa y creyente libertad en Sor Juana Inés de la Cruz; lección de clasicismo en Andrés Bello; espíritu romántico en Jorge Isaacs; fresca poesía de la pampa, con olor a cuero y yerba mate en José Hernández; nostálgicas «tradiciones» en Ricardo Palma; agudo ensayo en Montalvo; ardorosa palabra en José Martí; deslumbrante lírica en el gran Rubén; verso desgarrado en José Asunción Silva; poder de evocación en Larreta; humanismo y profundidad en José Enrique Rodó; ritmo trepidante como las escenas de la Revolución en Mariano Azuela; entrañable ternura en la dulce Gabriela Mistral; arrebato de amor en Juana de Ibarbourou; egregia prosa, en fin, en Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Alfonso Reyes o Jorge Luis Borges y en tantos otros que desde el otro lado del Atlántico nos han dado a los españoles el orgullo de participar de su gloria literaria como ellos participan de las nuestras, y que al mundo han dicho su palabra en la misma lengua que un día fue el romance niño de Castilla.

Lo que habéis cumplido aquí es, por tanto, tarea de máxima vitalidad. Viene a añadirse a la misión vigilante y orientadora de los Congresos de las Academias de la Lengua que en Méjico, Madrid y Bogotá plantearon ya su preocupación por nuestro idioma, en el que se entiende uno de los bloques de naciones más importantes del mundo.

ARTE DE AMÉRICA Y ESPAÑA

Finalmente, quiero recordar que esta gran reunión de hoy se ha celebrado en Madrid a la par que la magna Exposición de la pintura de América y España, organizada también por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Quisiera llamar la atención de ustedes sobre este hecho. Significa que España, fiel a esta condición «americana» que forma parte de su ser histórico, identifica las inquietudes de su arte con las del arte de América y no limita esta solidaridad a los países más directamente ligados a ella dentro de la comunidad hispánica, sino que la extiende a todo un continente que al fin y al cabo fue ella la que lo descubrió y en donde se encuentran huellas de la cultura española desde Alaska a la Tierra del Fuego. Al presentar las obras de los artistas de América al lado de las suyas propias, España quiere subrayar de nuevo su voluntad de estar en línea con el arte joven de un continente joven, al cual, por lo menos de manera espiritual, ella también pertenece. Un gran pensador español, José Ortega y Gasset, dijo hace años —justamente desde las páginas de la revista MUNDO HISPÁNICO— que los españoles que fueron a América a descubrirla, conquistarla y colonizarla, eran ya, en cierto modo y gracias a su decisión de partir, los primeros americanos. Pues bien, creo yo que podríamos añadir que, puesto que aquellos hombres eran España —y no esporádicamente sino a lo largo de tres siglos—, toda España es también un poco América. No tiene, pues, nada de extraño que pintores americanos y españoles aparezcan juntos en esta Exposición, que viene a continuar con su presencia brillante el gran éxito de aquella primera Bienal de Arte Hispanoamericano de Madrid que fue, hace trece años, un verdadero aldabonazo en la historia de la pintura de nuestro tiempo.

REVELACIÓN ESPAÑOLA DEL ARTE INDÍGENA

Pero nuestra identificación con los frutos de la cultura de América no se limita a la actualidad ni siquiera a los siglos en que la presencia física de España en el continente americano produjo el hermoso arte virreinal. Incluye también el bello y misterioso arte indígena, el fascinante producto de las culturas aborígenes que nos habían precedido en la vida de América. Recordemos que, en definitiva, los primeros indigenistas de América fueron los españoles, que conservaron lo que hasta nosotros ha llegado de las culturas pre-colombinas, que escribieron los primeros tratados de arqueología, antropología o filología, y que, en suma, hicieron posible que hoy Hispanoamérica esté habitada aún por millones de indios.

Respondiendo a esta preocupación secular, España se propone organizar para un futuro próximo el envío de una Misión Arqueológica a Hispanoamérica, para que, en contacto con sus colegas de aquellos países, los investigadores españoles puedan cooperar a nuestro mejor conocimiento y al estudio de las antiguas culturas indígenas de cuya rica vena espiritual fluyó una corriente que, a través del mestizaje realizado por España, se encarnó en buena parte de las manifestaciones de la actual cultura de América.

Estos son los propósitos y reflexiones que vuestra asamblea me sugiere. Quiero ponerlos en vuestras manos, con un ademán de esperanza, porque estoy convencido de que el simple hecho de habernos querido reunir ya es en sí un primer acto de voluntad comunitaria.

EL ESCORIAL, SÍMBOLO DE ESPERANZA

Antes de terminar deseo daros la enhorabuena y las gracias porque, trabajando con tenacidad, rigor e inteligencia, habéis cumplido vuestra tarea felizmente, en bien de la comunidad. Mi agradecimiento se dirige especialmente a los amigos que, no perteneciendo a aquélla, nos han acompañado con su saber y su fervor hispanistas.

Y puesto que vamos a separarnos, permitidme unas finales palabras de optimismo. Nos hemos acogido, para cerrar nuestra reunión, a un gran símbolo: la sombra ilustre de estas piedras. Nuestro gesto dará frutos porque —como os decía al iniciar mis palabras— éste es un símbolo vivo y profundo y significa la voluntad de un gran Rey que amaba la unidad, el orden y la universalidad y al que sirvieron unos arquitectos que, sacando del caos geológico de estos montes la piedra de El Escorial, dieron con ella una suprema lección de unidad y orden geométrico. Y sobre la selva armónica de chapiteles, pináculos, cimborrios y veletas —en los que canta el fuerte viento de Castilla— alzaron, junto a las cruces, una constelación de esferas que simbolizan la forma acabada y perfecta y recuerdan la «terrestre esfera» del verso de Camoens y el globo ecuménico que un marino español de mi costa vascongada había completado, dando así al espíritu del hombre un espacio mayor para su vuelo.

Concurso de reportajes en



MUNDO HISPÁNICO

La revista MUNDO HISPÁNICO abre sus páginas a la colaboración de cuantos fotógrafos y periodistas quieran enviarnos reportajes para nuestra publicación, en los que se valorarán su interés y, de manera especial, su vigencia y novedad periodística. No habrá limitación alguna de temas, pero se tendrán muy en cuenta aquellos reportajes que reflejen la realidad viva y actual del país donde se realicen.

Este concurso se regirá por las siguientes

BASES

1.ª Podrán concurrir a este Certamen todos los fotógrafos y periodistas españoles, hispanoamericanos, brasileños y filipinos, con tantos reportajes como estimen oportuno.

2.ª Cada reportaje constará de un número de fotografías no inferior a seis, cuyas dimensiones mínimas se fijan en 18 × 24 cm. Si el reportaje viene realizado total o parcialmente en color, el tamaño de las transparencias, positivadas, no será inferior a 6 × 6 cm.

3.ª El texto correspondiente tendrá unas dimensiones que pueden oscilar de los tres a los diez folios, escritos a máquina y a dos espacios. Debe entenderse que este texto puede constituir un trabajo paralelo a las fotografías que lo acompañen, o estar redactado de manera que sirva de amplios «pies» para esas mismas fotografías. En el primero de los casos, estas fotografías traerán, al dorso, una breve leyenda explicativa de su significado.

4.ª El plazo de admisión de los reportajes está abierto desde la publicación de las presentes Bases y quedará cerrado el 30 de noviembre de 1963. Los envíos se harán a MUNDO HISPÁNICO, apartado postal núm. 245, Madrid-3 (España), especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes».

5.ª El jurado que otorgará los premios será nombrado por la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica y por la revista MUNDO HISPÁNICO, y sus nombres se darán a conocer oportunamente. Dictarán su fallo en el mes de diciembre de 1963.

6.ª Se establecen los siguientes premios conjuntos:

PRIMERO	30.000 ptas.
SEGUNDO	15.000 »
TERCERO	10.000 »

Los reportajes premiados quedarán de propiedad de la revista.

7.ª MUNDO HISPÁNICO se reserva el derecho de publicar, a medida que los vaya recibiendo, los reportajes que, a criterio de la Dirección, merezcan ser incluidos en sus páginas, abonando en todo caso el importe de esta colaboración.

8.ª La publicación anticipada en MUNDO HISPÁNICO de cualquiera de los reportajes recibidos será dictada por los intereses inmediatos y específicos de la revista e independientemente de la decisión final del concurso.

9.ª La participación en este concurso supone la conformidad con las presentes Bases por parte del concursante.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS









la revista que integra al mundo hispánico en la cultura de nuestro tiempo

EDICIONES CULTURA HISPANICA

OBRAS EDITADAS EN 1963

Honduras, de Luis Mariñas Otero.	Tela,	280 ptas.
La Organización de los Estados Americanos (O. E. A.) (2.ª edición), de Félix Fernández Shaw.	Tela,	350 »
El mundo y la soledad, de José G. Antuña.	Rústica,	60 »
Código Civil de Colombia, Estudio preliminar de Alfonso Uribe Misas.	Tela,	110 »
La vida cultural, crónica independiente de doce años, 1951-1962, de José María García Escudero.	Rústica,	175 »
Poesía, de Leopoldo Panero.	Cartoné,	150 »
La música y los músicos españoles en el siglo XX, de Antonio Fernández Cid.	Rústica,	25 »
Cristóbal Colón, evocación del Almirante de la Mar Océana (3.ª edición), de Felipe Ximénez de Sandoval.	Rústica,	125 »
Drama y aventura de los españoles en Florida, de Darío Fernández Flórez.	Rústica,	25 »
Bolivar, su historia y su drama, de Juan Antonio Cabezas.	Rústica,	25 »
Panorama español contemporáneo, Ciclo de Conferencias y Apéndice Estadístico.	Rústica,	90 »
Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII, de Manuel Izquierdo Hernández.	Tela,	500 »
Cristóbal Colón, siete años decisivos de su vida, 1485-1492, de Juan Manzano Manzano.	Tela,	350 »
Leyendas Hispanoamericanas, Selección de José García Nieto y Francisco Tomás Comes.	Rústica,	25 »
La gran aventura del Descubrimiento de América (dos tomos), de Raimundo Díaz Alejo.	Rústica,	50 »
Economía, Sociedad y Corona, de Manuel Fernández Álvarez.	Tela,	250 »

OBRAS EN PRENSA

Poesía Hispanoamericana, de Terrazas a Rubén Darío, Selección y Prólogo de José García Nieto y Francisco Tomás Comes. Rústica.
Lo español en el Suroeste de los Estados Unidos, de Marcelino G. Peñuelas.
Unamuno y América, de Julio César Chaves, Prólogo de Joaquín Ruiz-Giménez. Tela.
El antijovio de Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época del Manierismo y de la Contrarreforma, del Dr. Víctor Franckl.
Cedulario Indiano (tomo V), recopilación de Alfonso García Gallo.
Leyes de Ayala (tomo III), recopilación de Juan Manzano Manzano.
Código Civil de España (tomo II), Derechos Forales.
Ex votos, de Blanchette Arnaud. Fotografías de Hans Mann.
Puerto Rico, de Ernesto La Orden Miracle.
Bandeirantes e pioneiros, de Vianna Moog.
Mapa en verso de España, de Susana de Aquino.
Antología Cervantina, de la obra de Francisco A. de Icaza. Recopilación y estudio preliminar de Luis Rosales Camacho.
La Pintura española contemporánea (tomo II), de Manuel Sánchez Camargo.
Dulcinea y otros poemas, de Ignacio B. Anzoátegui.
Y el tomo VII de la monumental obra de Celestino Mutis: *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* que lleva el título de:
Orquídeas, por Charles Schweinfurth y Alvaro Fernández Pérez. Prólogo de Richard Evans Schultes.

En el Catálogo de Ediciones de Cultura Hispánica hallará usted los más variados temas dentro de las siguientes Colecciones:

COLECCIÓN DE FUENTES DEL DERECHO INDIANO
COLECCIÓN DE INCUNABLES AMERICANOS
COLECCIÓN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA
COLECCIÓN DE VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS
COLECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
COLECCIÓN AMBOS MUNDOS
COLECCIÓN DE ANTOLOGÍAS HISPÁNICAS
COLECCIÓN HOMBRES E IDEAS
COLECCIÓN PUEBLOS HISPÁNICOS
COLECCIÓN HISPANISTAS
CUADERNOS DE ARTE
COLECCIÓN DE MONOGRAFÍAS
COLECCIÓN SANTO Y SEÑA
COLECCIÓN LA ENCINA Y EL MAR
COLECCIÓN DE ANTOLOGÍAS POÉTICAS
COLECCIÓN NUEVO MUNDO
COLECCIÓN CONSTITUCIONES IBEROAMERICANAS
COLECCIÓN CÓDIGOS CIVILES IBEROAMERICANOS

Pedidos a:

EDICIONES CULTURA HISPÁNICA, Avda. de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria), Madrid-3

Distribuidora:

E.I.S.A. (Ediciones Iberoamericanas, S. A.). Oñate, 15 Madrid-20

SOLICITE EL CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES